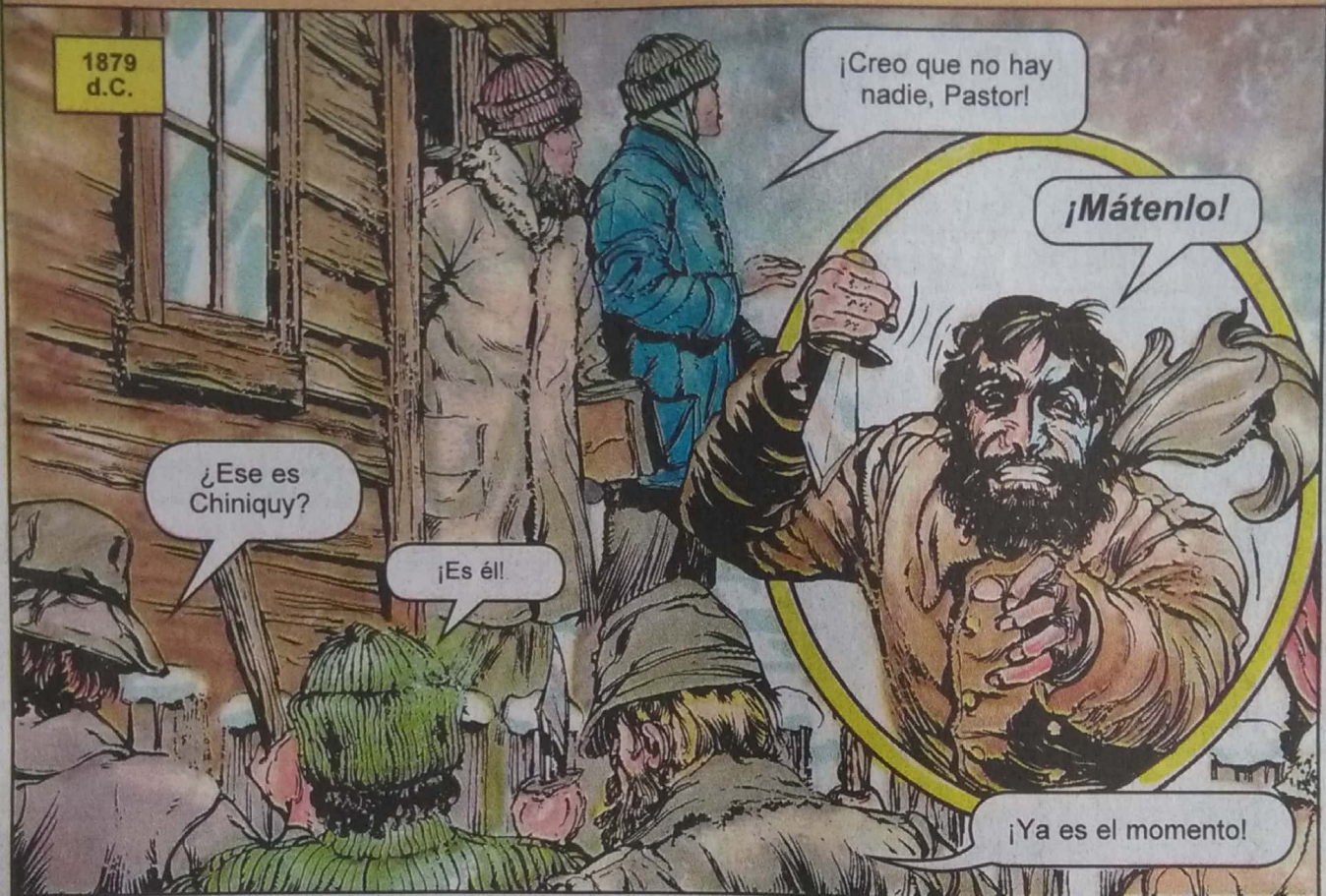


LA GRAN TRAICION



"LA GRAN TRAICION"

Basada en la emocionante historia verídica de Charles Chiniquy, como lo cuenta en su libro, «50 Years In The Church of Rome». Las notas aquí se refieren a la edición original de tapa dura. Chick Publications actualmente publica este libro en una versión abreviada en rústica.



Lo que vas a leer es increíble pero verídico. Hay poderes que harían lo posible para que este mensaje no llegue a tus manos... Leelo cuidadosamente... Sólo Dios sabe cuantas copias de este libro podremos imprimir. J.T.C.

Antes que Charles Chiniquy naciera, su papá estaba estudiando para cura católico en el Canadá. Pero vio suceder algo en la iglesia que lo molestó tanto que lo abandonó... Estudió leyes y llegó a ser notario.

Cuando dejaba el sacerdocio, un buen amigo le dio un regalo de despedida.



Era una bella Biblia en francés y latín.

Siguió siendo un católico piadoso, y se casó con Reine Perrault en 1808.



Un año después nació el pequeño Charles Chiniquy en un pueblecito llamado Kamorska, en Quebec, Canadá.

5 años después sus padres se mudaron a un lugar llamado Murray's Bay... su mamá enseñó al pequeño Charles a leer esa Biblia porque no había escuelas.



A los 8 o 9 años... ya se había memorizado...

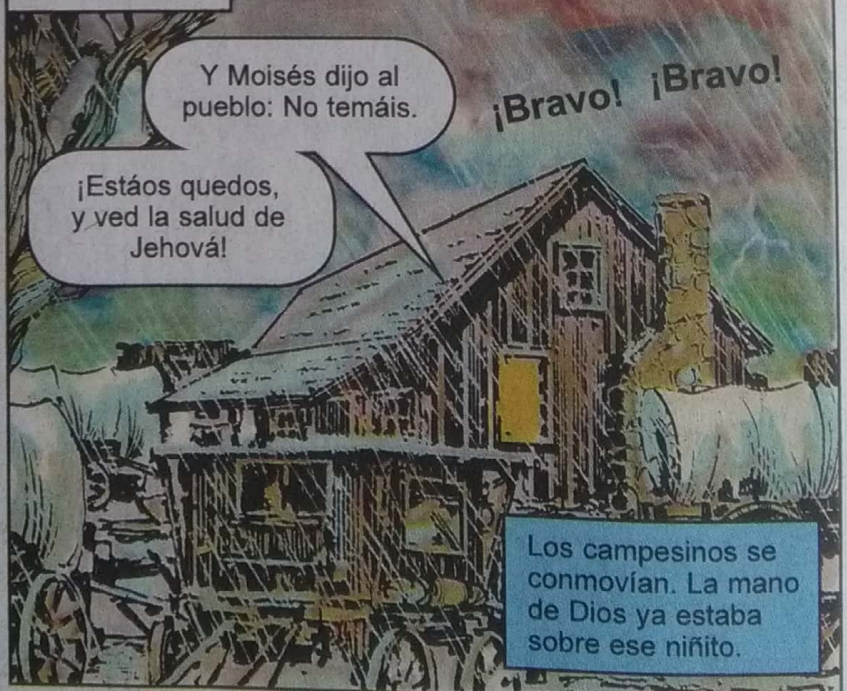
- La creación y la caída del hombre
- El diluvio
- El sacrificio de Isaac
- La historia de Moisés
- Las plagas de Egipto
- El himno de Moisés después de cruzar el Mar Rojo
- La historia de Sansón
- Eventos importantes en la vida de David
- Varios Salmos
- Todos los discursos y las parábolas de Cristo
- La historia completa de los sufrimientos y la muerte de Jesús que Juan escribió.

Cuando llovía tan duro que los campesinos no podían ir a la iglesia...



iban a casa de los Chiniquy en la tarde para oír al pequeño Charles recitar porciones de la Biblia.

Les encantaba.



Los campesinos se conmovían. La mano de Dios ya estaba sobre ese niño.

Un día el párroco llegó a casa de los Chiniquy. Su visita amable era emocionante y un honor... pero una hora después... el ambiente se agrió un poco.



Señor Chiniquy,
¿es verdad que
usted y su niño
leen la Biblia?

Sí, señor.

Explicó cuanto él y su hijo habían memorizado de la Biblia.

Al cura no le impresionó.

Está prohibido por el santo concilio de Trento leer la Biblia en francés.

¡Es mi
responsabilidad
dolorosa venir aquí,

quitarles esa
Biblia...

y quemarla!

Cuando el cura vio la cara del señor Chiniquy, se asustó. El pequeño Charles jamás vio a su papá tan enojado... Se produjo un silencio total... Fijó sus ojos en el cura y al fin dijo...



¿Ha
terminado?

¡Sí, señor!

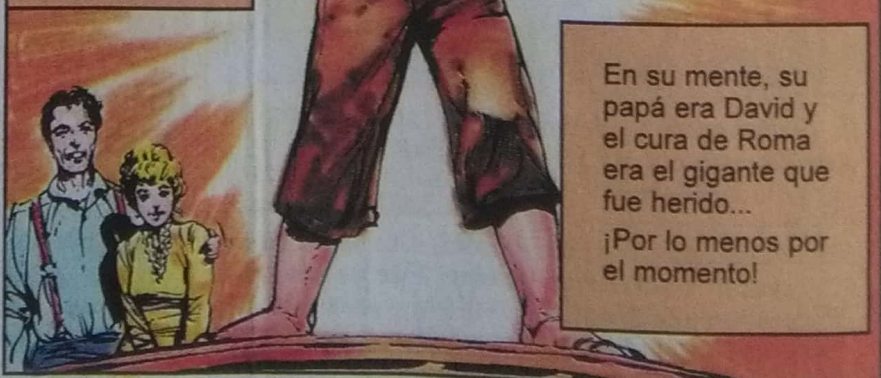
¡Le mostró al cura la
puerta y le dijo que
saliera **rápido!**



El cura
se fue.

Pero aquella no fue la
última visita que el cura
hiciera a su hogar.

El pequeño Charles estaba tan orgulloso de cómo su papá defendió su Biblia... que lo besó... y se subió en la mesa grande y recitó la historia de David y Goliat.



«Entonces dijo
David al Filisteo:
Tú vienes a mí
con espada y
lanza y escudo...

mas yo vengo a
ti en el nombre
de Jehová...

En su mente, su
papá era David y
el cura de Roma
era el gigante que
fue herido...

¡Por lo menos por
el momento!

3 años después... habían mandado al joven Charles a una escuela privada... Este quería ver a sus padres desesperadamente... Cuando llegó a su hogar tenía doce años. Su padre estaba encantado con la manera en que había adelantado en la escuela.



Dos días después lo enterraron... Su madre estaba tan enferma de dolor que ni siquiera pudo caminar en la procesión fúnebre. Fue un tiempo de gran angustia... Su pobre madre ahora era una viuda entre extranjeros... Su fuerte y joven esposo ya no estaba con ella, y la había dejado con tres niñitos... No tenía ni un centavo ni cómo ganarse la vida. Su corazón estaba quebrantado.

Su madre lloraba día y noche, y se tiraba de rodillas y le rogaba a Dios que fuera bondadoso con ella y sus tres tristes niños.

Unos días después del funeral, el pequeño Charles vio que el párroco caminaba hacia su casa.



Su madre recibió al cura como un ángel del cielo.

Todos sabían que el cura se había vuelto rico.



Pensaba que podría recibir de él ayuda y consuelo.

¿Todavía lees tu Biblia, niño?

Sí, señor.

El cura atacó verbalmente a su madre hasta hacerla llorar...

Hubo un silencio largo... entonces el cura dijo...

Señora, me debe por las oraciones que se han cantado,

y los otros servicios que pidió cuando su esposo murió.

Me gustaría mucho... que pagara esa pequeña cuenta.

Señor Courtois, mi esposo sólo me dejó deudas.

Por favor, no nos quite lo poco que nos queda.

Señora, su esposo murió de repente y no estaba preparado...

por eso está en el purgatorio.

Quando la iglesia ofrezca oraciones y misas, tiene que...

dar todo lo que pueda para sacar a su esposo del purgatorio.

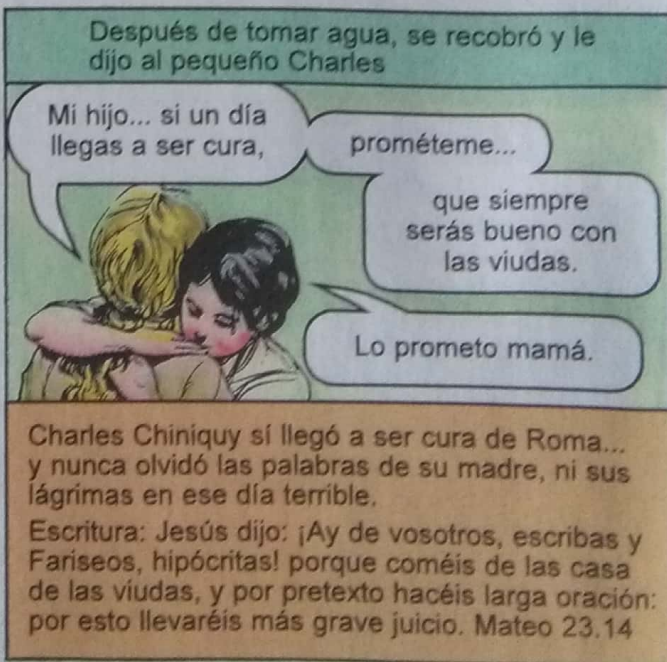
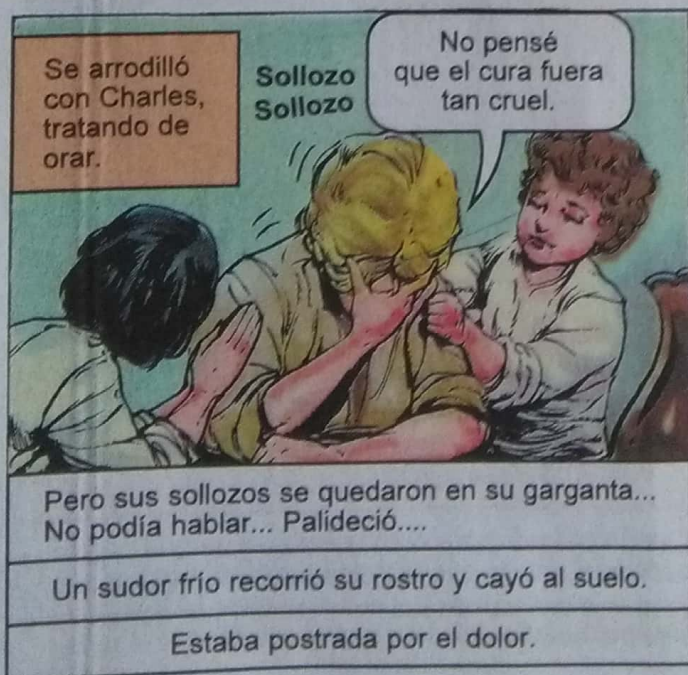
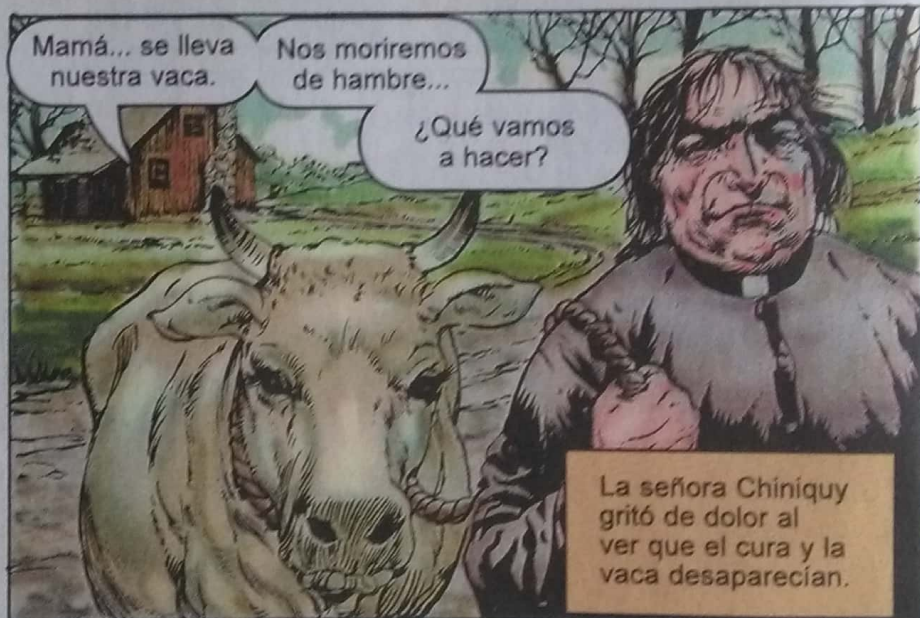
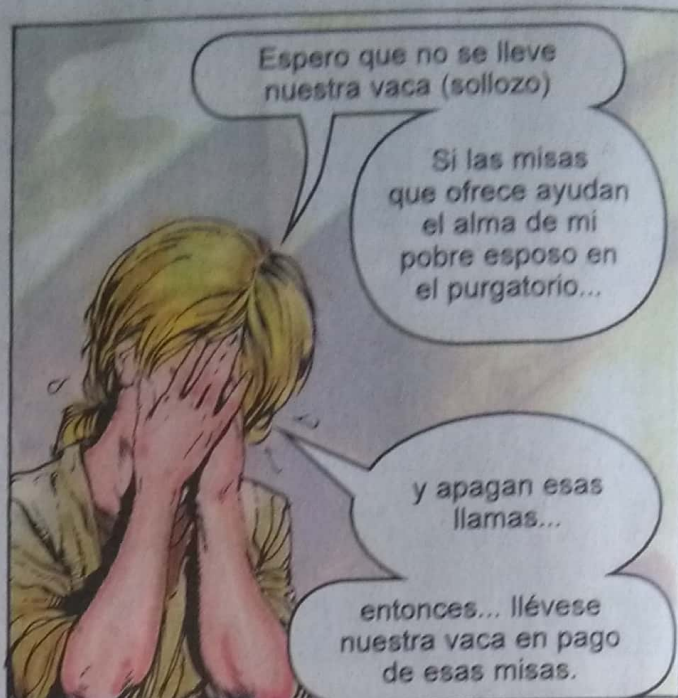
Como le dije... mi esposo me ha dejado sin un centavo...

Me es imposible darle dinero.

Le insistió más... Ella le dijo que pronto iba a perder su casa y tierra.

Lo único que decía el cura era... tiene que pagar por esas misas que ofrecimos por su esposo.

Después de un silencio largo y terrible... ella dijo...



Dios escuchó las oraciones de su mamá... Unos días después llegaron unas cartas.

Oh, gracias a Dios.

Eran dos de las hermanas de su mamá. Una ofrecía recibir a su madre y sus dos hermanos menores. La otra, que acababa de perder a su propio hijito, quería a Charles.

Charles fue por barco a su nuevo hogar... Cuando vendieron los muebles, su Biblia desapareció... Se inquietó terriblemente por esto.



Decirle adiós a su madre fue muy difícil.

Su tío y tía Dionne lo acogieron... Le preguntaron a Charles lo que quería ser cuando creciera.

Quiero ser cura.

Lo arreglaron para que estudiara latín con el vicario* de Kamoraska... el Rev. Morin.
*Un cura importante en el pueblo.

Unos meses después... su maestro le pidió que pronunciara un discurso en una fiesta de cumpleaños dada por el párroco.*

Aquí está el discurso, Charles.



*Pastor de un iglesia católica local.

La gente más importante del pueblo estaba invitada. Charles terminaría su discurso dándole un ramo de flores al pastor.

Charles pronunció su mensaje y al párroco (Sr. Varin) le conmovió ese gesto de bondad... El pequeño Charles representaba al ángel de la parroquia...



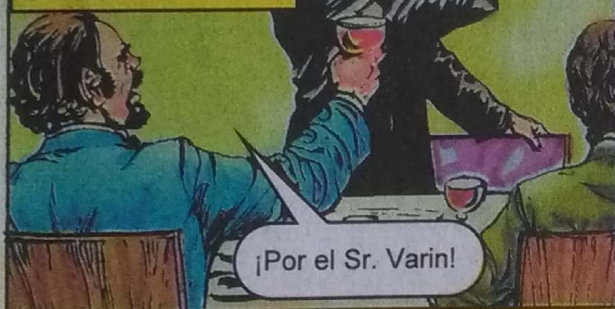
Cantaron canciones. Había como quince caballeros (curas incluso) e igual número de damas... El joven Charles iba a ver un lado de la vida de los curas que jamás soñó que existiera.

Abrieron el comedor. Había una mesa larga cubierta con las carnes y los vinos más deliciosos que jamás encontraría.



Por su pequeño discurso, permitieron que Charles entrara.

Después de la cena, las damas dejaron la mesa y fueron a la sala, mientras los hombres comenzaron a brindar.



Por el Rev. Varin.

¡Por el Sr. Varin!

Charles bebió un vaso de vino y su tío dijo, «¡No más!... o haré que te vayas de la mesa».

Llegó el momento de que el pequeño Charles Chiniquy brindara.

¡Brindemos por nuestro santo padre, el Papa!

¿Por el papa?
JA JA JA

JA JA.
Sí, por el papa



Después de tantos brindis el vino comenzó a dejar sentir sus efectos.

Un cura se levantó de su silla y se cayó de cabeza al piso... Sus dos vecinos estaban demasiado borrachos para ayudarlo... Todos reían.



Con la excepción del pequeño Charles. No podía creer lo que veía. Aquellos hombres de Dios estaban borrachos y caían al suelo.

¿Quién se hubiera imaginado que el niñito sentado en la mesa esa noche un día llegaría a ser cura...

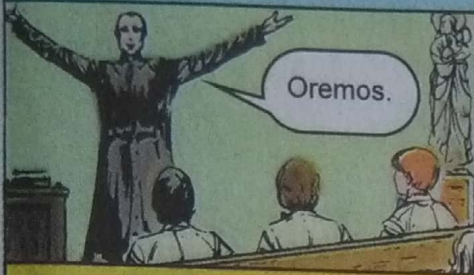


y que por él Canadá pasara leyes prohibiendo la venta de licor?

Chiniquy dijo que los curas católicos tienen mucho cuidado de preparar a los niños para su primera comunión. Los niños van a la iglesia para aprender el catecismo y la explicación de todas sus enseñanzas.*

*Fifty Years In The «Church» Of Rome, pp. 37-38

El Sr. Morin, que le enseñó latín a Charles, instruía a los niños para su primera comunión.



Esta es fundamental en la adoración de ídolos y las supersticiones que la «iglesia» de Roma da como la religión de Cristo.

Con este catecismo, Roma corrompe y arruina las verdades más sagradas del evangelio.



Aquí es que se quita a Jesús del corazón del niño y se coloca a María en su lugar. Se hace tan ingeniosamente que para un niño es casi imposible escapar de esta trampa.

El cura le hizo a Charles estas preguntas.

Mi niño, cuando haces algo malo en tu hogar...

¿quién te castiga primero...

tu padre... o tu madre?

¡Mi padre!

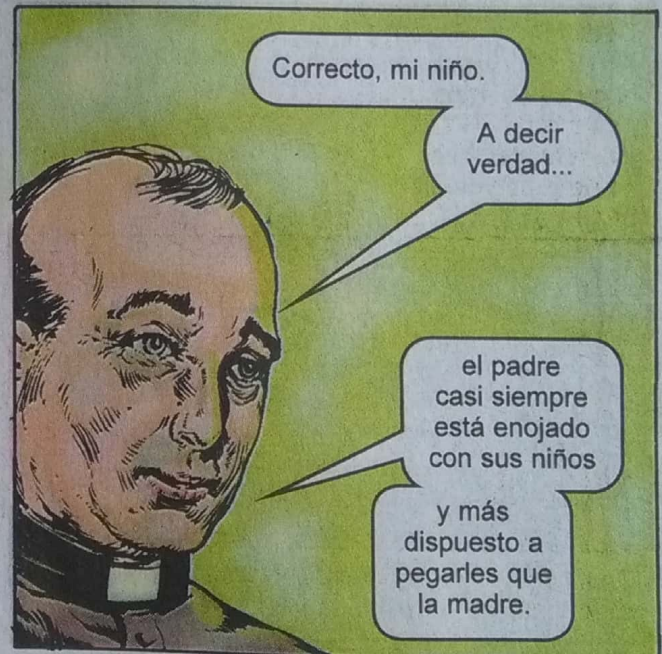


Correcto, mi niño.

A decir verdad...

el padre casi siempre está enojado con sus niños

y más dispuesto a pegarles que la madre.



Ahora, mi niño, dínos quién te pega más duro, tu padre o tu madre.

Mi padre.

Correcto otra vez, mi niño.

La bondad superior de una madre amable...

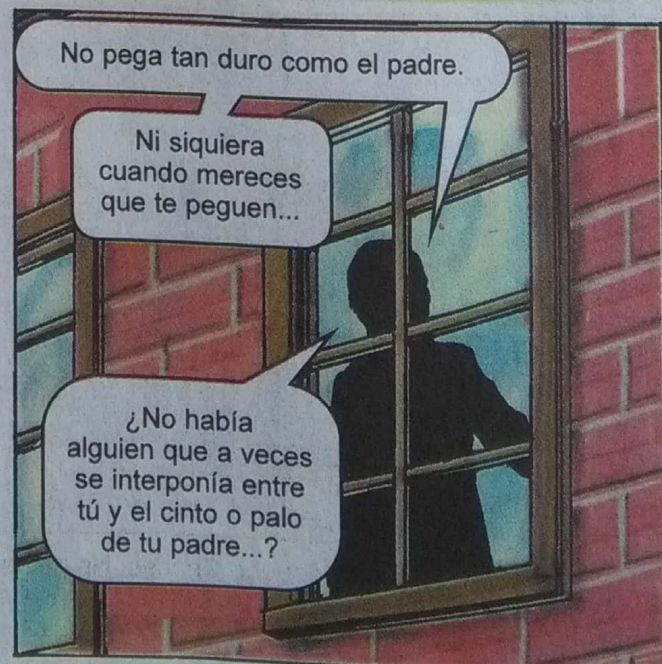
se ve aun en el acto de la corrección.

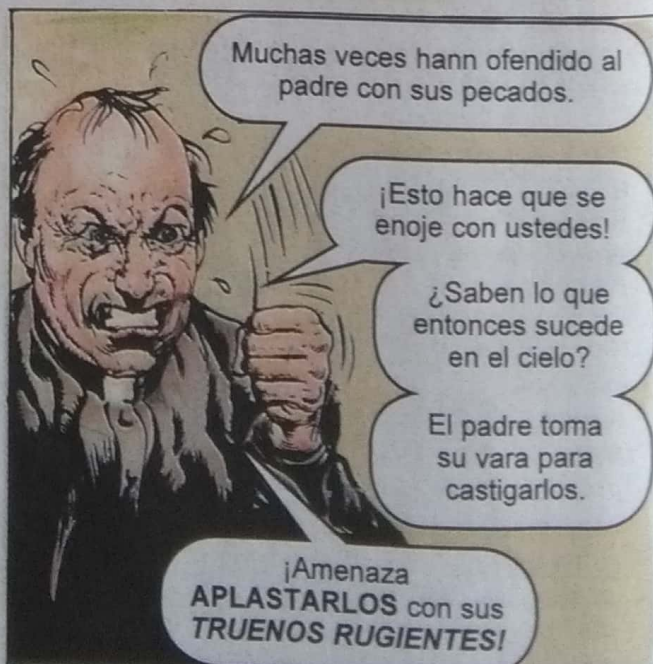
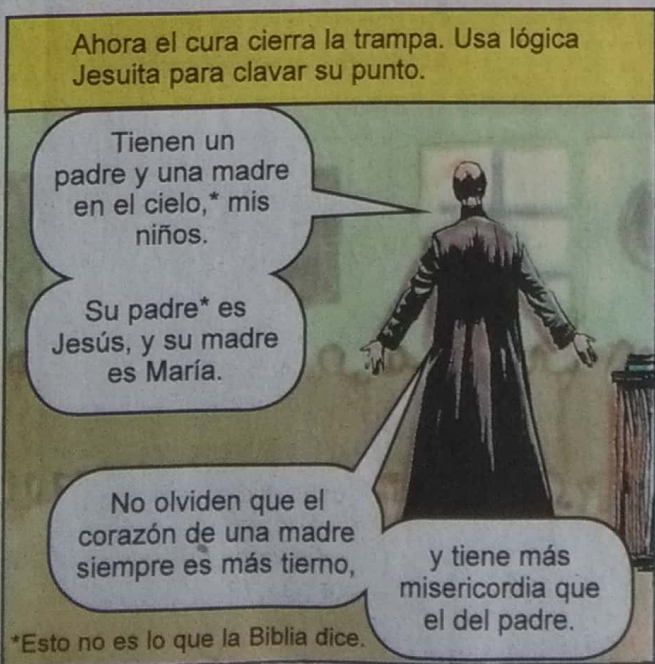
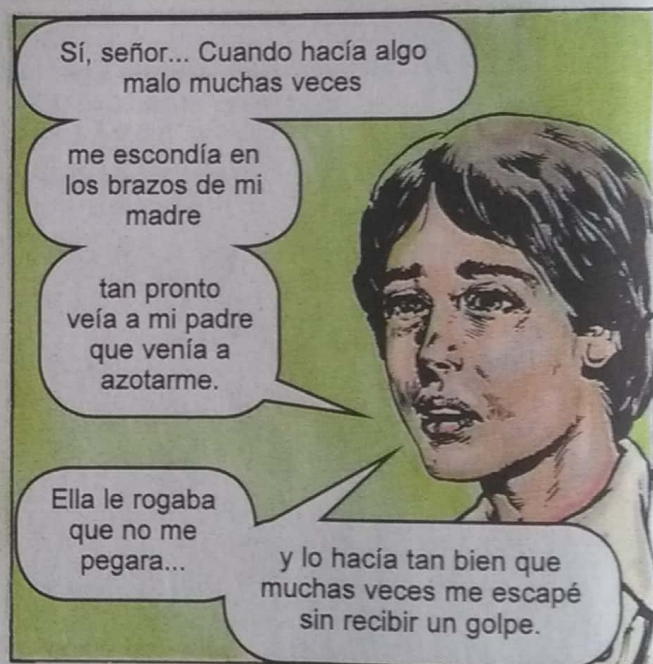
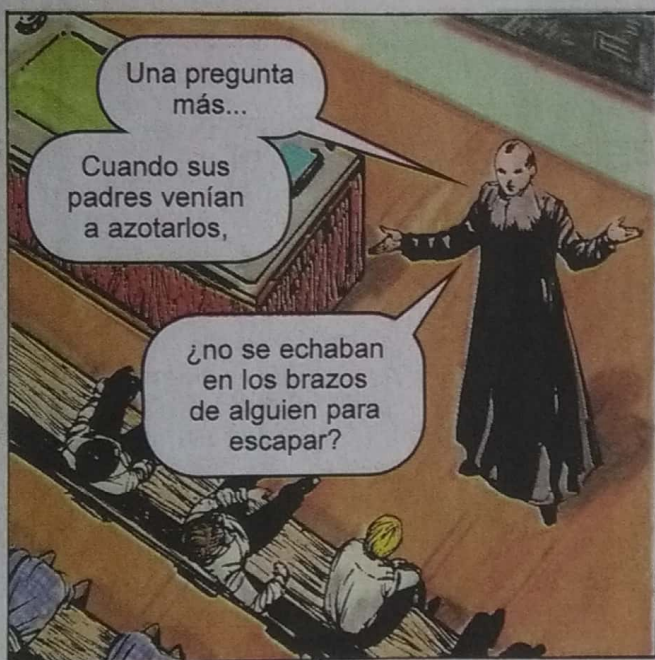
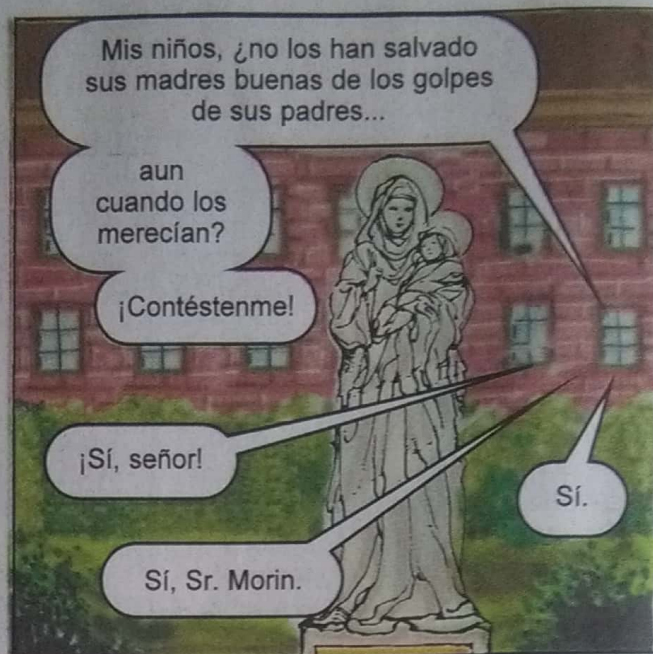


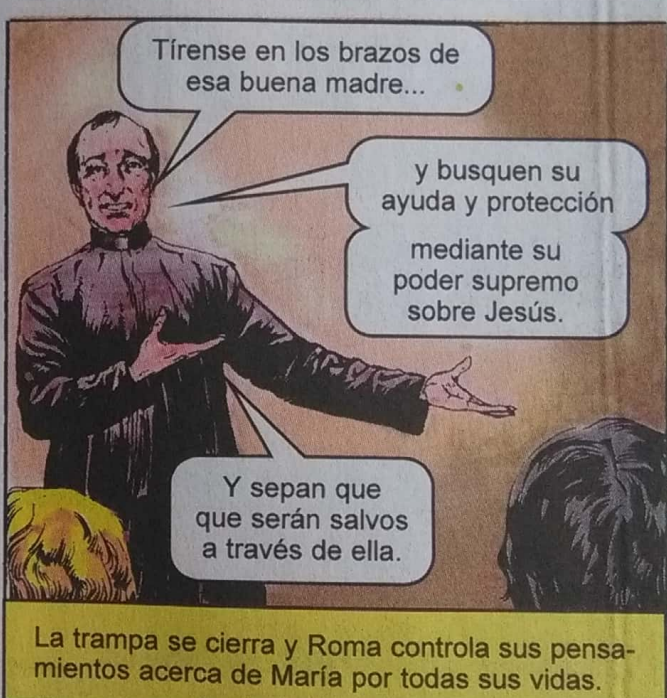
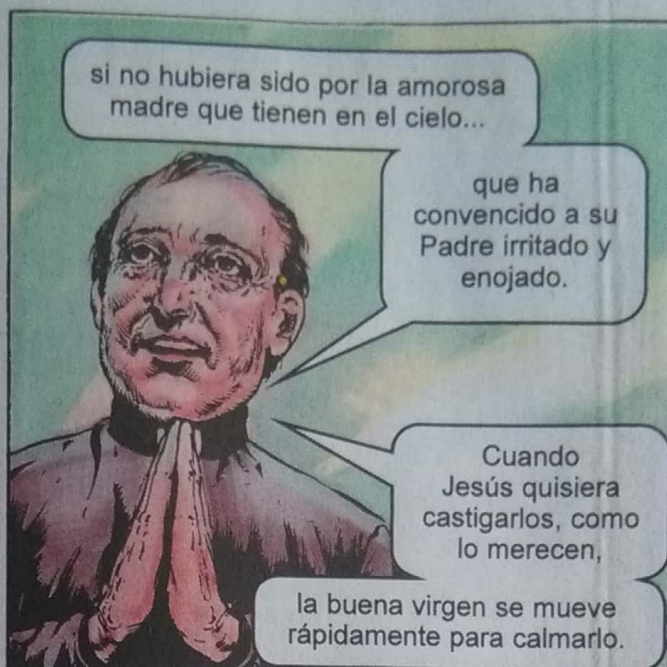
No pega tan duro como el padre.

Ni siquiera cuando mereces que te peguen...

¿No había alguien que a veces se interponía entre tú y el cinto o palo de tu padre...?







Y así es que el papa y los curas de Roma han completamente torcido y cambiado el evangelio. Jesús se ha convertido en alguien que temen.

En la «iglesia» de Roma, no es Jesús, sino María,* la que representa el amor y la misericordia infinita de Dios hacia el pecador. Dicen a los pobres católicos que no es Jesús, sino María, la que salva al pecador. ¡Qué blasfemia más horrible!

*Fifty Years In The Church Of Rome, p. 38



Así es que Satanás usa a Roma para destruir las almas jóvenes por siempre...

Que Dios nos ayude a demostrarles que Jesús es el que salva.

La Biblia claramente dice:

Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». (Juan 14.6)

Chiniquy dice: Para el niño católico, el día de su primera comunión es a la vez bello y triste. Gozo y ansiedad a la vez hay en su alma cuando por primera vez va a comer lo que le han enseñado a creer acerca de su Dios.*
 *Fifty Years In The «Church» Of Rome, pp. 38-39

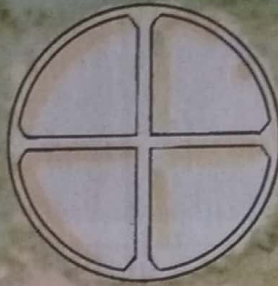
El cura nos había prometido que lo que íbamos a comer era el verdadero cuerpo, la verdadera sangre y divinidad de Jesucristo.



Iba a comerlo, no como símbolo o señal o en memoria de él, sino en una manera literal... ¡Iba a comerlo de verdad!

Comería su carne, sus huesos, sus manos, su pies, su cuerpo entero.

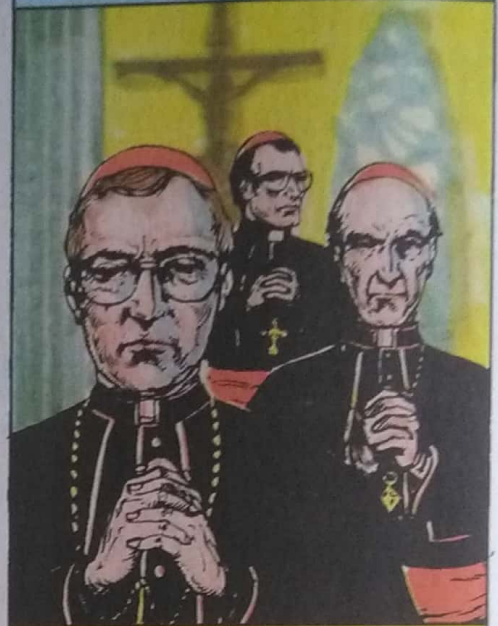
¡¡Tenía que creer esto o ser echado al infierno por siempre!!



Mas todo el tiempo, mis ojos, mis manos, mi boca, mi lengua y mi razón me decían...

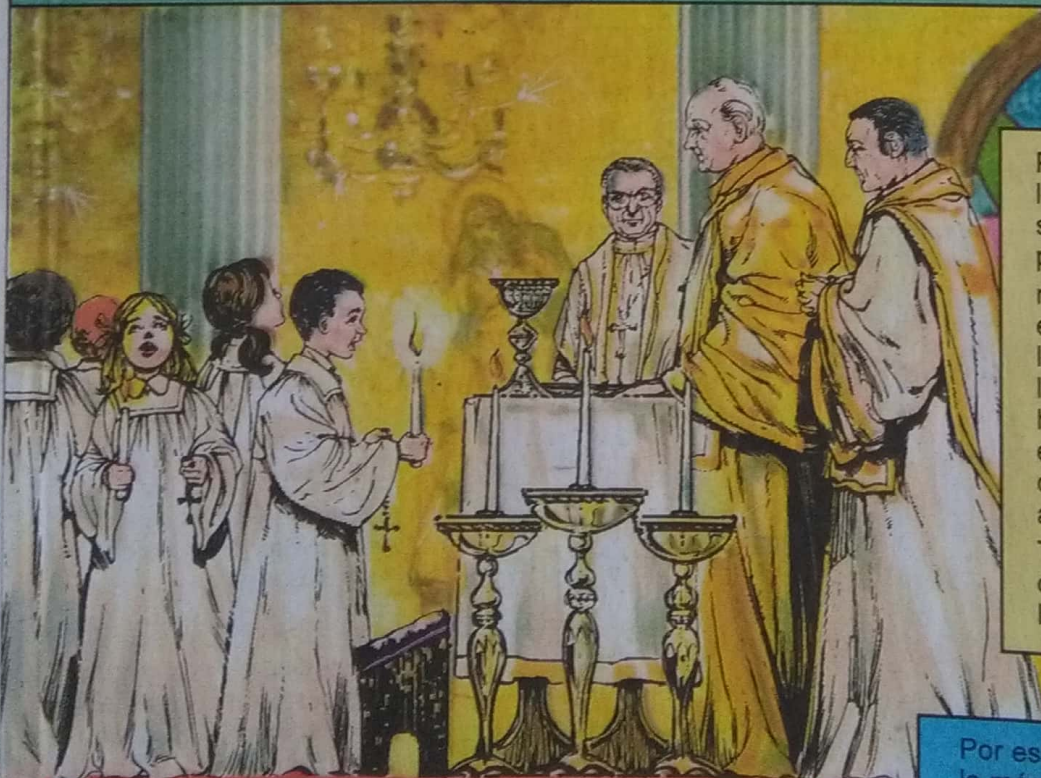
que lo que comía sólo era una galletita.

La «iglesia» de Roma es la máquina humana más habilidosa que el mundo ha visto.



Muchas veces quienes la guían en los pasos tenebrosos que sigue son hombres de profundo pensar.

Saben muy bien la lucha que resulta aun en las mentes jóvenes de niños en el gran momento cuando son forzados a rendir su sentido común y ponerlo en las manos de Roma.



Para prevenir estas luchas que siempre son tan peligrosas para la «iglesia», nada se descuida en cuanto a distraer la mente del niño y llamar su atención hacia las cosas emocionantes que suceden a su alrededor. Todo esto es para desviar sus mentes de la propia comunión.

Por eso visten a los niños lo más bello posible.

La iglesia se decora pomposamente. El atractivo de un lindo coro y la música instrumental forman parte del programa.



Se invita a la parroquia entera y la gente viene de todas partes para disfrutar de este espectáculo hermoso. Invitan también a sacerdotes de iglesias vecinas para añadir solemnidad al día. Es un espectáculo religioso a todo dar.

En medio de ese espectáculo nuevo y asombroso de salmos cantados en latín, de los cuales no entienden ni una palabra,



y ante los ornamentos de oro y plata que brillan por doquier ante sus ojos deslumbrados, ¿puede un joven comulgante considerar por un momento lo que va a hacer?

Mientras su imaginación salta de un artículo a otro, el momento de la comunión llega... sin dejarle tiempo para pensar lo que va a hacer.



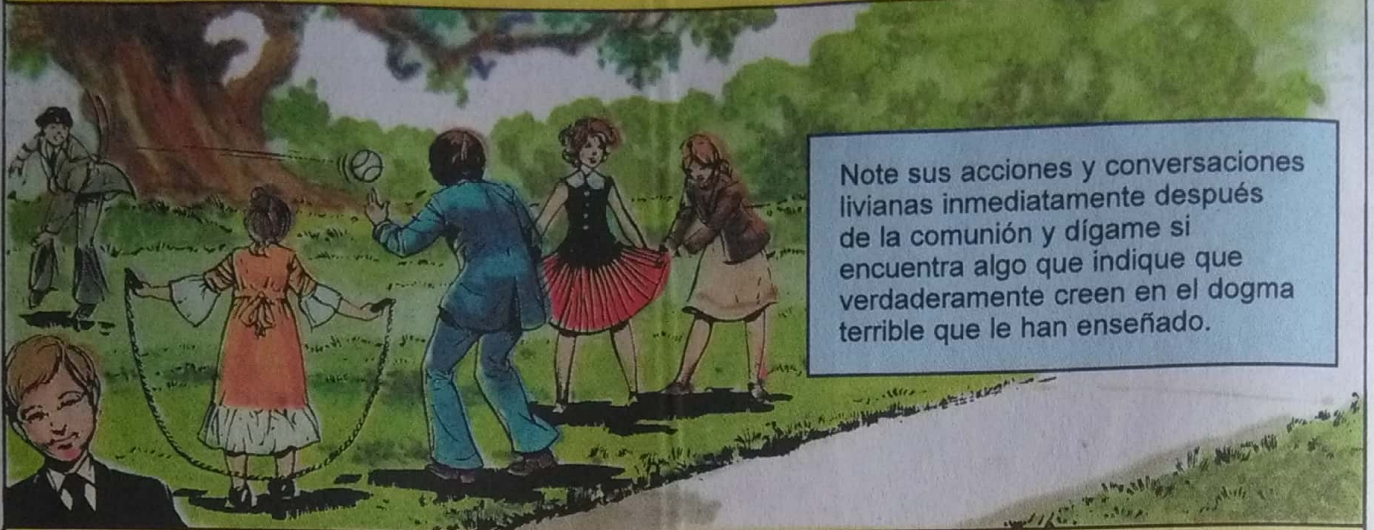
Abre su boca y el cura coloca sobre su lengua... una galleta delgada y aplastada de pan sin levadura... Es su «dios de la hostia».

En otras palabras, la hostia se convierte en Dios todopoderoso. Baja a su estómago como la comida que recibe tres veces al día.



La primera emoción es de asombro al pensar que el Creador del cielo y la tierra, el Salvador del mundo, pueda pasar por su garganta tan fácilmente.

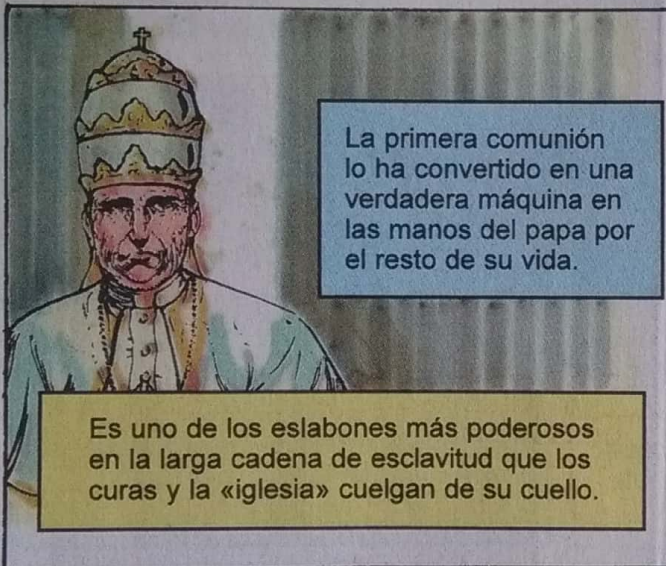
Ahora siga a los niños a sus hogares después de esa comedia grande y monstruosa... Escuche sus conversaciones y explosiones de risa. Estudie su conducta, su satisfacción con sus ropas finas.



Note sus acciones y conversaciones livianas inmediatamente después de la comunión y dígame si encuentra algo que indique que verdaderamente creen en el dogma terrible que le han enseñado.

¿Piensa que sinceramente lo creen? ¿Jamás creerán con la firmeza de la fe que es acompañada por la inteligencia?

El pobre niño piensa que cree, y sinceramente trata de hacerlo.



La primera comunión lo ha convertido en una verdadera máquina en las manos del papa por el resto de su vida.

Es uno de los eslabones más poderosos en la larga cadena de esclavitud que los curas y la «iglesia» cuelgan de su cuello.

Ignacio de Loyola, el primer general jesuita y miembro de los alumbrados* (el 'Iluminati') dijo...



«Si esos niños hacen una primera comunión buena, serán sumisos al papa».

*The Cosmic Conspiracy (La conspiración cósmica), por Deyo, p. 95 Emisay Publications 9205 SE Clackamas, #1776 Clackamas, OR 97015

«Serán en las manos del pontífice supremo de Roma como un bastón en las manos de un viajero. No tendrán ni voluntad ni pensamiento propio».



Chiniquy dijo: «Mi alma ha conocido el peso de esas cadenas. Ha sentido la vergüenza de esa esclavitud...»

Pero el gran conquistador de almas (Jesús) ha echado un ojo misericordioso hacia mí. Ha roto mis cadenas, y con su Santa Palabra (la Biblia), me ha librado».

En la universidad católica donde estudiaba para el sacerdocio, Chiniquy se molestó con las cosas extrañas que aprendió. Mucho no tenía sentido. Hasta los estudiantes tenían sus dudas.

¿Qué diferencia hay entre la religión pagana de Roma y la Roma de hoy?



La única diferencia está en los nombres.

En vez de llamar Júpiter a esta estatua, la llamamos Pedro.

Correcto. Y en vez de llamar a ésta Minerva o Venus, la llamamos Santa María.

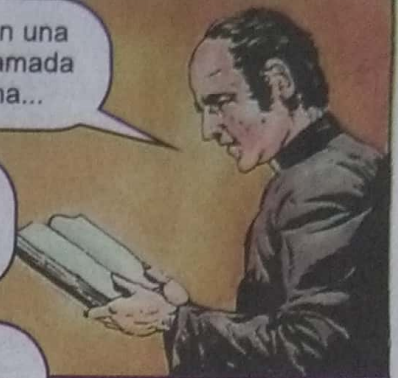
Descubrieron que la idolatría del pasado seguía con ellos, pero con nombres cristianos.

Escucharon fábulas de «Las glorias de María».*

Existió en una ciudad llamada Aragona...

Un niña bella y noble llamada Alexandra,

la cual dos hombres amaban con pasión.



*Fifty Years in The «Church» of Rome, p. 49.

«Un día, enloquecidos por el celo que tenía el uno por el otro,

los dos pelearon, y ambos murieron.

Los padre se pusieron tan furiosos con la joven que la mataron...

«...le cortaron la cabeza y la tiraron en un pozo. Pocos días después, pasando por el lugar San Domingo, llegó al pozo y gritó, «Alexandra, ven aquí».

«La cabeza de la niña inmediatamente apareció en la orilla pozo, y le rogó a San Domingo que escuchara su confesión.



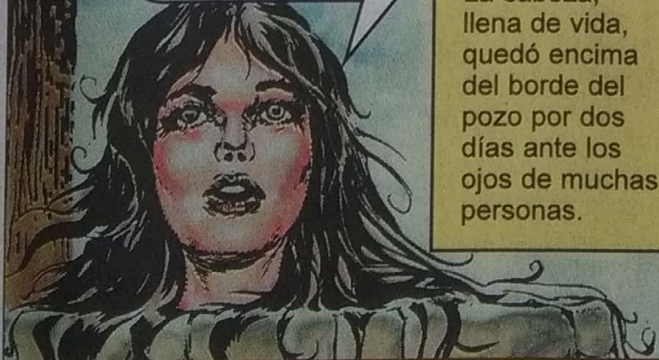
Después de oírla, el santo le dio la comunión en la presencia de una gran multitud de gente.

Entonces le pidió que les dijera por qué había recibido un favor tan grande.

Aunque estaba en pecado mortal cuando me decapitaron, tenía el hábito de recitar el rosario santo.

La virgen preservó mi vida.

La cabeza, llena de vida, quedó encima del borde del pozo por dos días ante los ojos de muchas personas.



Entonces el alma fue al purgatorio. Pero después de 15 días, el alma de Alexandra le apareció a San Domingo, brillante y bella como una estrella.

«Le dijo que una de las maneras más seguras de sacar almas del purgatorio era recitar el rosario. (Las glorias de María, capítulo 8, sec. 2)



Chiniquy estudió las obras de Homero, Virgilio y Sócrates... ¿pero la Biblia?



No estaba permitido leerla.

Chiniquy tenía un problema. Le decía a sus instructores lo que creía, y muchas veces se metió en líos.

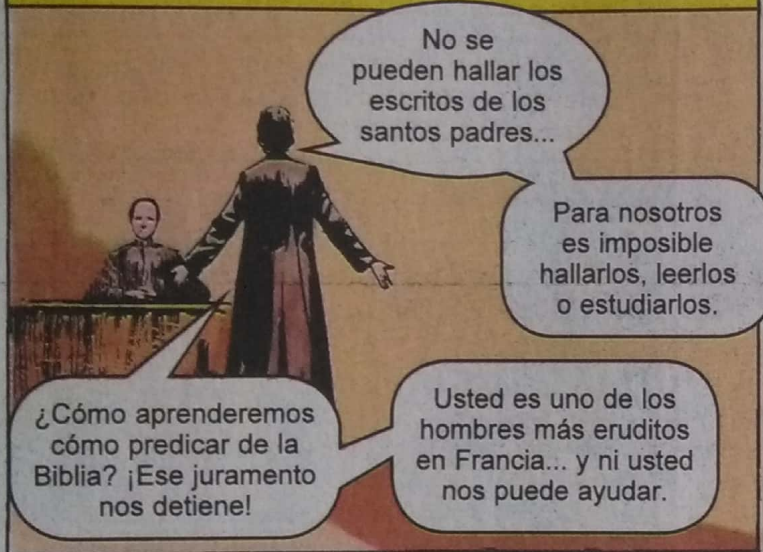
Estos fueron algunos los santos padres.

Para graduarse como cura, parte del juramento era decir...
«Jamás interpretaré las Sagradas Escrituras si no es de acuerdo al consentimiento unánime de los santos padres.



Lo único en lo que Jerónimo y Agustín estaban de acuerdo era en que no estaban de acuerdo en nada.

Chiniquy retó a su instructores en cuanto a esto.



A través de la historia los santos padres discreparon de los santos padres que les precedieron.

Algunos santos padres negaron la suprema autoridad de la iglesia...

Otros se rieron de los papa excomulgados.

San Agustín comentó sobre la si-guiente escritura en su últimos días: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglsia».



Chiniquy fue reprendido e instruido a someterse a su iglesia porque si no...

Por fin se postró ante el papa. Perdió su lucha y rindió su razón.



Cuando ya fue cura, tuvo que hacer ese juramento.

Esto mantendría a la gente sin la Biblia.

Mientras dormía esa noche, estos pensamientos lo acosaban...

Te rebelas contra el Espíritu Santo.

Niegas las Sagradas Escrituras por seguir los pasos de hombres pecaminosos.

Clamó a su dios de la hostia* y a la santa virgen María pero no obtuvo respuesta.

Dejó caer la cabeza en la almohada para dormir el sueño de la muerte espiritual con los doscientos millones** de esclavos que el papa tiene a sus pies.

*Vea la página 13

**Hoy tiene casi a mil millones.

Como cura, una de las responsabilidades de Chiniquy era ayudar al muy respetado arcipreste en la parroquia de San Carlos en Quebec, el Rev. Perras, un cura muy culto y piadoso. Esto era un gran honor.

Después de estar ahí pocos meses, Chiniquy se enteró de dos escándalos que lo molestaron mucho.

Mi querido Chiniquy, ¿qué pasa? Por favor, dígamelo. Quizás pueda ayudar.

Estoy triste por la caída de dos curas.

Oí de tales cosas en la universidad. ¿Cómo afectará nuestra santa iglesia en Canadá

el que sus curas más devotos sean tan débiles y tenga tan poco temor de Dios?

Mi querido joven, nuestra santa iglesia es infalible.* Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

El hecho de que la santa iglesia y su infalibilidad continúen no dependen de bases humanas,

ni de la santidad personal de sus curas. Dependen de las promesas de Jesucristo.

*Es imposible que se equivoque

Los pecados y los escándalos de sus curas la hubieran destruido hace mucho tiempo si Cristo no estuviera en el medio para salvarla y sostenerla.

Los mismos pecados de los curas hacen que la esposa sin mancha de Jesucristo...

vuele cada vez más alto hacia las regiones de santidad de Dios.

Para fortalecer la fe de Chiniquy y enfatizar lo que decía, le contó una historia.

Hace años un viejo amigo mío, el obispo Plessis, me dijo que que tenía el corazón partido.

Parece que después de viajar por su enorme diócesis* de Quebec...

...había encontrado que todos menos cuatro de sus curas eran ateos** e infieles.***

*la jurisdicción territorial de un obispo.

No creen en Dios. *han dejado de creer en su religión

«El obispo Plessis lloró y le recordé la historia de nuestra santa iglesia para darle esperanza.

Del siglo VII hasta el XV, la iglesia no había visto días más oscuros.

Entonces lo llevé a la biblioteca y abrí las páginas de «La historia de la iglesia», por los cardenales Baronius y Fleury.

Entonces le enseñé los nombres de más de 50 papas que fueron ateos e infieles.

Excelencia, ¿podría hablar?

Le leí acerca del papa Borgia, Alejandro VI, que vivió casado públicamente con su hija y tuvo una niña con ella. Roma estaba llena de asesinatos, adulterios y todo tipo de crímenes.

Mi querido joven, cuando Satanás trate de sacudir tu fe con los escándalos que veas,

acuérdate del papa Esteban que después de luchar con su enemigo, el papa Constantino II...

le sacó los ojos y lo condenó a muerte.

Trago

Acuérdate del papa que desenterró el cuerpo de su predecesor y lo llevó a los tribunales. Cuando hallaron al papa muerto culpable de cometer crímenes horribles,



le cortaron la cabeza, le arrastraron el cuerpo por las calles lodosas de Roma y lo echaron en el río Tíber.*

*«Fifty Years in the Church of Rome» pp. 86-87

Sí, Chiniquy, cuando te inquieten los crímenes secretos de los curas, recuerda que 12 papas han sido elevados a esa dignidad alta y santa...



por la influencia de las prostitutas ricas e influyentes de Roma.

Recuerda al joven ilegítimo Juan XI, hijo del papa Sergio, que lo hicieron papa cuando tenía solamente 12 años...



a instancias de su madre prostituta, Marosia. Llegó a ser tan depravado sexualmente que el pueblo de Roma lo echó del trono papal.

¡Si nuestra santa iglesia ha podido pasar por tales tormentas sin perecer, es testimonio vivo de que Cristo es su piloto,

de que es imperecedera e infalible porque San Pedro es su base!

El sermoneo duró muchas horas. Habló acerca de los terribles delitos que cometieron tantos papas. O lo hizo para fortalecer la fe de Chiniquy, pero casi destruyó al joven cura.

En uno de sus juramentos, Chiniquy prometió nunca escuchar la voz de su conciencia, o hacer un juicio privado que se opusiera a la enseñanza de la iglesia.

Estas Escrituras cruzaron su mente.

Por sus frutos los conoceréis.*

El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.**

No tiene sentido.

*Mateo 7.20
**Mateo 7.18

¿Ha cambiado el sistema eclesiástico de Roma?
¡Sólo por fuera!

Sigue siendo la madre de las rameras de Apocalipsis 17, y Jesucristo la juzgará por sus crímenes.

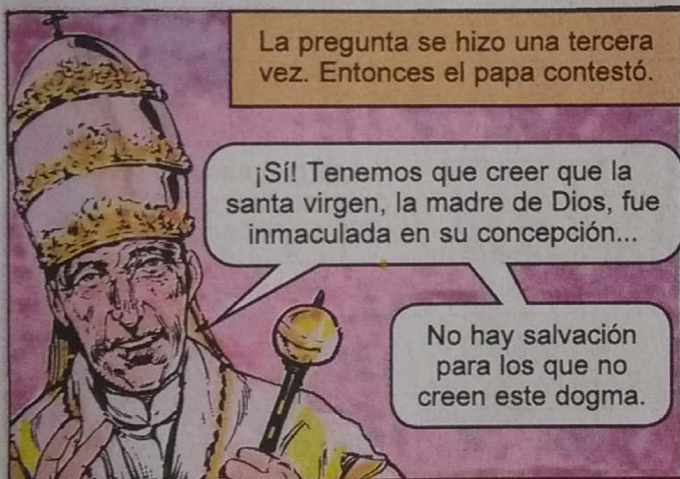
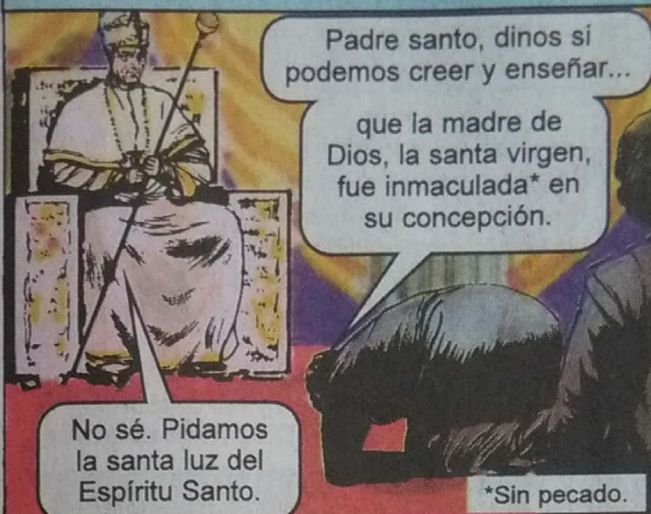
Los curas siempre se reían de los protestantes porque insistían que Roma nunca había cambiado. Pero durante la vida de Chiniquy, el papa Pío IX hizo algo que los calló.

Se desataban discusiones y peleas entre los católicos en cuanto a si María nació sin pecado.

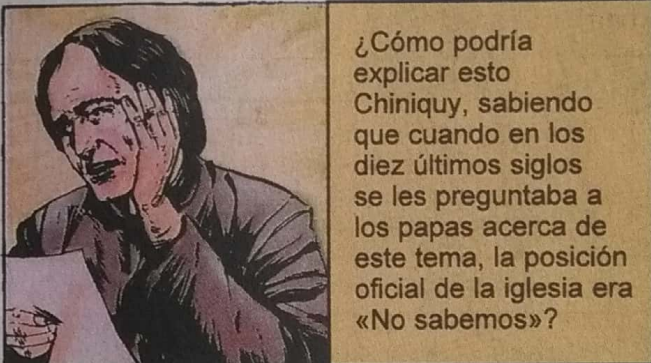


Esta controversia era un tema clave. Papa tras papa lo había evitado hasta que Pío IX tuvo un sueño en el cual le dijeron que si la concepción inmaculada se hacía dogma, acabaría con todos los problemas de la iglesia.

El 8 de Diciembre de 1854, con una corona sobre su cabeza y más de 50,000 personas a sus pies, este evento histórico ocurrió.

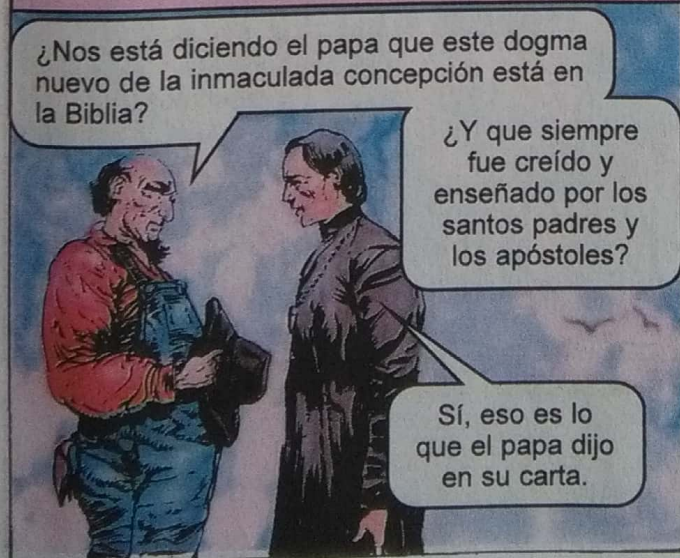


Más de 100 papas antes de él jamás lo habían creído. Los santos padres jamás lo creyeron. Pero ahora estaba en vigor como decreto divino.



La «iglesia» jamás se equivoca porque es infalible... pero el 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX dijo: «La iglesia ha sabido y creído que la virgen María era inmaculada». Este anuncio asombró a los católicos en todo el mundo.

Un campesino le hizo esta pregunta a Chiniquy.



Pero la Biblia dice que «todos pecaron y están destituidos de la gracia de Dios»*, ...y «No hay justo, ni aun uno»**.

Todos incluye a María.

¡Ajá!

*Romanos 3.23 **Romanos 3.10

El campesino se preguntó: Si éste dogma nuevo no está en la Biblia, qué del purgatorio y la confesión?

Chiniquy estaba apenado y avergonzado. Oró esa noche y de nuevo la voz de Dios lo llamaba por medio de ese pasaje bíblico: «sal* de Babilonia».

Pero Chiniquy se quedó en su calabozo de error. *Apocalipsis 18.4

Siendo cura, Chiniquy predicó un sermón sobre «el poder celestial de la Virgen María».

¿Quién de entre ustedes puede rechazar lo que su madre le pide?

¿Quién entristece su amante corazón cuando llora...

pidiendo que la ayudes cuando está en nuestro poder hacerlo?



Si mi querida madre viviera, y me pidiera cualquier favor que estuviera a mi alcance...

preferiría arrancarme una mano y hacerla cenizas antes que decirle no.

El amor por su madre, el respeto y la obediencia a ella...

fueron practicados a la perfección por Jesucristo, el hijo de Dios e hijo de María.

En el cielo aún se somete a la voluntad de su madre.

El pueblo lloró conmovido. Les habló de la ira de Jesús por nuestros pecados. ¿Cómo nos atrevemos a mirarle? En cambio, nos volvemos a María en busca de ayuda.

Para citar a su santidad el papa Gregorio XVI 16, dijo...

...en la manera más solemne, que María es la única esperanza de los pecadores.

Jesús no puede rechazar ninguna petición de la reina del cielo.

Acerquémonos a ella para suplicar por nuestra causa, y ella contestará.

A todos les encantó ese mensaje. El pueblo, y hasta el obispo, felicitó a Chiniquy.

¿Qué es esto?

Esa noche, Chiniquy abrió su Biblia y leyó algo que lo hizo sudar... y aceleró su corazón.

¡Lo que leyó, destruía su mensaje por completo! Él había transmitido una **mentira** a su gente. Encontró que cuando Jesús era niño, obedeció a su madre.

Pero en su ministerio público, cada vez que María le pidió un favor, la reprendió.

Jesús amaba a María, pero podía ver cómo en el futuro los católicos instituirían el culto a María. Sólo rechazándola públicamente podría demostrarle al mundo que estaba en contra de orar a María.

Chiniquy buscó en los otros evangelios... decían lo mismo.

Sintió como si una espada le hubiera traspasado. Su fe se sacudió. Todo lo que predicó ese día fue una mentira.

Dios mío, ¿qué he hecho?

Lucas 8.19-21 Mateo 12.46-50
Marcos 3.32-35 Juan 2.1-5

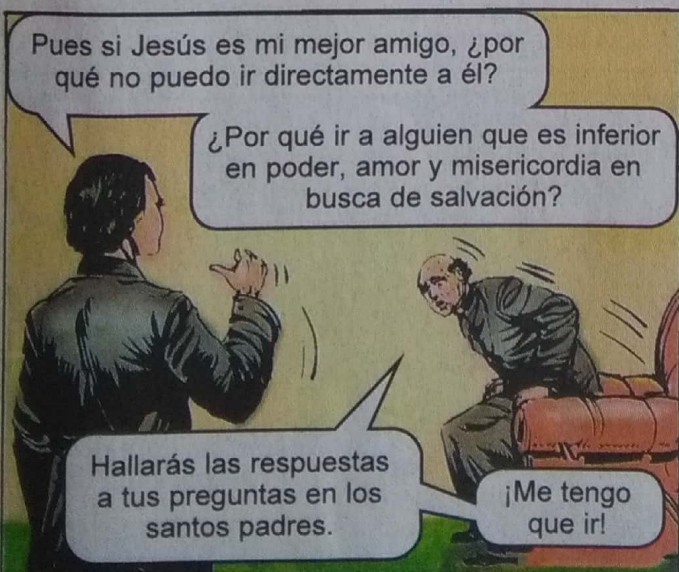
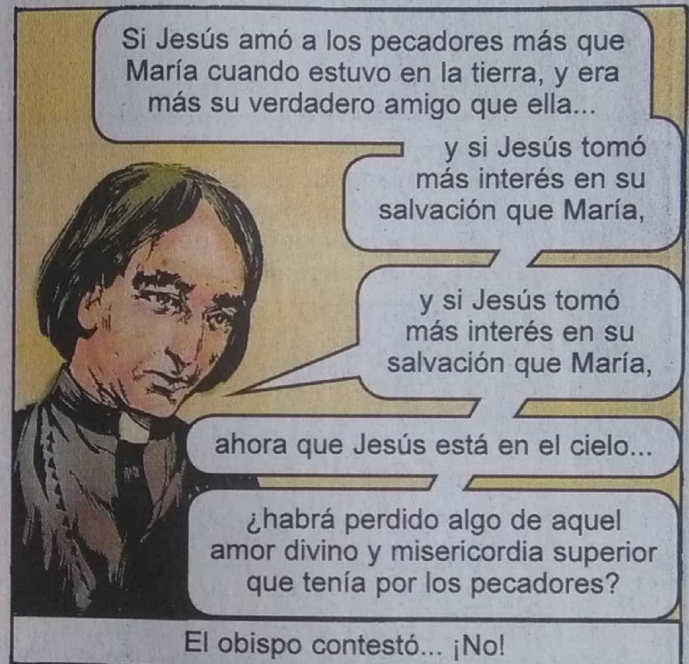
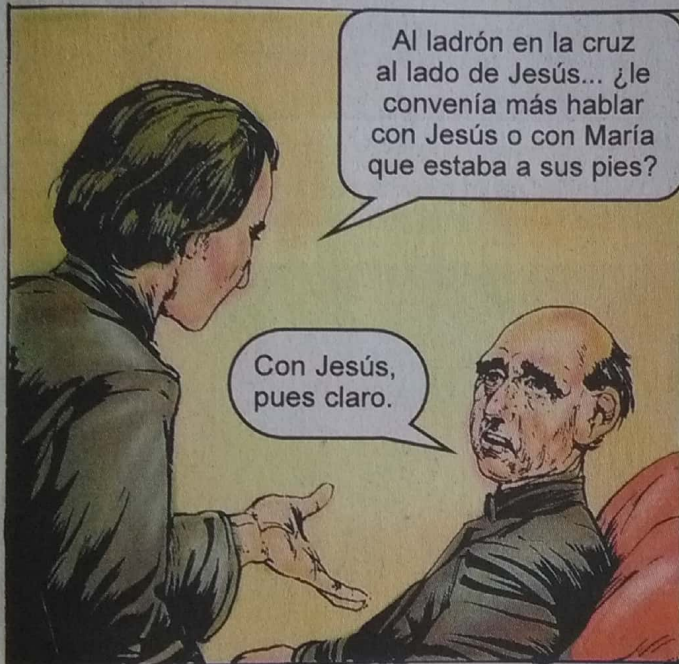
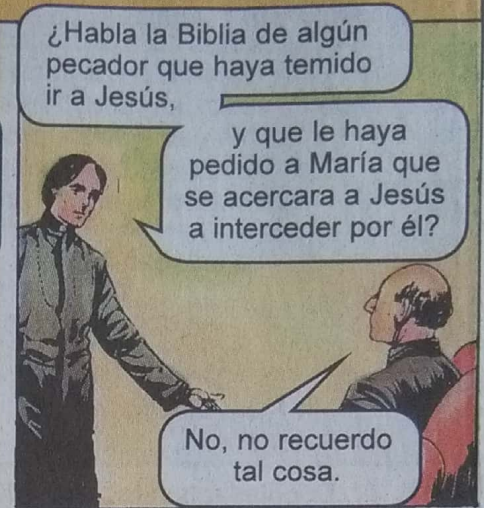
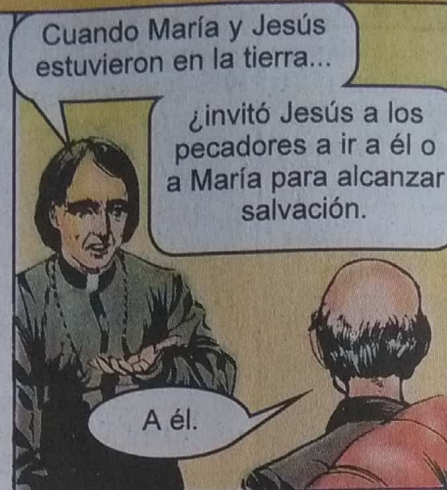
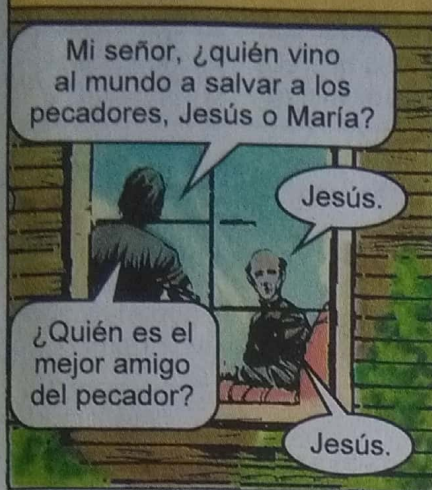
Era como un voz que le decía: «¿Cómo te atreves a predicar en tu iglesia apóstata y mentirosa... que Jesús siempre cumple la peticiones de María, cuando la Palabra de Dios dice que no es verdad?»

Jesús reprendió a María para que la gente entendiera que nunca podría mediar* entre el hombre y Cristo.

Chiniquy lloró la noche entera. Su fe en María se había quebrantada.

*1 Timoteo 2.5

A la mañana siguiente, Chiniquy se veía tan mal que el obispo Prince le preguntó si lo podía ayudar. Chiniquy le explicó lo que había pasado. El obispo estaba confundido. Chiniquy le hizo las siguientes preguntas.



Al fin Chiniquy consiguió una copia de los santos padres y descubrió que en los primeros 600 años, no se promovió ni se enseñó el culto a María.

Todos sus libros en la universidad que citaban a los santos padres que decían que creían en el culto a María eran abiertamente falsificaciones y mentiras.

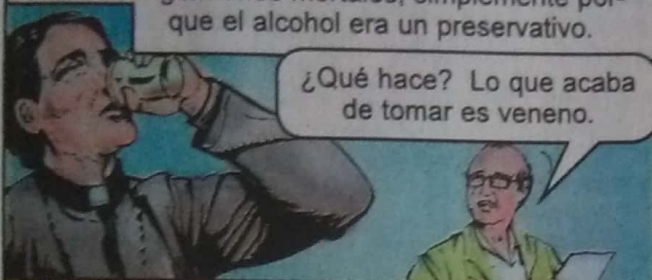
Dios seguía diciéndole a Chiniquy que saliera de Babilonia (Apocalipsis 18.4)

Dios... ¿a dónde puedo ir?

El pobre Chiniquy aún no conocía al amante Jesús. Su esperanza todavía estaba en el sistema católico.

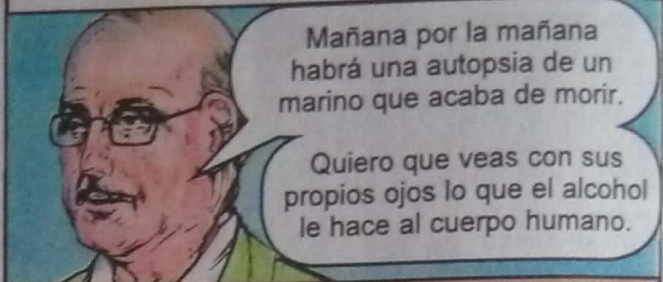
En 1834, Chiniquy ya era cura, y le dieron un trabajo que nadie quería... primero como capellán del hospital marino de Quebec. Llegaban marineros con viruela y cólera. Su trabajo era ofrecerles consuelo y la extramaunción antes de que murieran.

Antes de enfrentarse a estos pacientes, Chiniquy se tomaba un vaso de brandy. En esos días muchos pensaban que ésto los protegería de los gérmenes mortales, simplemente porque el alcohol era un preservativo.



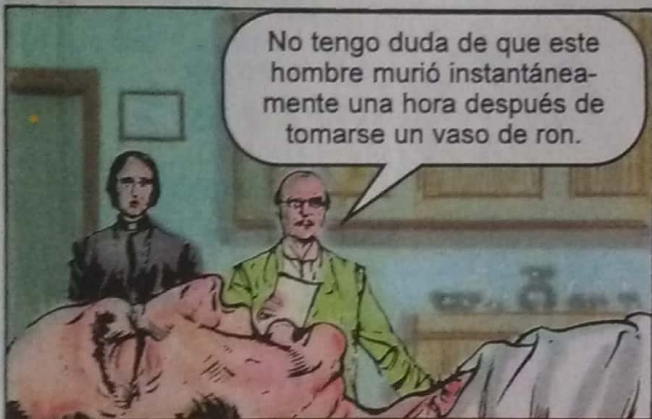
El Dr. Douglas, que era uno de los mejores cirujanos en Quebec, se molestó cuando vio a Chiniquy tomar el brandy. Chiniquy se rió de él porque sabía que el Dr. Douglas era un protestante y estaba en contra del licor.

Le trató de explicar lo que el alcohol le hace al cuerpo humano, pero Chiniquy no lo creía.



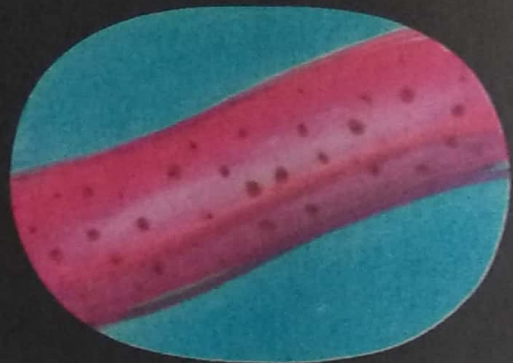
Chiniquy estaba interesado en la anatomía y aceptó juntarse con el Dr. Douglas para observar la autopsia. Dios usó esta reunión extraña para abrirle los ojos a Chiniquy y destruir la industria licorera del Canadá.

No tengo duda de que este hombre murió instantáneamente una hora después de tomarse un vaso de ron.



Dejó a Chiniquy examinar las venas con un microscopio poderoso y esto fue lo que vio: el ron causó una ruptura en la aorta* que lleva sangre del corazón. La quebró como una presa, y lo mató. *una vena

Vio miles de perforaciones en la pared de los vasos sanguíneos en el esófago y el estómago.



El alcohol causó que la sangre se escapara de sus canales normales en el cuerpo.

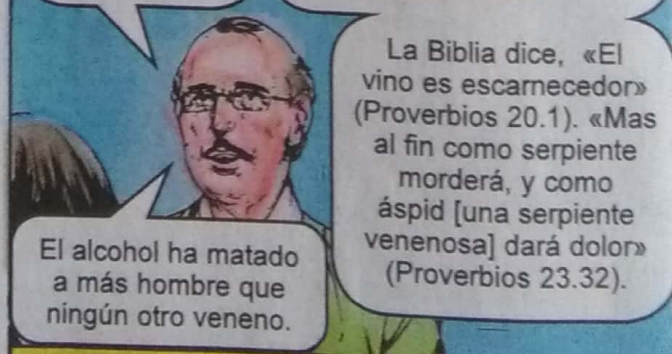
Ve usted, Chiniquy, que el alcohol es puro veneno. Debilita los nervios y los músculos.



El Dr. Douglas le contó cómo cada parte del cuerpo lucha para no dejar que el alcohol llegue a su territorio, y cómo el alcohol destruye los órganos del cuerpo. Estas eran las opiniones médicas de algunos doctores en 1834.

Una terrible guerra es lo que se produce.

A donde vaya el alcohol quedan cicatrices y horribles daños.



El alcohol ha matado a más hombre que ningún otro veneno.

Chiniquy vio más de 100 autopsias. Todas contaban la misma historia. Aun con toda esta evidencia, Chiniquy no dejaba su brandy ni su vino.

Una bella joven que fue al confesionario de Chiniquy pertenecía a una de las familias más respetables en Quebec. La horrible historia verídica que vas a oír fue lo que hizo a Chiniquy jurar que jamás volvería a probar licor.

La madre de esta joven la estimulaba a tomar vino socialmente, y la niña quedó adicta.



Trató de dejar la bebida, pero no podía... El alcohol la dominaba.

Tenía una de las bebes más bellas que Chiniquy jamás había visto.



Se llamaba Lucy. Era un ángel, y su madre la amaba. La besaba constantemente, aguan-tándola cerca de su corazón.

Padre Chiniquy, lo tenemos todo... Lucita, un bello hogar, pero mi esposa no puede dejar de beber.



Su esposo explicó que el doctor le había prescrito vino a su esposa. Ahora era un problema horrible. Rogó la ayuda de Chiniquy. Nadie conocía su secreto terrible.

Un día, mandaron a buscar a Chiniquy.

Es horrible, Padre. ¡Lucita está muerta! ¡Y su madre quiere de suicidarse!

¡Necesitan su ayuda!



En unos minutos llegaron.

Chiniquy no lo podía creer.



La joven se estaba haciendo trizas la bata... Se arrancaba el pelo y se arañaba la cara con las uñas.



¡Ay, por Dios, denme un cuchillo para cortarme las venas!

¡Soy la asesina de mi amada Lucy!

¡Maté a mi niña! ¡Mi querida está muerta!

Mis manos están rojas con su sangre. Si pudiera morir con ella.

¡Padre Chiniquy, por Dios, deme un cuchillo para cortarme las venas!!

Le contó que borracha, tomó a su preciosa Lucy en sus brazos. Se cayó. La cabeza de Lucita se dio contra la aguda esquina del horno. Sus sesos y sangre se derramaron por el suelo. Gritó: «¡Mi niña está muerta! ¡La he matado! ¡Maldito licor... estoy condenada! ...¡Maldita bebida!»

Chiniquy fue al otro cuarto y vio a la niña que era tan bella. Lucita estaba muerta. Su rostro estaba cubierto de sangre y cerebro. El horno estaba tirado en el suelo, y la espantosa muerte de su niña había hecho que la madre recobrara el sentido.

Padre, el el nombre de Dios, pase la noche con nosotros.

Guárdenos el secreto. Ayúdenos.

La madre lloró horas enteras. Era una pesadilla oír la repetir la espantosa historia vez tras vez.

No puedo vivir un día más.

¡Ay, si me enterraran en la misma tumba con ella!

Cuatro hombres la aguantaban. A eso de las 10 P.M. se les escapó y corrió a donde Lucita estaba.

Arrancó las vendas de la cabeza de la niñita y besó su herida. Abrazó a su bebé y se puso a correr por el cuarto como un fantasma.

Dáme un beso, Lucy. Tus labios están fríos. ¿Le puedes pedir a la Santa Virgen que ore por mí? Ah, no... estoy condenada por siempre.

Madre e hija están cubiertas de sangre. A las 11 P.M., de rodillas, con Lucy en brazos, le dijo a Chiniquy.

Querido padre Chiniquy, ¿por qué no seguí sus consejos? ¡Trató tantas veces de hacerme dejar esos malditos vinos intoxicantes!

Cuántas veces dijo, «¡El vino es escarnecedor y como serpiente morderá!»* ¿Cuántas veces me pidió en el nombre de mi niña, mi esposo y en el nombre de Dios que dejara el uso de esas bebidas malditas?

*Proverbios 20.1 y Proverbios 23.32

Pero ahora, escuche mi ruego...

Vaya por todo Canadá. Dígales a todos los padres que jamás pongan una bebida intoxicante ante sus hijos...

Fue en la mesa de mi padre que primero aprendí a tomar el vino que maldeciré por toda la eternidad.

Dígale a todas las madres que nunca prueben esta bebida abominable. ¡Fue mi madre la que me enseñó a beber el vino que maldeciré por toda la eternidad!

Lleve la sangre de mi niña y enrojezca los dinteles de cada casa en Canadá.

Y dígales a todos los que moran en esas casas que esa sangre fue derramada por una madre asesina cuando estaba borracha.

Con esa sangre, escriba en las paredes de cada casa en Canadá que el vino es escarnecedor.

Dígale a los francocanadienses que sobre el cuerpo muerto de mi niña maldigo el vino que me ha causado tan espantoso dolor.

Pausó por un momento y dijo...

En el nombre de Dios, dígame, ¿podrá mi niña perdonarme por su muerte?

¿Podrá pedirle a Dios que me tenga misericordia?

¿Puede hacer que la Santa Virgen María ore por mí y obtenga mi perdón?

Entonces gritó.

**¡Estoy perdida!
¡Borracha maté a mi
niña! ¡Maldito vino!**

Cayó muerta y un hilo de sangre caía de su boca sobre su hija muerta, que sujetaba contra su pecho.

El veredicto del médico forense fue: la muerte de la niña fue un accidente. La madre angustiada murió seis horas después con el corazón quebrantado.

Dos días después enterraron a la madre con Lucita en brazos.

Chiniquy fue a estar a solas con Dios. Después de dos noches, mientras oraba sin cesar, hizo este juramento.

Por mi querido Salvador Jesucristo y por el bien de este país...

Oh Dios mío, prometo que nunca jamás tomaré bebidas intoxicantes otra vez.

Haré, además, todo lo que esté en mi poder...

para persuadir a los demás curas y la gente...

que hagan el mismo sacrificio.

Durante los próximos dos años, sería el único cura en Canadá que no bebía.

Los demás curas estaban en contra de él. Recibió insultos, burlas y reprensiones dondequiera que fue.

Para demostrarle el odio que le tenían, su obispo lo transfirió al lugar al que menos quería ir.

En 1838, lo mandaron a Beauport, Quebec. Casi todos los de su parroquia eran borrachos.

Los dueños de las tabernas eran ricos, y la gente vestían trapos.

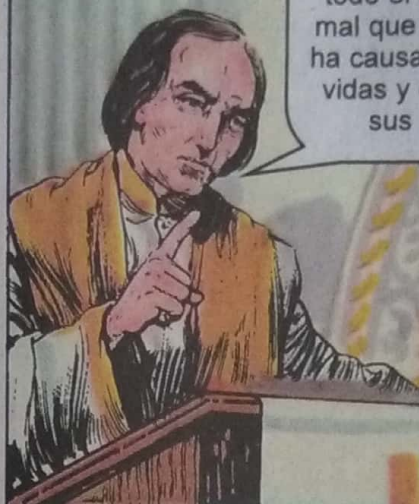
Peleaban como perros en la calle.

Odiaban a Chiniquy por ir ahí.

Los demás curas querían que Chiniquy cometiera una imprudencia.

Pero Chiniquy se ganó a la gente con su amor.

Todos conocen todo el dolor y el mal que el alcohol ha causado en sus vidas y en las de sus hijos.



Sus abrasadores sermones contra el licor comenzaron un fuego. El pueblo escuchó y comenzó a adoptar una posición contra el licor.

El pueblo sanó.

¡Los demás curas estaban indignados!

Las iglesias del Canadá se atestaban para oírlo.

Primero, averiguaba cuanto daño había causado el licor en su pueblo en los últimos 20 años. Entonces les caía encima desde el púlpito.

¿Se acuerdan de las 7 madres jóvenes que murieron de D.T.*?

¿Y de la que se ahorcó?
¿Y de todos los niños hambrientos destruidos porque sus padres borrachos no podían cuidarlos?

¿Saben cuánto gastan ustedes en licor en 15 años?
¡Más de 100.000 dólares!



Chiniquy lloraba con el pueblo. Cientos de familias católicas hicieron la promesa de dejar de beber.

Madres que habían sido golpeadas por sus maridos y padres borrachos bendijeron el día que Chiniquy les llegó. Sus hogares fueron salvados.

*Delirium tremens - alucinaciones con temblores causadas por el uso prolongado del alcohol.

El Dr. Douglas separó el alcohol del licor y se los dio a los perros y gatos.

Y la gente vio como los animales morían ante sus ojos.

¿Ahora entienden?



La temperancia (lucha contra el licor) se extendió por Canadá como fuego en la pradera.

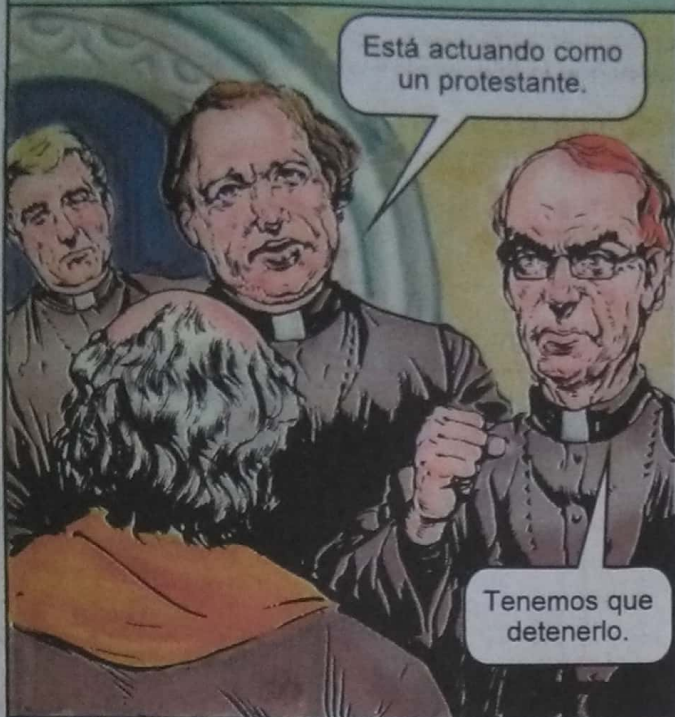
Hombres y mujeres renunciaron el alcohol... se cerraron las tabernas.

Los católicos estaban recobrando su dignidad, los hogares se sanaban, y Chiniquy se convirtió en el cura más amado en Canadá.

Fue a su gente en Kamouraska, su pueblo natal, y ellos hicieron la promesa.

En 4 años, 200.000 personas prometieron dejar de beber, y con sinceridad.

Sus enemigos mortales eran sus compañeros, los curas y obispos.



La abstinencia del alcohol estaba cogiendo fuerza, y no podían pararla.

Las cervecerías cerraron. Los comerciantes traían sus barriles de licor al centro del pueblo y Chiniquy les prendía fuego.



Fue toda una guerra contra el licor, y Chiniquy venció. En 1850, el licor quedó prohibido en Canadá por decreto.

La gente alababa a Chiniquy, lo cual lo molestaba. Quería que Dios recibiera el honor. Lo llamaban oficialmente el «apóstol de la abstinencia de Canadá».

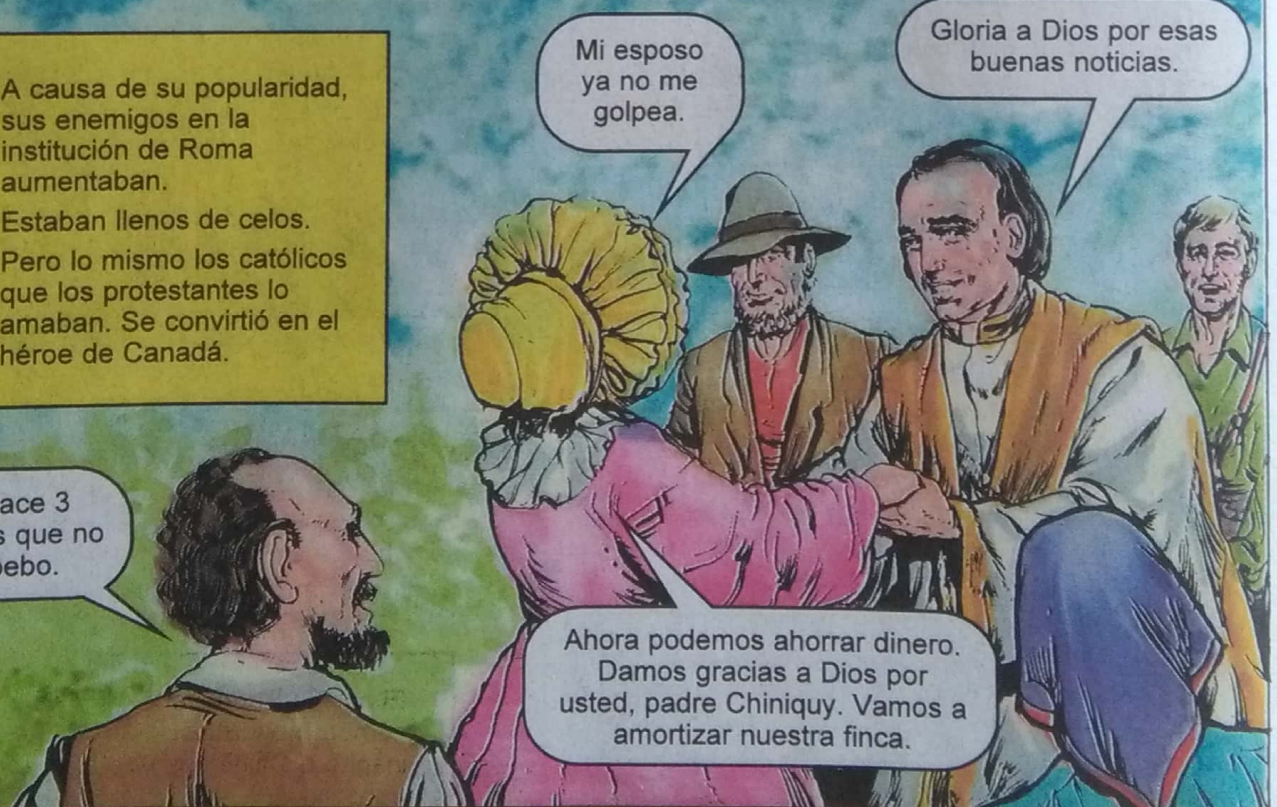
Mientras más lo alababan, peor se sentía.

A causa de su popularidad, sus enemigos en la institución de Roma aumentaban.

Estaban llenos de celos.

Pero lo mismo los católicos que los protestantes lo amaban. Se convirtió en el héroe de Canadá.

Hace 3 años que no bebo.



Dios había usado a este hombre en una manera maravillosa para librar al Canadá de esa maldición horrible. Sin saberlo Chiniquy, otra persona hizo el juramento contra el licor en los EE.UU., y también amaba a Chiniquy. Se llamaba Abraham Lincoln. (Vea "Portrait Life of Lincoln", páginas 144 y 149)

El 15 de diciembre de 1850, Chiniquy recibió una carta del obispo de Chicago, Illinois.

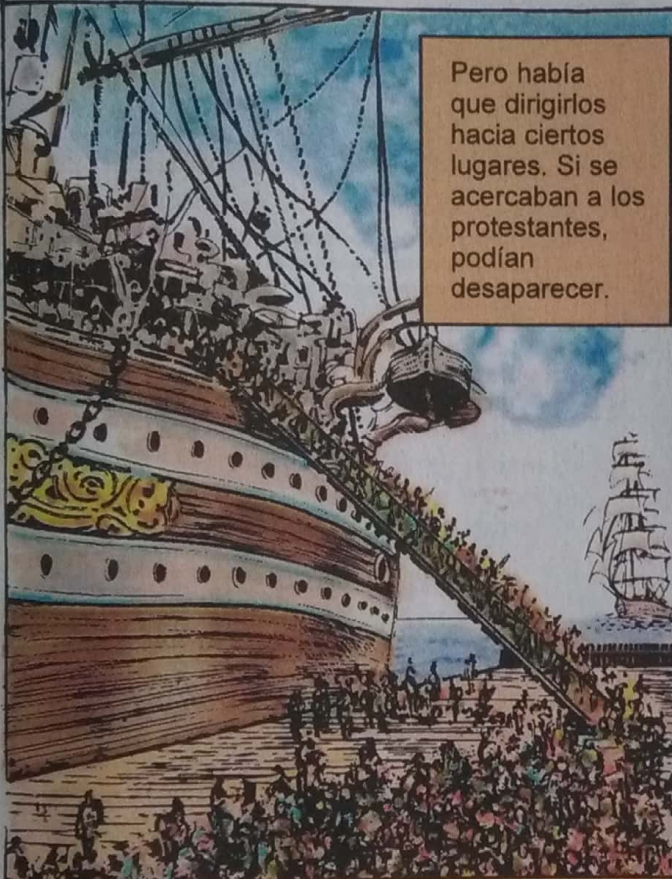


El obispo le habló de tierras fértiles en el estado de Illinois y el valle del Mississippi que la iglesia católica quería.

Creían que llegaría a ser el granero del mundo... y que los que lo llegaran a controlar gobernarían los EE.UU.

Esto se haría silenciosamente. Le contó a Chiniquy su plan.

Inmigrantes católicos llegaban a montones a los Estados Unidos.



Pero había que dirigirlos hacia ciertos lugares. Si se acercaban a los protestantes, podían desaparecer.

Roma quería que fueran a Missouri, Iowa, Kansas, etc., donde no costaba mucho la tierra.

Con sus familias numerosas, su riqueza y su unidad podrían controlarlo todo.

El obispo le rogó a Chiniquy que guiara a los granjeros católicos francocanadienses hacia Illinois a tomar la tierra.

Chicago, dos semanas después



¡Chiniquy lo va a hacer! ¡Viene para Illinois!

Quiere pasar el resto de su vida

promoviendo el poder y la influencia de Roma

en los EE.UU.

En junio de 1851, Chiniquy llegó a Chicago. Tenía una población de 30.000 personas.



El obispo vive ahí, Padre.

Cenó con el obispo que vivía en una casa miserable con piso de tablas.



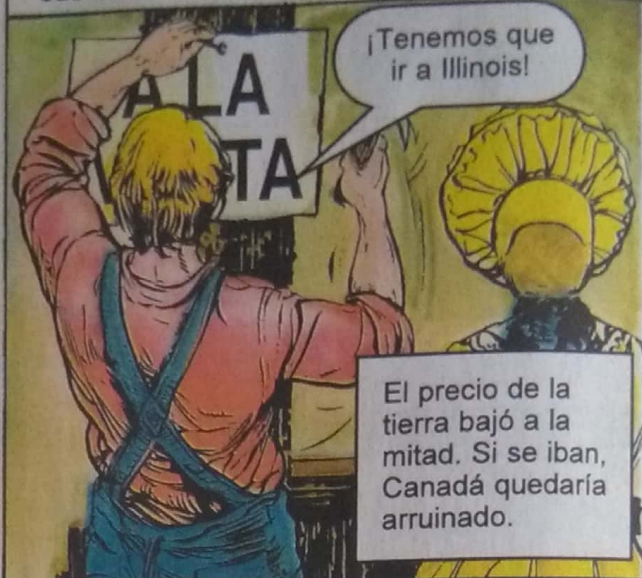
El obispo Vandeveld era un hombre bondadoso y cortés que inspiró a Chiniquy a ir a ver la bella tierra que esperaba a sus granjeros.



Vio los campos preciosos... y escribió una carta para ser publicada en los periodicos francocanadienses que contaba lo que había visto.

Jamás había soñado con la reacción que causaría en Canadá.

Casi todos los granjeros en Quebec pusieron sus fincas a la venta.



El precio de la tierra bajó a la mitad. Si se iban, Canadá quedaría arruinado.

Algunos lo alabaron por haber escrito esa carta, y otros lo maldijeron. Regresó al Canadá.



El obispo de Montreal, Canadá, quiso ver a Chiniquy.

El obispo lo verá ahora.



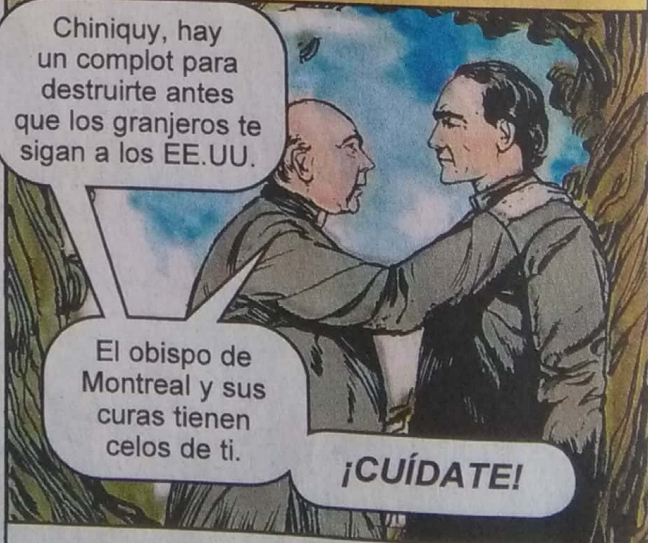
¡Su carta es una **TRACIÓN!**

¡Usted quiere destruir nuestras parroquias ricas

llevándose a nuestra gente a los EE.UU.

Chiniquy trató de explicarse, pero el obispo de Montreal lo veía como una grave amenaza y un enemigo. Le dio a Chiniquy su bendición aunque pensaba deshacerse de él de una u otra manera para mantener su poder y riqueza.

Chiniquy fue a Kamouraska para ver cómo le iba a su gente. Todavía estaban en contra del licor. Allí vio a su viejo amigo, el Sr. Brassard.



Chiniquy, hay un complot para destruirte antes que los granjeros te sigan a los EE.UU.

El obispo de Montreal y sus curas tienen celos de ti.

¡CUÍDATE!

Una nota llegó. El obispo de Montreal quería ver a Chiniquy de nuevo lo más pronto posible.

Esta vez, el obispo de Montreal fue muy simpático ...casi demasiado simpático.

¿No es usted el confesor de la Sra. Chenier?

Sí, señor.

Bien, bien. Muy bien.

¿Sabe que su única hija es monja?

Sí, señor, lo sé.

¿Podiera usted convencer a la Sra. Chenier para que se meta a monja también?

¿Para qué va a dejar su casa tan bella por un convento tenebroso?

Porque su belleza y dinero pudieran ser causa de tentación.

Creo que sería mejor que encontrara un buen esposo.

¡Suenas como un protestante!

Insultó a Chiniquy, y le recordó que ninguna de las jovencitas que iban a él como su confesor llegaba a ser monja. Esto era una marca negra en su historial.

Finalmente, el obispo de Montreal le dijo por qué verdaderamente quería a la Sra. Chenier como monja.

Mi primera razón es por el bien espiritual

que recibiría de sus votos

de pureza y pobreza en un convento.

¡La segunda es...

que ella es **RICHA!**...
¡Necesitamos su dinero!

Su única hija ya es una monja.

¡De esta manera, nos quedamos con **TODO!**

Chiniquy le habló de cómo las monjas maldecían sus tristes vidas en un convento y que no le podía hacer eso a la Sra. Chenier. Rechazó totalmente la idea del obispo. El obispo quedó enfurecido cuando Chiniquy se fue.

Chiniquy le dijo a su viejo amigo, el Sr. Brassard, lo que había pasado.

Sr. Brassard, si la gente supiera cuánto dinero ha sido robado

de la herencia de esas pobres monjas antes de ser echadas a esos calabozos* que llamamos conventos,

ahorcarían a sus confesores.

Estoy de acuerdo, pero ten cuidado, mi amigo. El obispo de Montreal y sus hombres

jamás te perdonarán lo que hiciste.

Que Dios te guarde.

*Fifty Years in the Church of Rome, página 202

Septiembre de 1851. Una joven hermosa fue al confesionario de Chiniquy y se jactó de sus orgías con los curas. Chiniquy sintió asco.

¡Te prohíbo regresar a mi confesionario!

La paró en seco, y le ordenó irse de la iglesia. Sabía que le estaban preparando una trampa.

Pocas semanas después, el obispo dejó caer la bomba...

Sr. Brassard, no lo puedo creer. Me han dejada fuera como cura.

Me expulsan por un delito que no puede mencionar,

cometido con alguien que no va a nombrar.

Jamás te dirá quién es porque sabe que eres inocente.

Estaban destruyendo la reputación de Chiniquy. Se fue a ver al obispo de Montreal.

No te daré el nombre.

¡Estás arruinado!

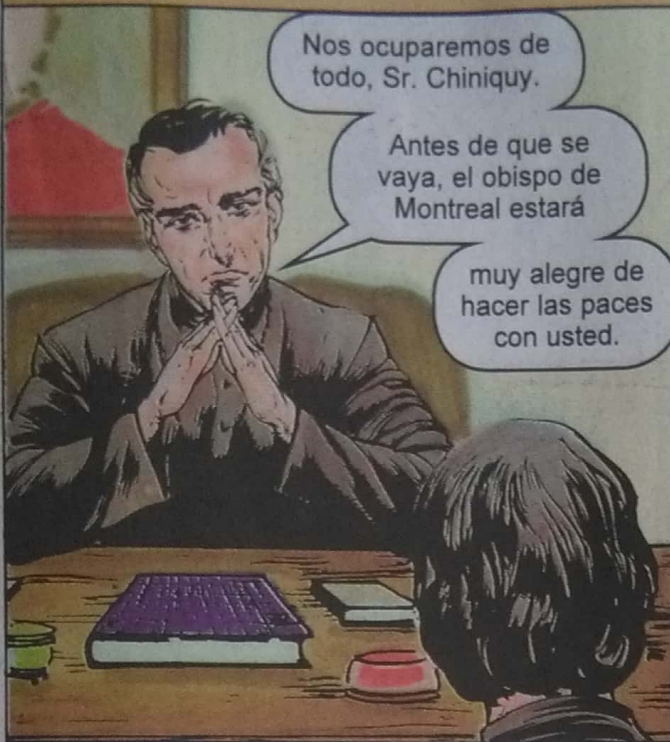
No tengo que ver nada más contigo.

El obispo de Montreal era un monstruo pero para su congregación era un santo.

Dios me ampare.

Chiniquy era culpable sin haber sido juzgado. No sabía de qué lo acusaban ni quién estaba involucrado. Su fe en su iglesia quedó muy sacudida. Estos «hombres de Dios» no se parecían en nada al Cristo que decían seguir.

Chiniquy fue a una universidad jesuita para orar y descansar. Le habló al director de su problema.



Los jesuitas respaldaron a Chiniquy. Encontraron a la muchacha, que por casualidad era muy amiga del obispo, y la invitaron a la universidad jesuita. Se sentía muy honrada.

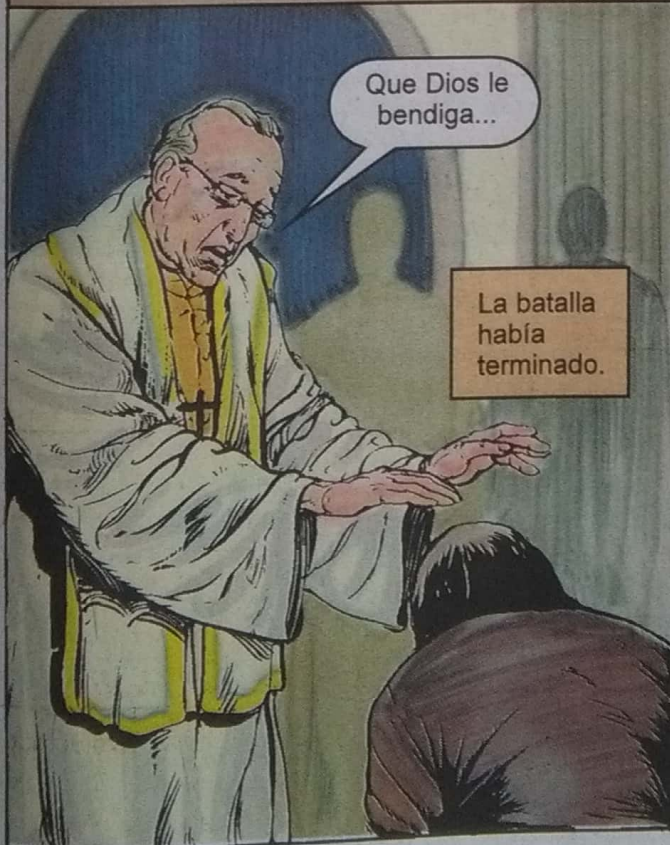
Cuando la chica vio a Chiniquy, casi se desmayó.



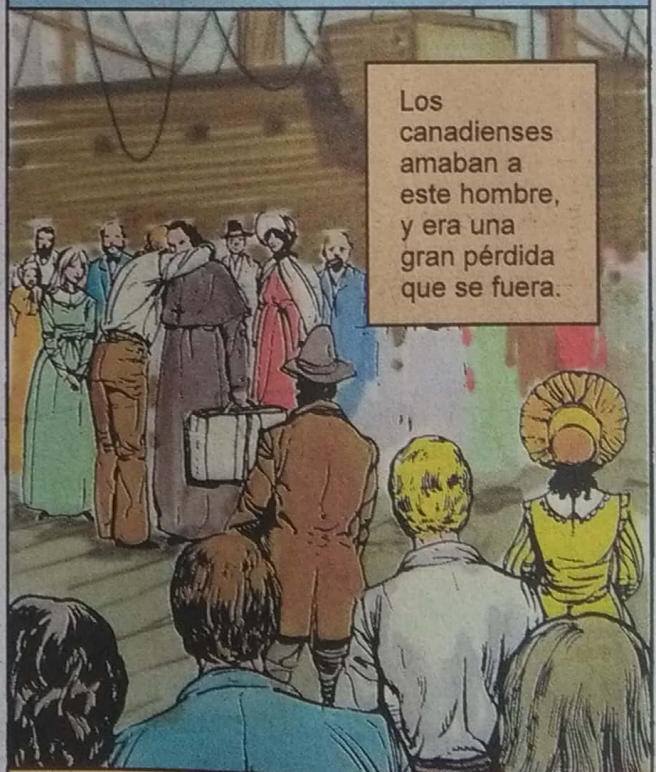
Rompió a llorar, confesó su parte en el complot para destruir a Chiniquy y el director de la universidad sacó cuatro copias de su confesión.

Esto salvó la reputación de Chiniquy. El obispo de Montreal reinstauró a Chiniquy como cura.

Como era un político astuto, Bourget le dio a Chiniquy brillantes cartas de recomendación y su bendición personal. El obispo también temía a los jesuitas.



Chiniquy dejó a Canadá para comenzar un capítulo nuevo de su vida en los EE.UU.



El ni soñaba que Dios obraría en una manera tan curiosa para hacerle jugar un papel importante en la vida de un presidente.

La gran obra comenzó con fervor. Chiniquy dejó a Chicago y viajó 3 días por las praderas a una colonia nueva llamada Bourbonnais.



Bienvenido, padre Chiniquy... ¡Bienvenido!

Fue recibido calurosamente por el Rev. Courjeault, un cura francés que era el pastor.

Chiniquy le dijo al cura que el obispo Vandeveld de Chicago quería que organizara asentamientos de inmigrantes católicos lo suficientemente grandes para regir el gobierno de Illinois.



En vez de gozo y apoyo, vio el monstruo del cielo apoderarse del Rev. Courjeault. Sentado delante de él había un enemigo nuevo. Esto sacudió a Chiniquy porque...

recibió la misma reacción en Chicago de un cura, el Rev. Lebel.



Soy tan bueno como Chiniquy. ¿Por qué no me escogió el obispo?

Así que ya Chiniquy tenía dos enemigos en los EE.UU. que tenían celos de él. Se juntaron para detener su obra.

Chiniquy continuó y encontró un lugar para sus granjeros. Se llamaba St. Anne.



Le dio gracias a Dios por permitirle que lo hallara.

Pronto fueron surgiendo carpas por todas partes a medida que las familias llegaban a raudales. Levantaron edificios pequeños para poder sobrevivir el invierno. La colonia comenzó a florecer.



Todos en St. Anne trabajaban y oraban juntos. El corazón de la gente era uno con su cura. Chiniquy dio todo su dinero y todo lo que tenía para levantar esa comunidad para Roma. La gente entraba a montones de Bélgica y Francia. Pronto pueblos nuevos comenzaron a aparecer.



Mientras Chiniquy luchaba en St. Anne, sus enemigos procuraban arruinar su amistad con el obispo Vandeveld.

Estaban enviando cartas al Canadá con mentiras horribles acerca del obispo. Estas cartas se estaban publicando en un periódico semanal. Como estaban firmadas R.L.C., el obispo pensaba que Chiniquy las había escrito.

Ay, Dios mío... ¿Por qué Chiniquy me está haciendo esto?



El obispo Vandeveld bendijo la nueva capilla en St. Anne e invitó a Chiniquy a ir con él a Bourbonnais. Chiniquy fue.

¿Por qué, Chiniquy, por qué?



Después de la cena, el obispo sacó los periódicos y le preguntó a Chiniquy por qué había escrito esas cartas horribles.

Chiniquy negó haberlas escrito, y se descubrió que el cura Courjeault era el autor. Este confesó y pidió misericordia.

Derramó lágrimas, prometiendo ser un cura mejor.

En el nombre de nuestro Señor crucificado,

le pido que me perdone.



Tanto el obispo como Chiniquy lo perdonaron. Los tres estaban agotados emocionalmente por esta terrible experiencia.

Chiniquy salió a orar por la tarde y después, vio a Courjeault tambaleando. Chiniquy le preguntó qué le pasaba.

Querido Chiniquy, le tengo que contar otro de los misterios tenebrosos de mi vida miserable.

Por más de un año, he vivido con la hija del pertiguero*.

¡Y ahora está embarazada!



*Un oficial menor en una parroquia, como un ujier.

Quiere \$500.00 dólares o me denunciará publicamente al obispo y al pueblo.

¿Qué debo hacer?

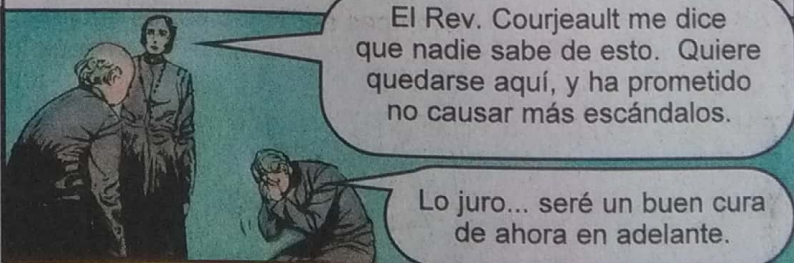


La gente pensaba que su cura era un hombre tan santo... y ahora el Rev. Courjeault estaba en un gran lío.

Le confesó al obispo, que casi se desmaya. El obispo decidió mandar a la muchacha al hogar que la iglesia en Canadá tenía para las jóvenes que quedaban embarazadas de curas.

El Rev. Courjeault me dice que nadie sabe de esto. Quiere quedarse aquí, y ha prometido no causar más escándalos.

Lo juro... seré un buen cura de ahora en adelante.



Recaudaron dinero. La niña se fue al Canadá. La gente no era ciega. Adivinaron lo que había pasado.

Cinco días después, llegó un grupo de Bourbonnais y le rogó a Chiniquy que fuera a decirle a su cura que se largara de su comunidad.

Chiniquy jamás pensó que sería el inicio de una guerra.

Chiniquy fue a Bourbonnais y en la presencia de 4 testigos, le dijo a Courjeault que todo el mundo sabía de su romance ilícito con la hija del pertiguero. Courjeault quedó destruido, y se fue para Chicago. Pero para sorpresa de todos, pocos después, regresó arrogantemente.

Interrumpió el servicio y acusó a Chiniquy.



Disgustado con Courjeault, Chiniquy regresó a St. Anne. La gente de Bourbonnais rehusó asistir a su iglesia mientras el cura estuviera ahí. El Rev. Courjeault partió para Francia totalmente desgraciado.

Se quedó en Francia por sólo un mes, y entonces lo vieron en Indiana cerca de la frontera de Illinois.

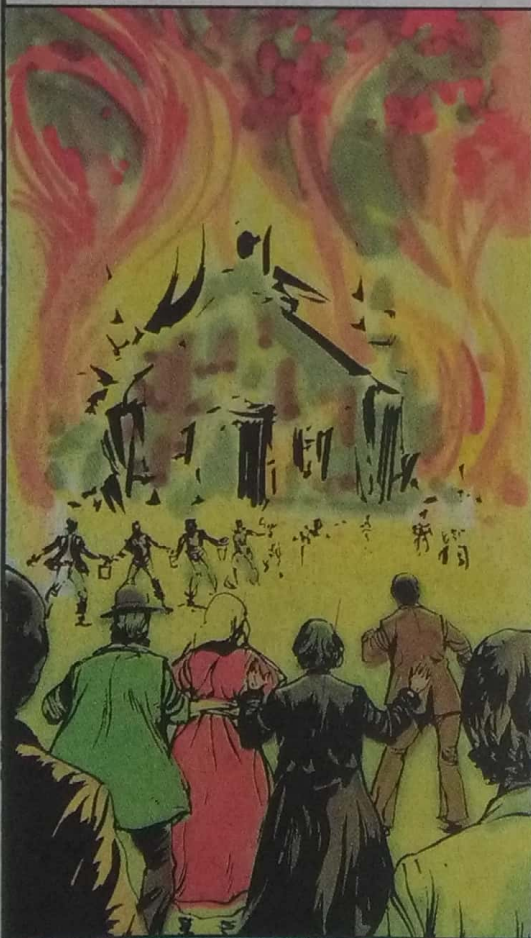
¡Me las pagaré!

Parecía loco, y amenazaba quemar la iglesia de Bourbonnais.

Chiniquy trató de asegurar la iglesia. Pero no estaba terminada. Así que trabajaron duro para terminarla. Quedó bella.

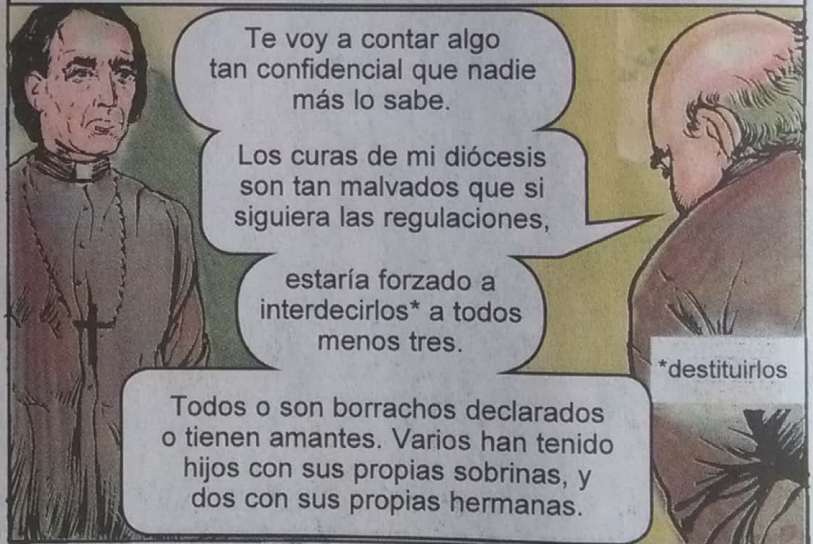
Tuvieron un tremendo culto y esa tarde, sólo un día antes de poder comprar el seguro...

los dos curas, Lebel y Courjeault, y sus incendiarios, la redujeron a cenizas.



Después del fuego, el Rev. Courjeault se metió en un monasterio para escapar.

Esto ya era demasiado para el pobre y anciano obispo de Chicago. Habló e renunciar. Rompió a llorar y le contó a Chiniquy toda la lamentable historia.



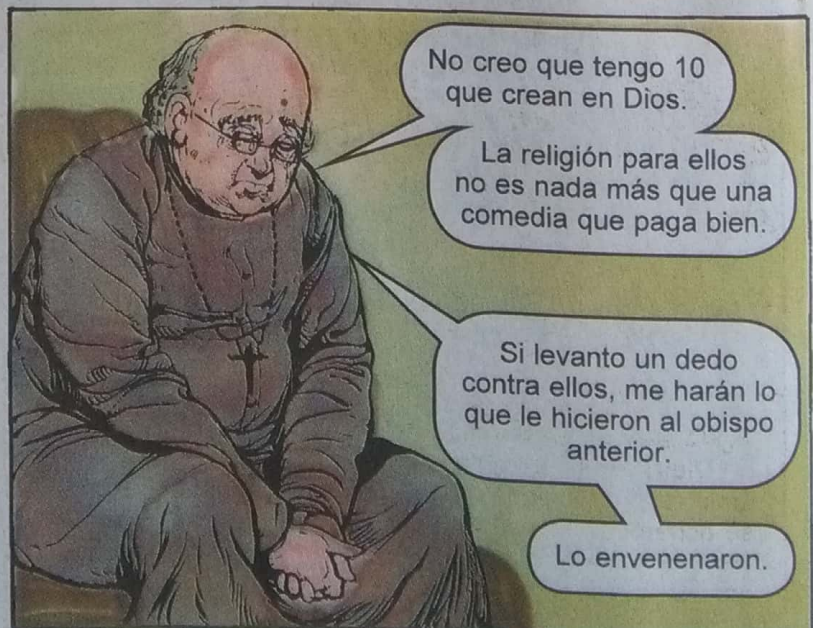
Te voy a contar algo tan confidencial que nadie más lo sabe.

Los curas de mi diócesis son tan malvados que si siguiera las regulaciones,

estaría forzado a interdecirlos* a todos menos tres.

Todos o son borrachos declarados o tienen amantes. Varios han tenido hijos con sus propias sobrinas, y dos con sus propias hermanas.

*destituirlos



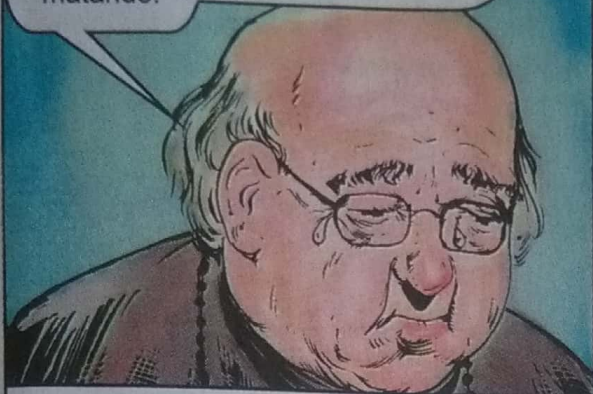
No creo que tengo 10 que crean en Dios.

La religión para ellos no es nada más que una comedia que paga bien.

Si levanto un dedo contra ellos, me harán lo que le hicieron al obispo anterior.

Lo envenenaron.

Le he pedido al papa un traslado. La responsabilidad aquí me está matando.



Lloraron juntos por los escándalos. Chiniquy amaba a este hombre como a su propio padre y lo veía como un gran hombre de Dios.

Chiniquy tenía plena confianza en él y sentía que era verdaderamente digno de ser un obispo de Cristo.

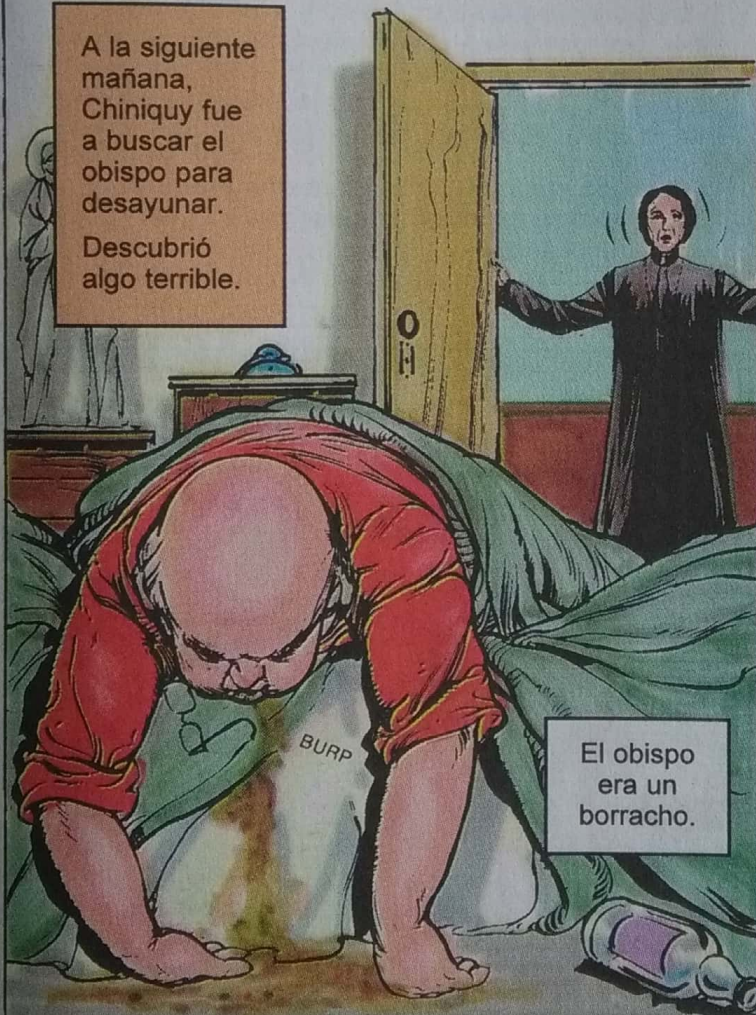


¡Qué fiel es este obispo querido!

Chiniquy respetaba al obispo Vandeveld. Admiraba su inteligencia, su bondad y la sinceridad de su fe. Chiniquy se acostó. El obispo pasó la noche en su hogar.

A la siguiente mañana, Chiniquy fue a buscar el obispo para desayunar.

Descubrió algo terrible.



El obispo era un borracho.

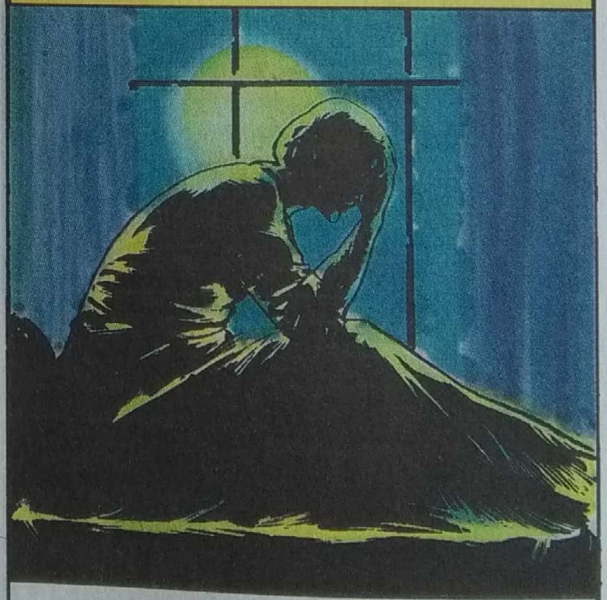
«¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios». (1 Corintios 6.9-10)

Era como la voz de Dios que le gritaba a Chiniquy en sus noches de insomnio...

«¿Qué haces aquí, ayudando a fortalecer una iglesia que es una cueva de ladrones, borrachos y ateos impuros?

«¿Una iglesia gobernada por hombres que sabes que son impíos, estafadores y comediantes perversos?

«¿No ves? No sigues la Palabra de Dios, sino las tradiciones mentirosa de hombres, cuando aceptas arrodillarte ante tales hombre».



«¡Sal* de esa iglesia! Rompe las cadenas por las cuales estás atado como un esclavo miserable ante los pies de tales hombres». *2 Corintios 6.14-18

«¡Toma el evangelio como tu única guía y a Cristo como tu único gobernador!»

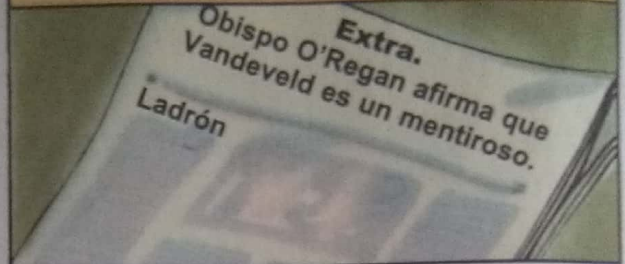
Chiniquy se sentía muy mal.

El obispo Vandeveld recibió su traslado. Llegó a ser el obispo de Natchez, Louisiana.



El nuevo obispo de Chicago fue un irlandés llamado O'Regan.

El primer acto oficial de O'Regan fue presentarle una demanda al obispo Vandeveld. Lo acusó de estafador y de llevarse para Natchez \$100.000 de la diócesis de Chicago.



Ambos obispos consiguieron a los mejores abogados. Fue un escándalo espantoso. Apareció en los periódicos a escala nacional. El papa tuvo que pararlo. Cada hombre se quedó con \$50.000.



Otra acción estaba sucediendo al otro lado del mar. Los jesuitas en el Vaticano estaban ocupados planeando la destrucción de los EE.UU., enviando a agentes al norte y al sur para soplar el fuego sobre el tema caliente de la esclavitud.

Si todo iba como lo habían planeado, en los EE.UU. pronto estallaría una guerra civil que destruiría el país.

Chiniquy conoció al obispo O'Regan por primera vez en diciembre de 1854... un día que jamás olvidaría.

¿Es esta la propiedad de los once acres que compró para construir la capilla de St. Anne?

Sí, mi señor.

¡Bueno, no sirve! Su nombre **NUNCA** debió estar en ella.

¡Pero yo mismo compré esa tierra!

O'Regan quería quedarse con los 11 acres y la capilla.



¡Pero el obispo Vandeveld lo aceptó como válido!

A MI no me importa...

Consígame otra escritura.

Tiró el documento al suelo. Chiniquy lo recogió y regresó a St. Anne.

En su corazón sabía que se acercaba una tormenta violenta.

Chiniquy le escribió al obispo O'Regan, pidiendo que lo descargara de sus obligaciones en Bourbonnais para poder regresar a su trabajo en St. Anne. Recibió lo que quería.

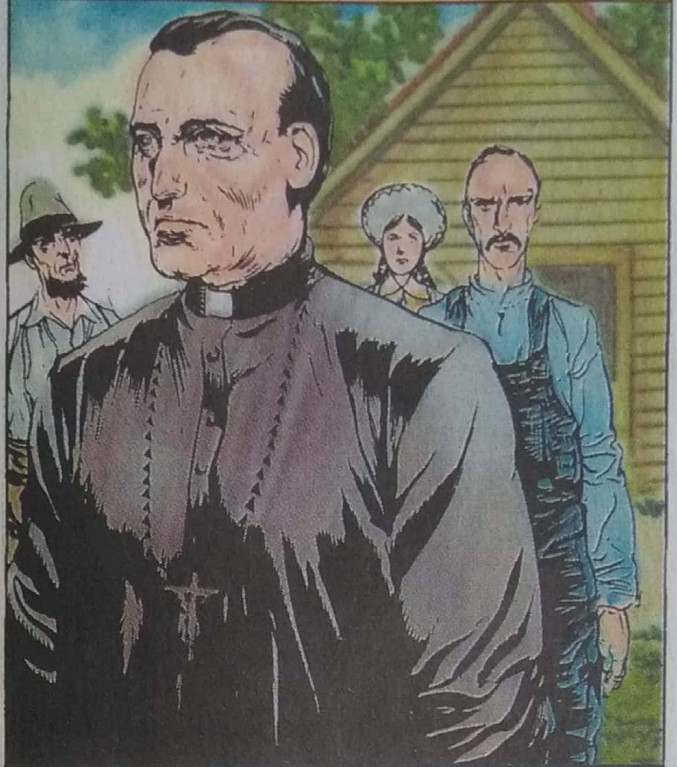
Hasta luego, amigos. El obispo O'Regan dice que le enviará un buen hombre para reemplazarme.

Regrese a visitarnos, Padre Chiniquy.



El cura que lo sustituyó inmediatamente cayó en problemas y lo echaron. Por lo tanto, O'Regan envió a otro.

Esta vez fue el padre Lebel. O'Regan lo sacó de Chicago por causa de otro escándalo espantoso, y lo mandó a Bourbonnais.



Lebel jugaría un papel muy grande en la vida de Chiniquy. Fue uno de sus peores enemigos.

Otro cura que habían echado de Bélgica y del sacerdocio llegó a Chicago y se hizo rico. Era dueño de un prostíbulo.

Le daré estos \$5.000 si me hace cura y me da una parroquia.

¡Trato hecho!

Pero sólo lo hago porque necesito el dinero.



O'Regan aceptó su dinero y lo hizo el líder espiritual de Kankakee, Illinois. Este fue el nuevo vecino de Chiniquy.

El Dr. Rivera (ex-jesuita) dice que, «aún hoy día, por una buena suma, un hombre puede comprar la posición de cardenal en la institución, y recibir todo el poder que da ese título».

Los dos curas visitaron a Chiniquy estando borrachos. Chiniquy los echó y les dijo que jamás regresaran.

O'Regan se enteró y atacó a Chiniquy en una carta por no ser amistoso.

¡Daría cualquier cosa al que me ayudara a deshacerme de ese ingobernable Chiniquy!



Muy bien, Sr. Spink. Le apoyaré.

Si usted paga el costo del proceso, haré que pongan a Chiniquy en la cárcel.

Spink era un corredor de bienes que había tratado de estafar a los inmigrantes franco-canadienses, pero Chiniquy había arruinado sus planes. Su odio por Chiniquy era tan profundo como el de O'Regan.

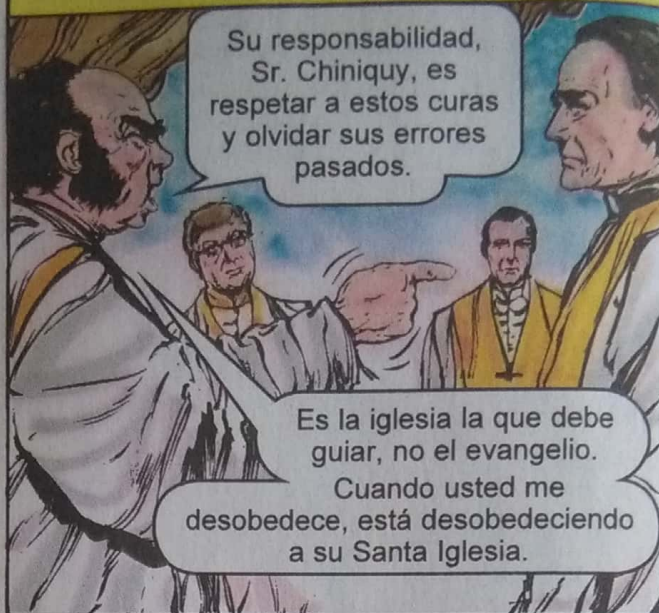
Spink llevó a Chiniquy a la corte en Kankakee, y perdió el pleito.

Inmediatamente después de eso, el obispo O'Regan fue a St. Anne en una visita de sorpresa. Llevó con él a dos vecinos miserables.



Chiniquy tomó al obispo a un lado y protestó acerca del regreso de esos 2 curas a St. Anne. Todo el mundo conocía sus historias terribles. Chiniquy temía que destruyeran la fe de su pueblo.

Chiniquy usó el evangelio para reforzar lo que decía. Claramente nos dice que no nos asociemos con tales hombres perversos. Salmo 1.1



Después de la cena, Chiniquy y el obispo O'Regan salieron a caminar. O'Regan quería ver su pequeña casa y su jardín.



Chiniquy rehusó. No los podía regalar mientras los necesitara para su obra.



O'Regan se fue para Chicago. Chiniquy no lo podía creer. El obispo acababa de tratar de quitarle casa.

Chiniquy le había dado Biblias a su gente, lo cual ofendió al obispo O'Regan. Las cosas fueron de mal en peor. Los periódicos estaban comenzando a hablar de las cosas que el obispo O'Regan estaba haciendo. Chiniquy fue a Chicago a ver por sí mismo si esas cosas eran verdad.

Su primera parada fue para ver a los franco-canadienses en Chicago.

Es verdad, padre Chiniquy. El obispo nos quitó todas las vestiduras* que compramos para nuestra iglesia.

Y las puso en su propia iglesia para si mismo.

*Sotanas ceremoniales caras que los curas usan en ocasiones especiales.

Entonces fue a ver a los católicos alemanes en Chicago.

El obispo O'Regan nos estafó un buen terreno que nos habían dado para construir nuestra iglesia.

Lo vendió por \$40.000.

Se embolsó el dinero para su propio uso privado sin decírnoslo.

Es verdad.

¡Hasta se decía que O'Regan estaba vendiendo los huesos de los muertos!

Chiniquy fue al cementerio para ver si era verdad. Vio unas carretas de arena saliendo del camposanto católico.

Pudiera examinar la arena de su carreta.

Cómo no, Padre.

Luego, encontró parte de un brazo, y en la última carreta, el pie entero de un ser humano.

¡Dios mío! Es la quijada de un niño.

El obispo O'Regan había quitado la vieja cerca y había construido una nueva unos metros dentro de del viejo local. O'Regan decía que sólo vendía arena.

Para callar a la gente, Chiniquy visitó a O'Regan. Le habló del terrible impacto que todo esto había tenido entre los católicos. O'Regan explotó.

¡Lo que Spink me habló de ti es verdad! Tú eres el cabecilla entre mis enemigos.

¡Escúchame, Chiniquy!

Para que lo sepas, ahora hay una ley en los EE.UU. que hace a cada obispo una corporación.

¡La ley me da el derecho de tomar todas las propiedades de la iglesia católica!

¡Todas esas cosas son mías! ¡Puedo hacer lo que me de la gana con ellas, y tu no dirás nada cuando te las quite!

Te rebelas contra el mismo Dios cuando no me dejas quitarte tu propiedad.

Es más, no te pagaré ni un centavo por ella. ¡Todo es mío!

Advirtió a Chiniquy que si no hacía que los católicos se callaran y comenzaran a respetar al honorable obispo de Chicago, Chiniquy pronto volvería a oír de él. ¡Era un amenaza!

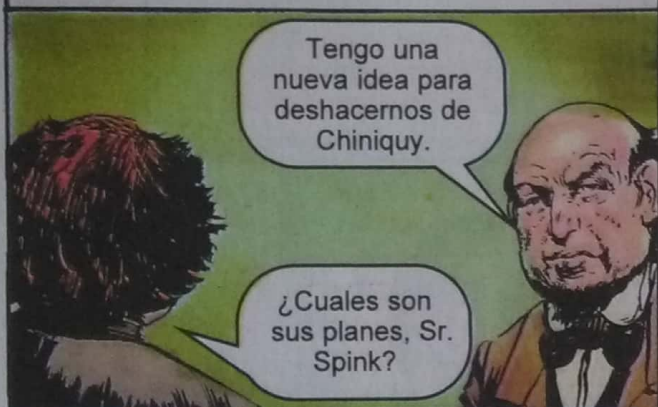
La guerra civil en los EE.UU. se acercaba. Alguien había publicado un librito llamado «La cabaña del Tío Tom».



¡Qué horrible!
¡Tenemos que acabar con la esclavitud!

Estaban vendiendo este libro por todos los estados del norte. Era un libro lleno de drama y emoción. Los que lo leían se enfurecían.

En Chicago, el obispo O'Regan intentaba por todos los medios deshacerse de Chiniquy.



Tengo una nueva idea para deshacernos de Chiniquy.

¿Cuales son sus planes, Sr. Spink?

Spink había tramado otras acusaciones falsas contra Chiniquy. Su carrera quedaría arruinada, y O'Regan podría interdecirlo. Dios estaba con Chiniquy. El jurado lo halló inocente el 13 de noviembre de 1855.

La victoria no duró mucho. Los abogados de Chiniquy le dijeron que el Sr. Spink pedía un nuevo proceso en la ciudad de Urbana, Illinois en el condado de Champaign.



A Chiniquy no le alcanzaba el dinero para traer a sus 20 testigos desde tan gran distancia.

Spink se aseguró de que Chiniquy permaneciera prisionero bajo fianza en manos del sheriff hasta el 19 de mayo de 1856 (6 meses).

Chiniquy pensaba que esta vez sus enemigos ganarían, pero Dios tenía otros planes.

Un desconocido que quería mantener la anonimidad fue a Chiniquy con una valiosa información.

He seguido este proceso desde el principio. Su acusador, Spink, es sólo un instrumento* del obispo O'Regan.

Como usted es cura, no sólo está peleando con el obispo O'Regan. Usted lucha contra todos los obispos del mundo. Aunque aborrezcan lo que O'Regan hace, lo respaldarán y utilizarán toda la riqueza e influencia a su disposición para silenciarle a usted.

Existe una gran posibilidad de que el jurado en Urbana crea esas mentiras.

Hay sólo un abogado que le puede salvar, y se llama Abraham Lincoln.

Jamás he oído de Abraham Lincoln.



Es el mejor abogado y el hombre más honesto en Illinois.

Chiniquy puso un telegrama a Lincoln pidiéndole ayuda. Esta fue su respuesta: «Sí, defenderé su honor y su vida en esa fecha de mayo en Urbana».

*El Dr. Rivera, ex-jesuita, dice: «Sin que lo supiera Chiniquy, peleaba con toda la institución católica, en cuyos ojos él era un cura rebelde que luchaba contra su obispo. No se podía tolerar. Spink sólo era el que daba la cara. Roma siempre ha usado esta táctica para que nadie pueda acusarla de ninguno de sus crímenes contra naciones e individuos».

El 19 de mayo de 1856, Chiniquy conoció a Abraham Lincoln.

Chiniquy dijo que era imposible hablar con él 5 minutos sin amarlo. Había una expresión de bondad y honestidad en su rostro.

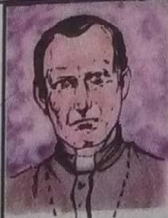
Sr. Chiniquy, estaba equivocado cuando me envió un telegrama diciendo que me era desconocido.

Le conozco por su reputación de opositor estricto a la tiranía* de su obispo.

Se hicieron buenos amigos

*Tiranía: un gobierno brutal con autoridad absoluta

Los dos curas mentirosos testificaron contra Chiniquy pero Lincoln derrotó sus testimonios junto con el de los otros testigos falsos que lo atacaron.



Rev. Lebel



Rev. Carthual

Hubieran hallado a Chiniquy inocente el 11 de Julio, pero un católico irlandés en el jurado insistía que era culpable y no cambiaba de opinión. Los miembros del jurado no se podían poner de acuerdo.

Así que tuvieron que tener otro juicio. Lo aplazaron hasta el otoño, el 20 de octubre de 1856.

Chiniquy buscó fortaleza en su Biblia. Leyó en Isaías... «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia». (Isaías 41.10)

El obispo O'Regan continuó persiguiendo a los francocanadienses en Chicago.

O'Regan entonces vendió su bella iglesita y la mudó a un barrio de irlandeses católicos.

Chiniquy recibió órdenes de reportarse a O'Regan.

Por cuanto eres tan problemático, te voy a mandar a Kahokia, Illinois.

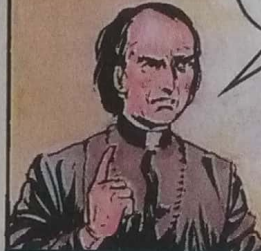
Si no estás ahí para el 15 de septiembre, te interdiré y haré que te excomuniquen.



Esto haría que Chiniquy se viera más culpable cuando llegara el juicio.

O'Regan no escuchó sus súplicas.

Haré todo lo que la religión y el honor permiten para proteger mi nombre.



Le advirtió a O'Regan que no se rendiría sin pelear.

Cuando Chiniquy regresó a St. Anne, los curas borrachos (sus vecinos) estaban contándole a todo el mundo que O'Regan ya había interdicto a Chiniquy, y que iban a tomar posesión de la colonia.

Chiniquy juntó a su congregación



Nuestro obispo quiere hacernos lo que le hizo a los francocanadienses de Chicago.

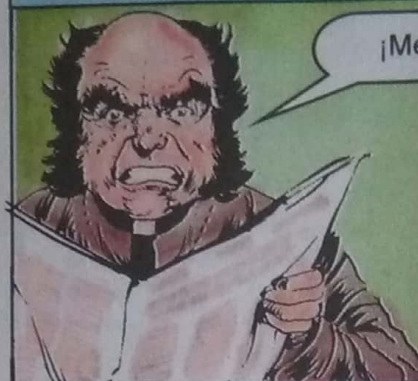
Con la ayuda de Dios defenderemos nuestros derechos como cristianos y ciudadanos americanos.

Chiniquy había descubierto que el 3 de septiembre lo excomulgarían. Advirtió a su congregación de lo que venía. Les dijo que fueran corteses. Alrededor de las 2 PM, el 3 de septiembre, 3000 personas se congregaron en la loma de St. Anne. Cuando los 3 curas borrachos se bajaron de su coche, la multitud comenzó a gritar. Temblando de pies a cabeza, uno de los curas leyó el documento y lo clavó a la puerta de la iglesia. Los curas no perdieron tiempo en huir de allí.



Excomulgaron a Chiniquy y a cualquiera que lo apoyara. Pero... la firma del obispo O'Regan no estaba en el papel.

La gente de St. Anne estaban 100% a favor de Chiniquy. Escribieron una poderosa carta exponiendo los delitos de O'Regan. Dijeron que si los tratara como un padre en vez de como un amo, lo respetarían. 500 personas la firmaron y la publicaron en casi todos los periódicos en los EE.UU.



¡Me la pagarán!

El obispo O'Regan escribió un artículo en que justificaba su destrucción de la iglesia francocanadiense... Estaba lleno de mentiras.

Chiniquy entonces publicó la carta más devastadora jamás escrita por un cura. Cayó como una bomba. Curas a través de los EE.UU. le dijeron a Chiniquy que lo respaldaban.



¡Muy bien, Chiniquy!

Ja Ja...
¡Magnífico!

Pero todos temían defenderlo públicamente.

O'Regan buscó a Spink y a Lebel, y elaboraron un complot infalible contra Chiniquy que ni Abraham Lincoln podría combatir.

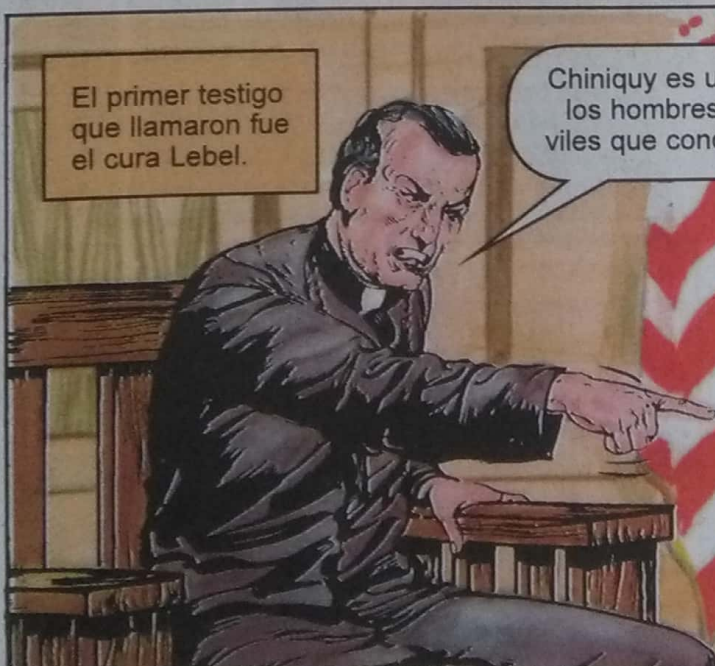


Ja, Ja... ¡Por la derrota de Chiniquy!

¡Por la derrota de Chiniquy!

Creyeron que por fin Chiniquy iría a la cárcel y O'Regan no oiría más de su enemigo.

El primer testigo que llamaron fue el cura Lebel.

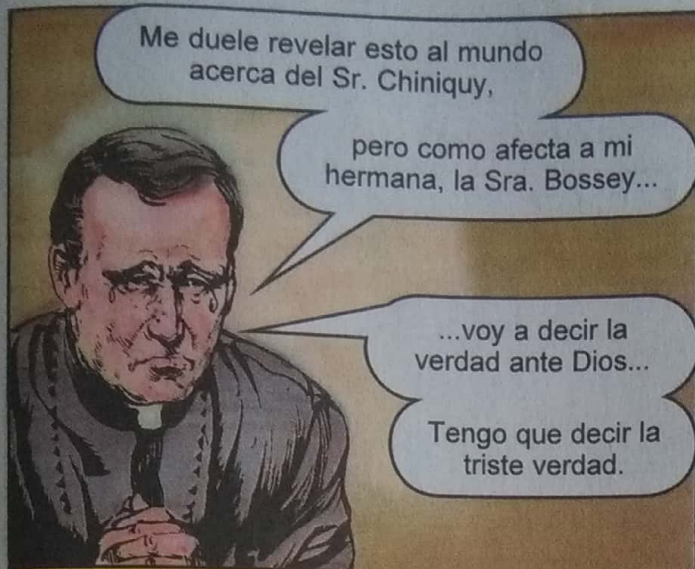


Chiniquy es uno de los hombres más viles que conozco...

Dondequiera que va, oigo de las cosas terribles que ha hecho.

Contó unas cuantas historias que era plenas calumnias para destruir a Chiniquy. Pero, claro, dijo que no sabía si eran verdad o no porque nunca las investigó.

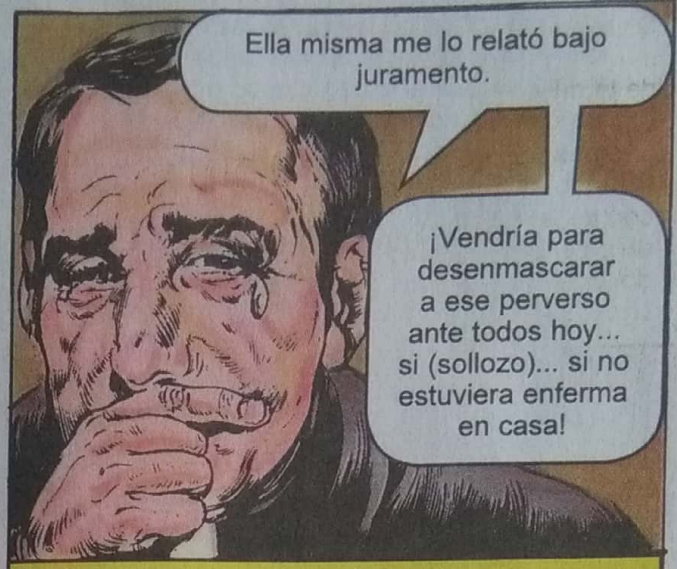
Ya la escena estaba preparada. Lebel iba a despedazar a Chiniquy con su última acusación. El jurado escuchaba atentamente.



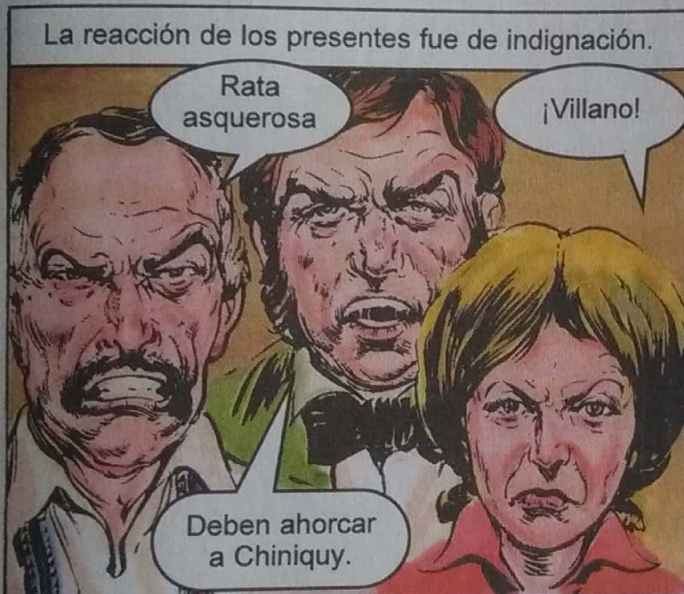
...voy a decir la verdad ante Dios...

Tengo que decir la triste verdad.

Con voz emocionada implicó que Chiniquy trató de violar a su hermana.

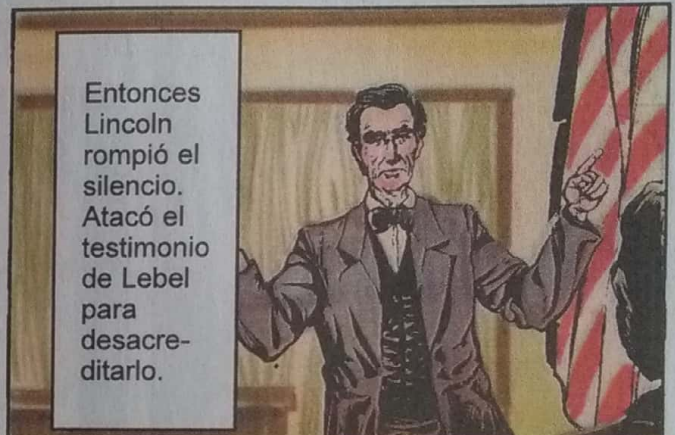


Fue como un rayo del mismo infierno contra Chiniquy. Lebel actuó magníficamente.



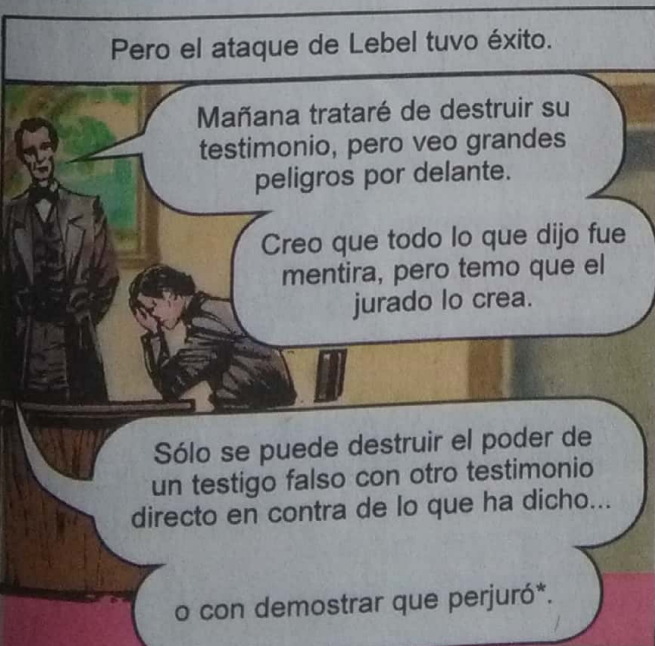
La reacción de los presentes fue de indignación.

Era la hora más negra de la vida de Chiniquy.



Presentó a 12 testigos de Bourbonnais que pertenecían a la parroquia del Rev. Lebel cuando fue su cura.

Dijeron que era un borracho mentiroso, y que no creían ni una palabra que les dijera.



Pero el ataque de Lebel tuvo éxito.

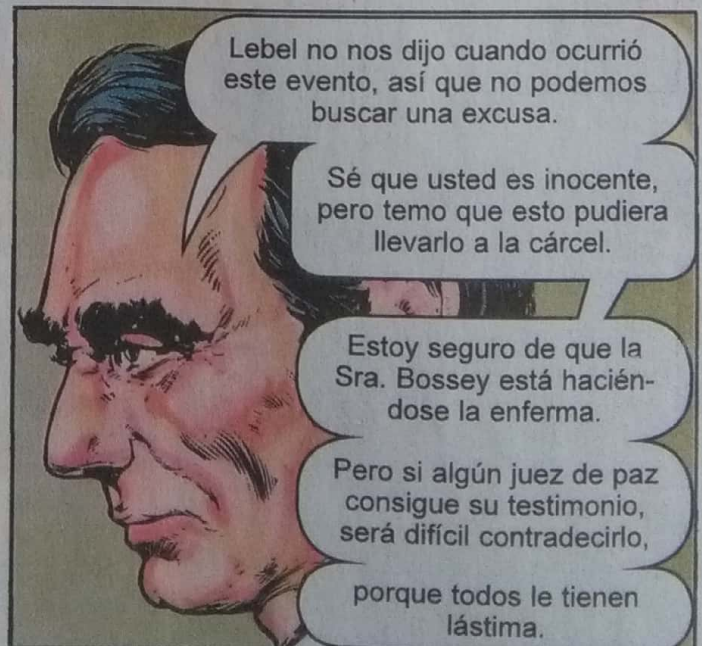
Mañana trataré de destruir su testimonio, pero veo grandes peligros por delante.

Creo que todo lo que dijo fue mentira, pero temo que el jurado lo crea.

Sólo se puede destruir el poder de un testigo falso con otro testimonio directo en contra de lo que ha dicho...

o con demostrar que perjuró*.

*mentir cuando se jura decir la verdad



Lebel no nos dijo cuando ocurrió este evento, así que no podemos buscar una excusa.

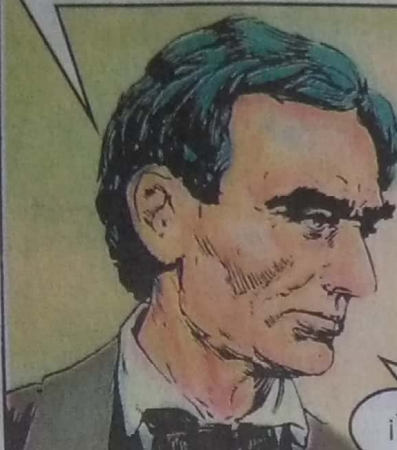
Sé que usted es inocente, pero temo que esto pudiera llevarlo a la cárcel.

Estoy seguro de que la Sra. Bossey está haciéndose la enferma.

Pero si algún juez de paz consigue su testimonio, será difícil contradecirlo,


porque todos le tienen lástima.

La única forma de asegurarnos de que reciba un veredicto favorable mañana es que el Dios todopoderoso nos ayude a demostrar tu inocencia.



¡Vaya y ore!

La misma iglesia de Chiniquy lo estaba destruyendo con mentiras horribles. Su honor y buen nombre quedarían arruinados por siempre. Mañana lo condenarían y lo hallarían culpable de un delito que no cometió.



Oh mi Dios, ten misericordia de mí. Acude a mi socorro y sálvame.

Chiniquy lloró ante el Señor en las horas negras de la noche. Sentía que Dios lo había abandonado.

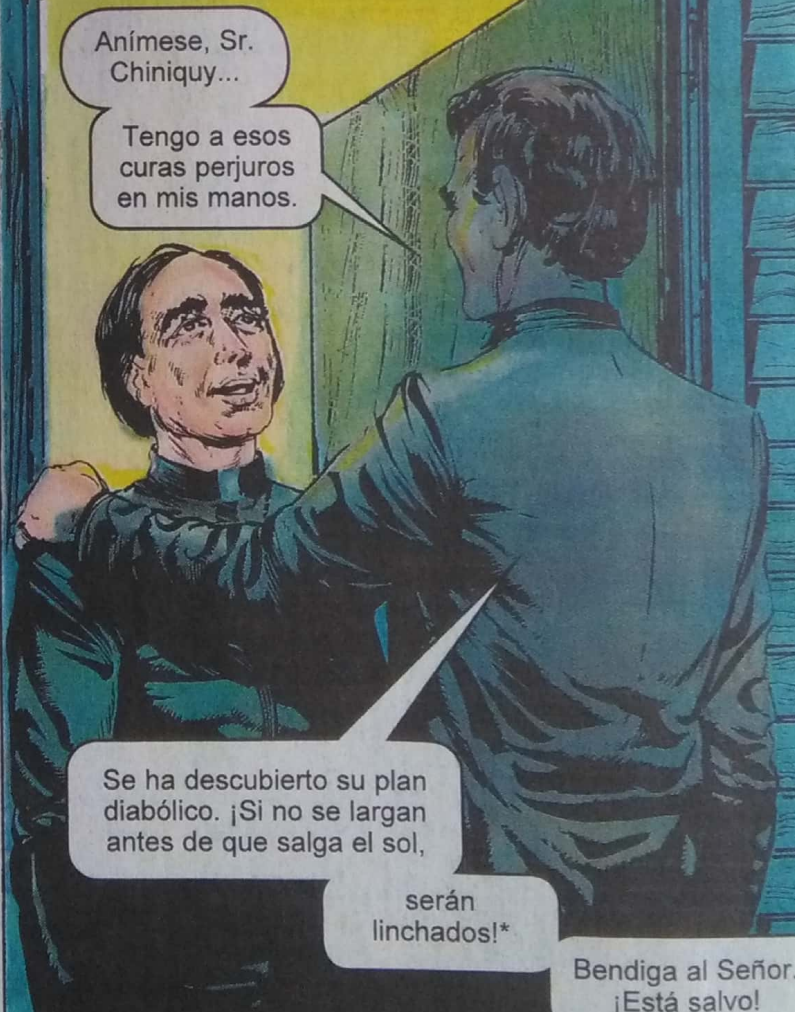
3 A.M.



Tac
Tac Tac

¿Quién es?

Era Abraham Lincoln, con la cara llena de gozo. (Chiniquy dijo que Lincoln fue uno de los hombres más nobles que Dios ha enviado a la tierra)



Anímese, Sr. Chiniquy...

Tengo a esos curas perjuros en mis manos.

Se ha descubierto su plan diabólico. ¡Si no se largan antes de que salga el sol, serán linchados!*

Bendiga al Señor. ¡Está salvo!

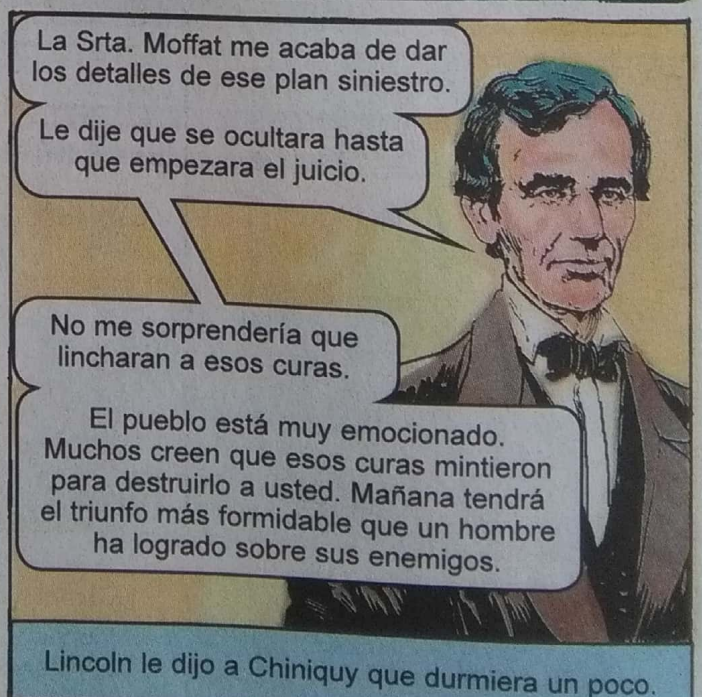
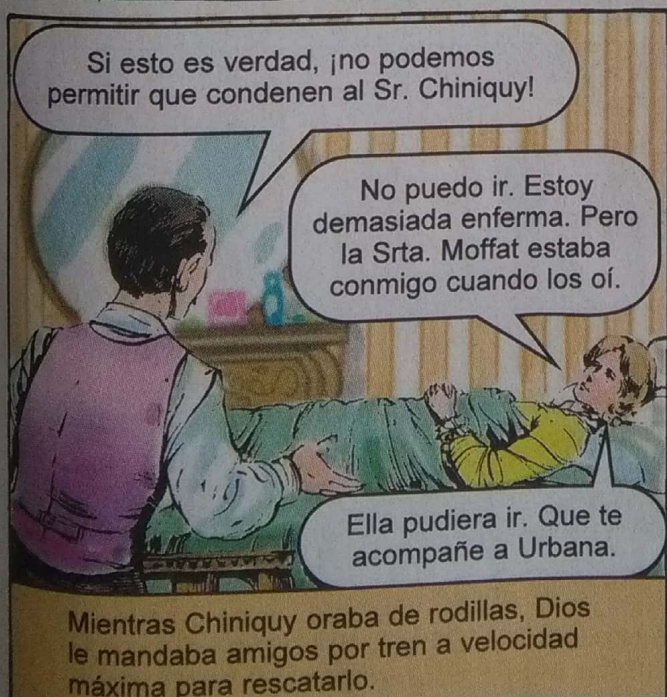
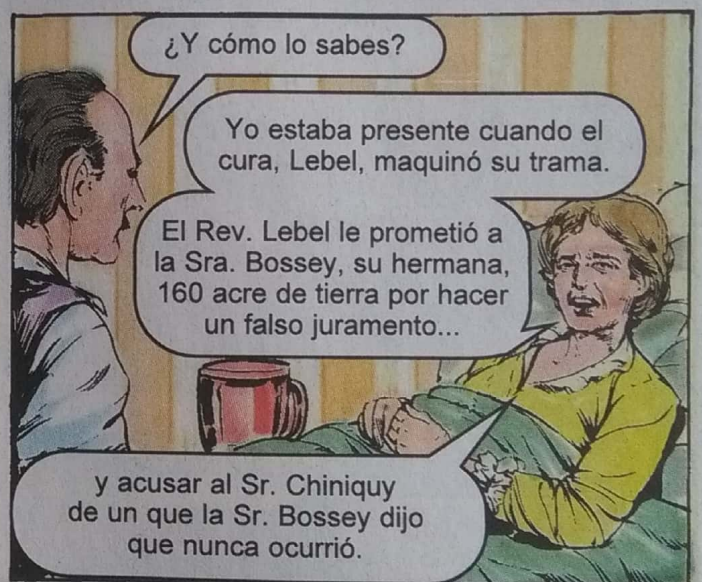
Dios había actuado otra vez, y contestado las oraciones de Chiniquy en un manera extraordinaria.

*Linchar: un motín furioso agarra a alguien y lo cuelga sin someterlo a juicio.

Cuando Lebel hizo su declaración falsa contra Chiniquy, un periodista telegrafió la historia a los periódicos de Chicago. Chiniquy sería condenado. Los vendedores irlandeses de periódicos lo exageraron.



Los católicos se alegraron tanto al oír la noticia que se vendieron diez mil copias de más.



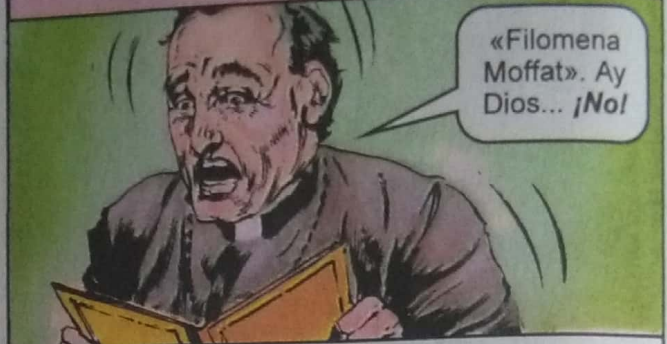
Lincoln y Chiniquy no sabían que Lebel no pudo dormir después de declarar aquella horrible mentira bajo juramento.



Sólo había dos personas que podrían revelar el asunto. Por lo tanto, Lebel vigiló a los trenes que llegaban de Chicago.

Ambas mujeres prometieron que nunca hablarían, pero no podía arriesgarse.

Poco después de que llegaran unos trenes, examinó el registro del hotel donde los huéspedes firmaban, y casi le dio un infarto cuando vio el nombre de la mujer que lo sabía todo acerca de la intriga.



Ella regresaba al hotel después de habérsele contado a Lincoln.

¿Por qué está aquí?

Mañana lo sabrá.



¡Maldita, has venido a destruirme!

¡Ya está destruido! El Sr. Lincoln lo sabe todo.

Ay, Dios mío... ¡Ay, Dios mío!

¡Toma estos cien dólares y regresa a Chicago!



¡Aun si me ofrecieras oro suficiente para llenar este lugar, no me iría!

Lebel despertó al Sr. Spink.

¡Spink, despierta! ¡Retira tu demanda contra Chiniquy!

Estamos perdidos.

¡Él lo sabe todo!

zzzzzzzz
¡Qué!



El Rev. Lebel corrió a su cuarto y despertó al otro cura, el Rev. Carthual. Se echó la ropa encima y salieron corriendo del pueblo antes que saliera el sol.

A la mañana siguiente

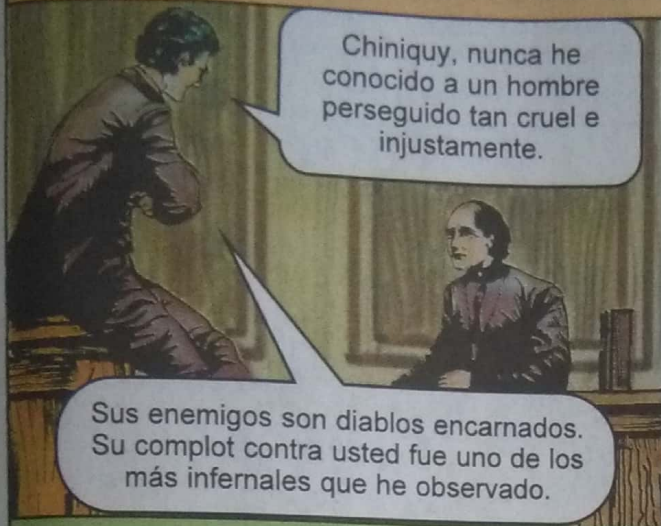


El Sr. Spink, blanco como un fantasma, le suplicó al juez que retirara los cargos porque creía que el Sr. Chiniquy era inocente.

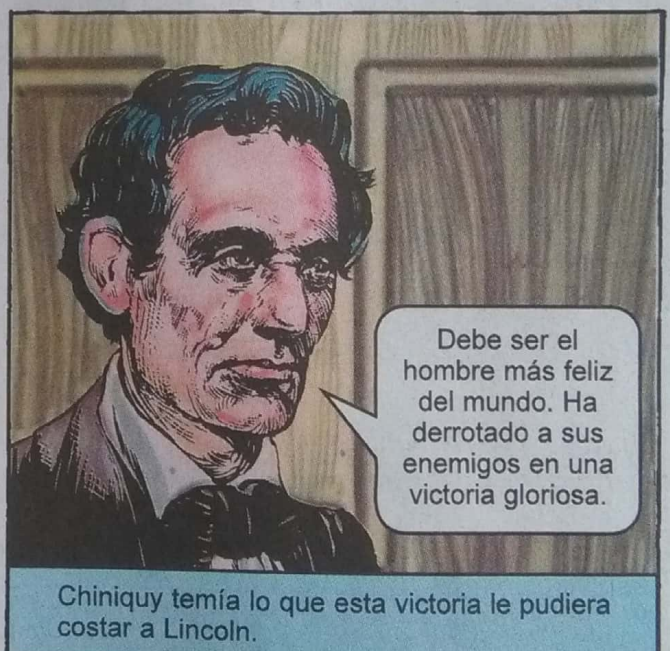
Lincoln explicó lo que pasó en un pequeño discurso. Chiniquy los perdonó por su delito.

El Sr. Spink tuvo que pagar una tremenda cuenta por el concepto de viajes y costos de litigación. Spink fue a O'Regan para que pagara la cuenta, pero O'Regan rehusó pagarle ni un centavo porque Chiniquy no estaba en la cárcel. Spink estaba arruinado económicamente.

Abraham Lincoln fue el más noble y dedicado amigo de Chiniquy. Había colaborado más de un año en su defensa. Chiniquy le pidió a Lincoln una cuenta por sus servicios.



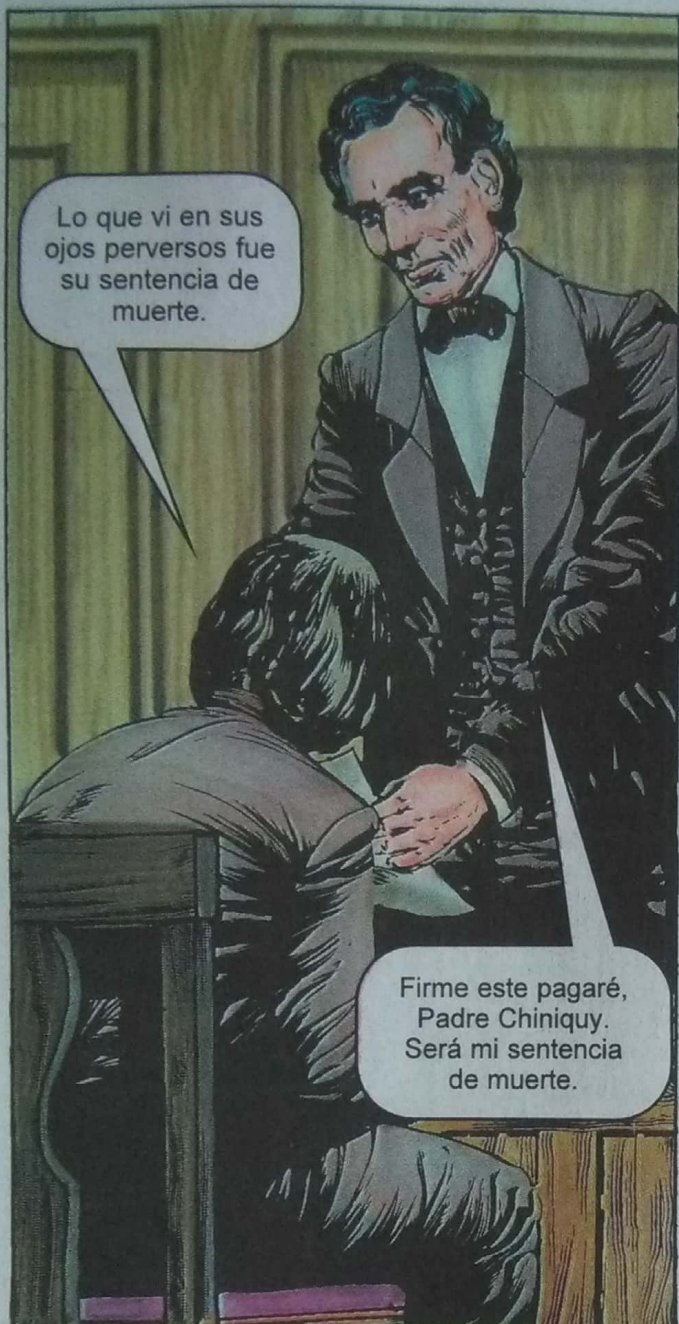
Lincoln dijo: «Vamos a ver lo que me debe. ¡No me debe nada!»! Chiniquy insistió, y Lincoln le pidió sólo \$50.00.



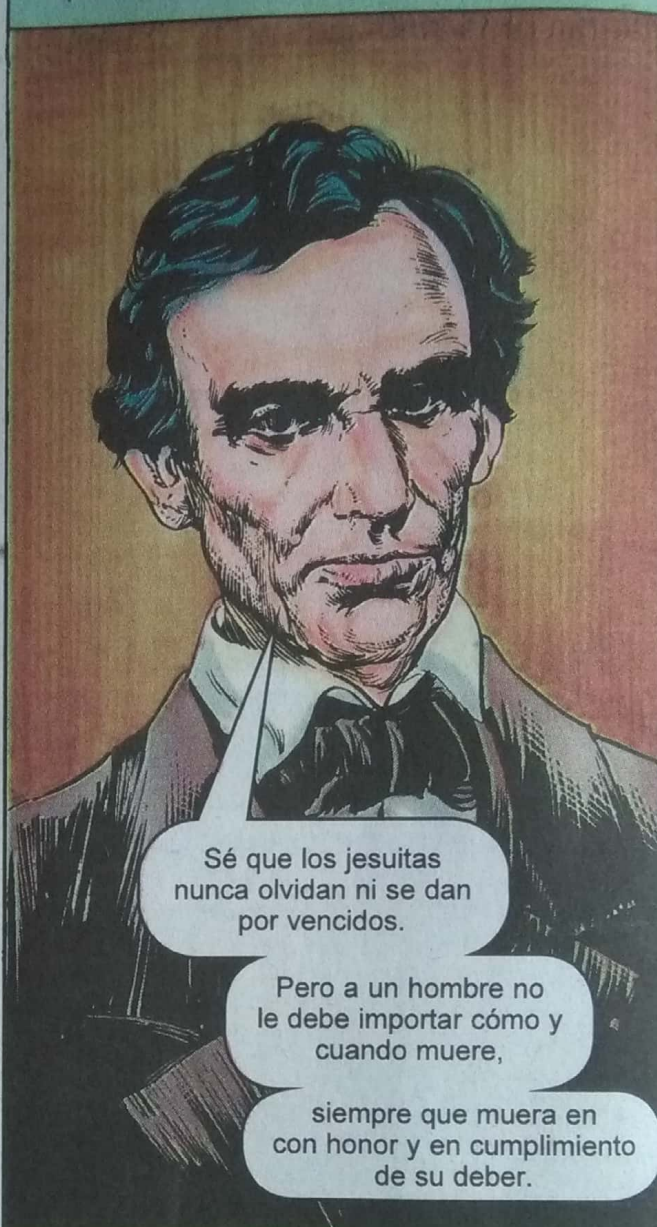
Al Sr. Lincoln le dijo: «Sentados entre el gentío, había 12 curas jesuitas de Chicago y St. Louis que fueron a ver cómo me condenaban a prisión.



Nada puede describir la furia en sus rostros cuando usted me arrebató de sus manos crueles... Entonces usted hizo a la corte temblar al desenmascarar la intriga diabólica.



Después que Chiniquy firmara, el Sr. Lincoln quedó muy solemne y dijo:



En su libro, Chiniquy nos deja saber acerca de los jesuitas:

«Los jesuitas son una organización militar, y no una orden religiosa. Su jefe es general de un ejército, y no el mero padre abad de un monasterio. La meta de esta organización es el poder. Poder en su forma más despótica. Poder absoluto, poder universal, poder para controlar el mundo por la volición (voluntad) de un individuo. Entre los despotismos (dictaduras), los jesuitas tienen el más absoluto, junto con los abusos más grandes y enormes». (Los dolores, heridas, y daños más monstruosos.)*

«El general de los jesuitas insiste en ser amo, soberano sobre los soberanos. Dondequiera que se admitan a los jesuitas, serán los amos, cueste lo que cueste. Su sociedad es por naturaleza una dictadura, y por lo tanto es enemiga irreconciliable de toda autoridad constituida. Todo acto, todo delito, no importa su atrocidad, es una obra meritoria, si se comete en el interés de la sociedad de los jesuitas, o por orden de su general».**

*Memorial de la cautividad de Napoleón en St. Helena, por el General Montholon, Vol II, p. 62.

**Ibidem, p. 174 (se encuentra en "Fifty years in the church of Rome", p. 289. Publicado por Chick Publications. Este es el enemigo al cual Abraham Lincoln se enfrentaba. Después de cuatro cortos años, sería elegido presidente de los EE.UU.

El Dr. Rivera, ex-cura jesuita dice que... «El plan para la toma de los EE.UU. estaba caminando en el vaticano. Los jesuitas y el papa Pío IX se preparaban para enviar tropas francesas a México bajo Maximiliano para respaldar al sur cuando comenzó la guerra civil».

Como Chiniquy era parte del plan romano para establecer una colonia que controlara los graneros de Illinois y el valle del Mississippi, también divulgó otros planes que estaban avanzando. Pocos años antes, asistió un seminario en Búfalo, N.Y., sobre «Cómo se pudiera controlar a los EE.UU». Esto es lo que oyó.

D'arcy McGee, editor de la «Revista del hombre libre», revista oficial del obispo de Nueva York, dio a conocer sus ideas.*




Yo pudiera guiar a los católicos irlandeses a tomar control de las tierras fértiles en el oeste y establecer colonias.

¡No!

Los curas discreparon de él.

*Fifty years in the church of Rome, pp. 281,282




Caballero, estamos determinados, así como usted, a tomar posesión de los EE.UU. y gobernarlos.

pero tenemos que hacerlo con la mayor discreción y sabiduría.

La respuesta es llamar a nuestros pobres, pero fieles, católicos irlandeses de todos los rincones del mundo.


y ponerlos en las ciudades mayores.



Multipliquemos nuestro voto. Silenciosa y pacientemente, tenemos que reunir a nuestros católicos en las ciudades grandes de los EE.UU.

Los americanos se consideran una raza gigantesca e invencible.

Oremos a Dios que sigan durmiendo, creyéndose esto, unos pocos años más.



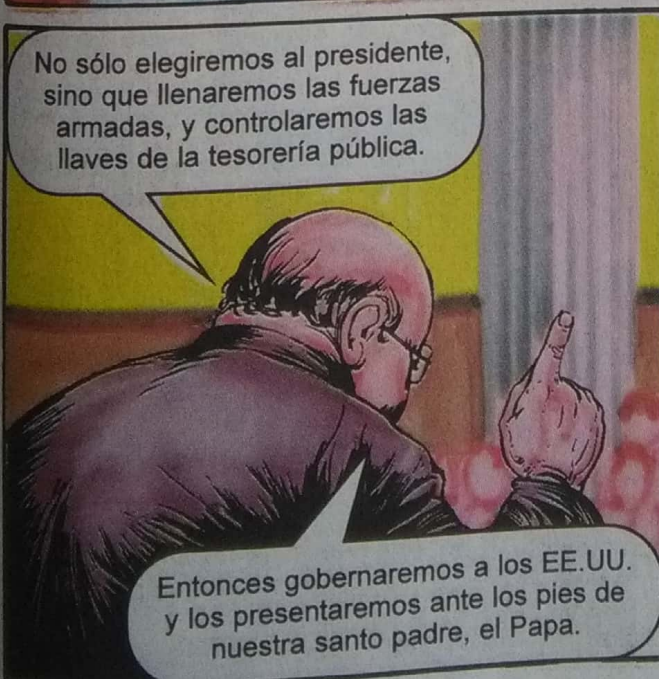
¿Que dirán esos hijos e hijas impíos e hipócritas de los puritanos fanáticos...

cuando ni un sólo juez, maestro o policía sea elegido si no es un leal* católico irlandés,

y cuando ni un senador o miembro del congreso sea escogido si no se ha sometido a nuestro santo padre el papa?

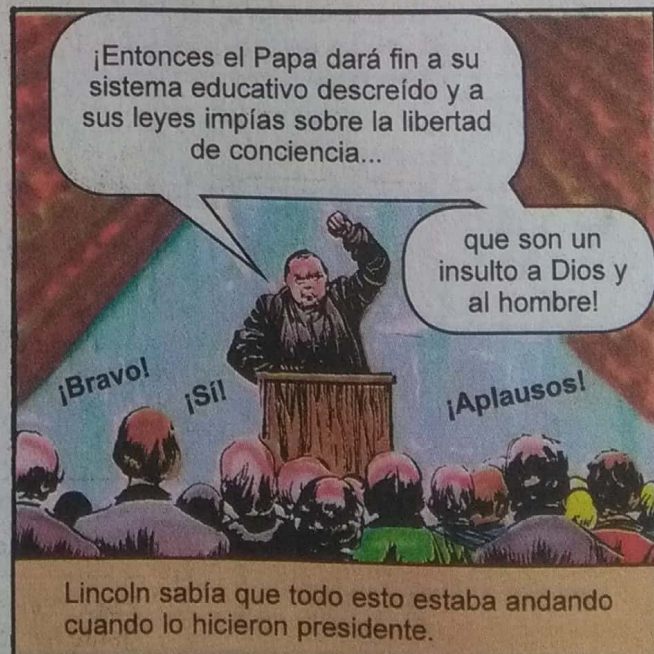
*fiel

Nota interesante: El Dr. Rivera, ex-cura jesuita, estima que el 80% de nuestros diputados son pro-católicos.



No sólo elegiremos al presidente, sino que llenaremos las fuerzas armadas, y controlaremos las llaves de la tesorería pública.

Entonces gobernaremos a los EE.UU. y los presentaremos ante los pies de nuestra santo padre, el Papa.



¡Entonces el Papa dará fin a su sistema educativo descreído y a sus leyes impías sobre la libertad de conciencia...

que son un insulto a Dios y al hombre!

¡Bravo!

¡Sí!

¡Aplausos!

Lincoln sabía que todo esto estaba andando cuando lo hicieron presidente.

Nuestros libros de historia cambian, dependiendo del escritor. Aquí verás una versión diferente de la historia que jamás oirás en tu universidad.

Abraham Lincoln estaba ascendiendo en la política. El hombre odiado por Roma fue nombrado para el puesto de presidente por los republicanos el 18 de mayo de 1860.

El hombre nominado por los demócratas fue Stephen A. Douglas. Lo llamaban «el pequeño gigante». Lincoln tuvo muchos debates con él.

Douglas llegaba a un pueblo en un coche de ferrocarril privado con los sonidos de una banda militar. Hasta tenía un carro con un cañón que disparaba para dejar al pueblo saber quién se acercaba.

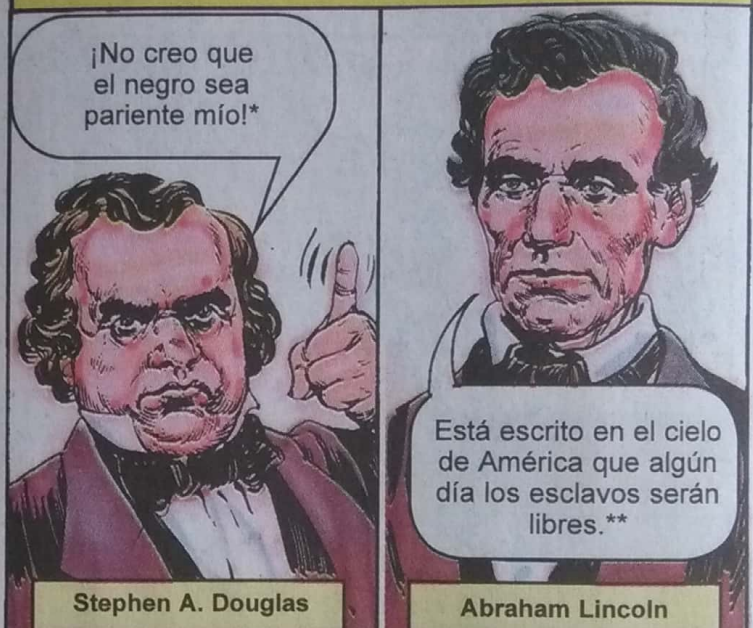


El pobre y honesto Abraham usualmente llegaba a pie.



A veces llegaba a caballo o en el furgón de cola de un tren de carga.

El tema ante el pueblo era la esclavitud.



Stephen A. Douglas

Abraham Lincoln

*Portrait Life of Lincoln, por Miller, publicado en 1910 por Patriot Pub. Co., Springfield, MA, página 26**Ibidem, página 30

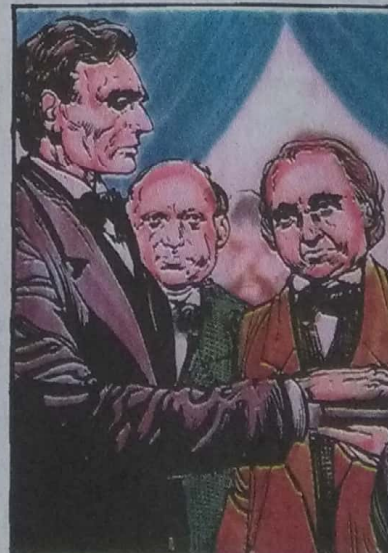
La prensa, bajo el control de los jesuitas, atacó a Lincoln a todo dar.



Los periódicos* demócratas a través del país dijeron que Lincoln era un bruto, lunático peligroso, monstruo sangriento, tirano despiadado, etc.

*página 291, Fifty Years in The «Church» of Rome

El vaticano ordenó que detuvieran a Lincoln a cualquier precio.



La mano de Dios estaba sobre esta nación y Abraham Lincoln. El 6 de noviembre de 1860, fue elegido presidente de los EE.UU.

La prioridad de los jesuitas era matar a Lincoln.

Cuando llegó la noticia de la elección de Lincoln, el sur se enfureció y lo rechazó como presidente. El comercio se estaba paralizando. La hacienda nacional estaba casi en la quiebra. Esta era la condición del país precisamente antes que Lincoln tomara el poder.

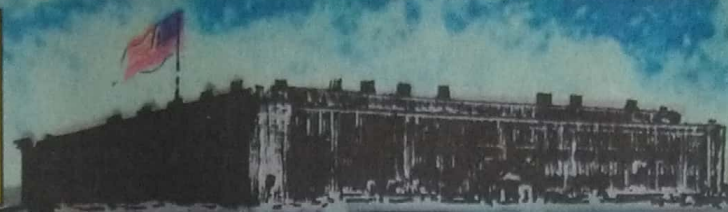
Después de una mes, Carolina del Sur rompió con los EE.UU.

El gobierno de los EE.UU. tenía un fuerte pequeño en Carolina del Sur en el que ondeaba la bandera americana. Era el fuerte Sumter.

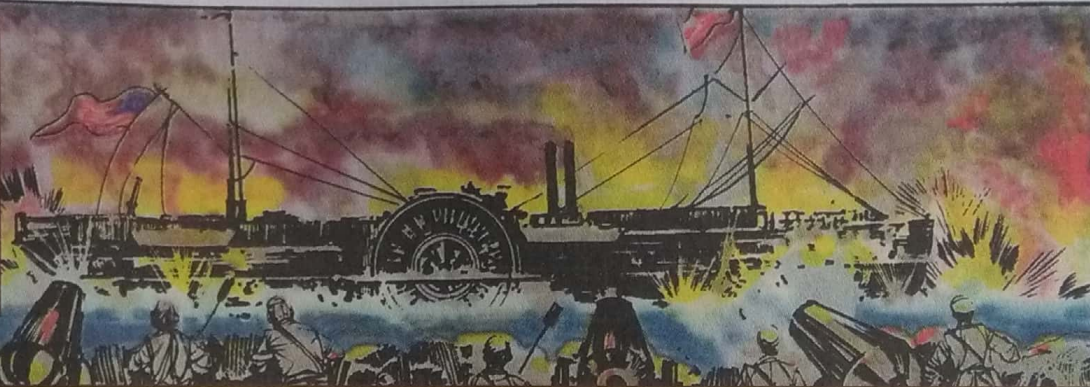
Esa bandera es un insulto especialmente ya que no somos parte de los EE.UU.

No deben estar aquí.

El fuerte tenía 69 hombres con comida suficiente para dos semanas.

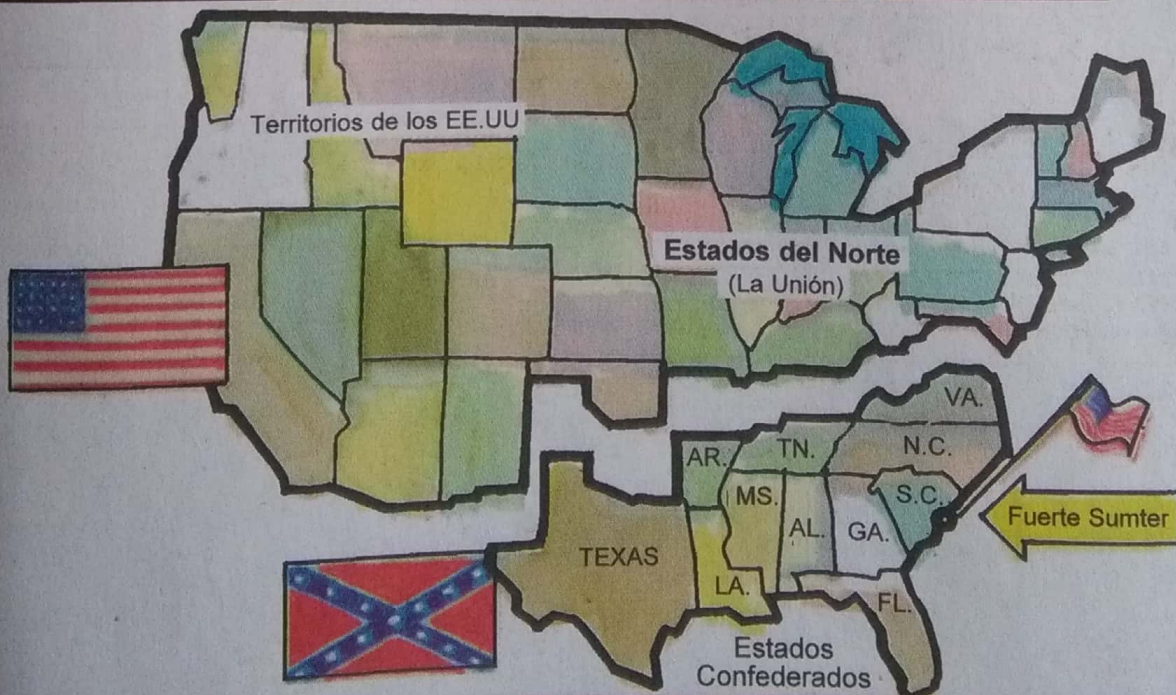


Un barco llegó al fuerte Sumter con provisiones para que los hombres pudieran defenderse.



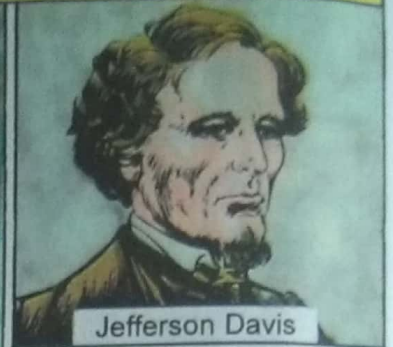
El cañón del fuerte vecino, Moultrie, hizo que el barco diera una vuelta completa. El nombre del barco era «La estrella del oeste».

Inmediatamente, otros 10 estados se separaron. Era el deber de Lincoln hacerlos volver.



Todo esto tomó lugar antes de que Lincoln oficialmente fuera presidente. Mientras estaba en camino hacia Washington, D.C. para su toma de posesión, unos asesinos le esperaban en Baltimore, Maryland. Su servicio secreto lo descubrió y lo llevaron a Washington D.C. en un tren de medianoche.

Después de prestar juramento, el nuevo presidente del sur, Jefferson Davis, ordenó al comandante confederado de Charleston atacar el fuerte Sumter. P.G.T. Beauregard disparó primero.*



Jefferson Davis



P.G.T. Beauregard

El fuerte estaba rodeado de cañones. Bombardearon el fuerte Sumter por 34 horas** antes que se rindiera al sur y los hombres regresaran al norte. ¡La guerra civil había comenzado!

*Fifty Years In The "Church" Of Rome, por Chiniquy, p. 299

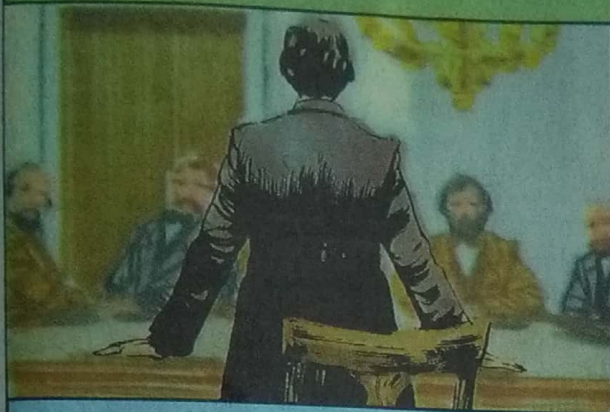
**The Civil War, por Catton, American Heritage Publishing Co., Inc., N.Y. 1960, p. 60.

El Norte y el Sur estaban preparados para derramar sangre.

Levantaron ejércitos. En cuatro años, morirían seiscientos mil jóvenes americanos.

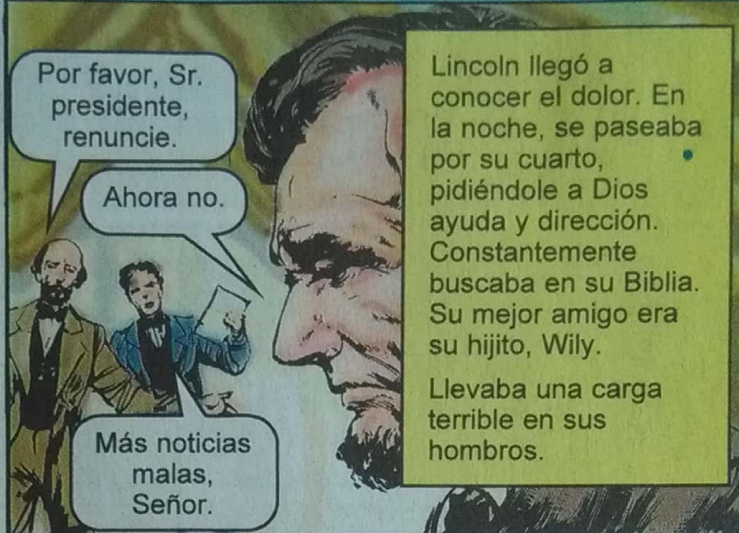


Lincoln escogió su gabinete (grupo que dirige varios departamentos). Ni uno de estos hombres era amigo suyo.



Los escogió porque eran los mejores para sus puestos. Lincoln era un hombre solitario.

La primera batalla de la guerra se llamó «la corrida de toros», y perdió el Norte. Culparon a Lincoln.



Lincoln llegó a conocer el dolor. En la noche, se paseaba por su cuarto, pidiéndole a Dios ayuda y dirección. Constantemente buscaba en su Biblia. Su mejor amigo era su hijito, Wily.

Llevaba una carga terrible en sus hombros.

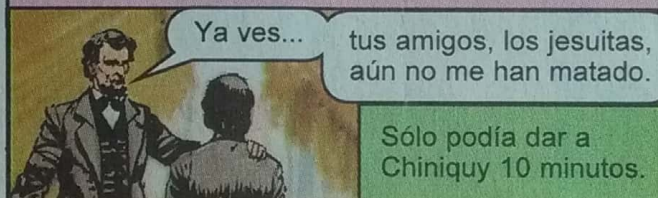
Mientras llegaban noticias de los jóvenes que morían en los campos de batalla, su hijito de 12 años se enfermó. Murió en la Casablanca.



Lincoln quedó destruido. Dijo, entre llantos: «Mi pobre niño. Mi hijo era demasiado bueno para esta tierra. Dios se lo ha llevado. Sé que está mejor en el cielo, pero lo amábamos tanto. Es tan difícil... verlo morir».*

*Portrait Life of Lincoln, por Miller. p. 68, publicado por Patriot Pub. Co., Springfield, MA 1910

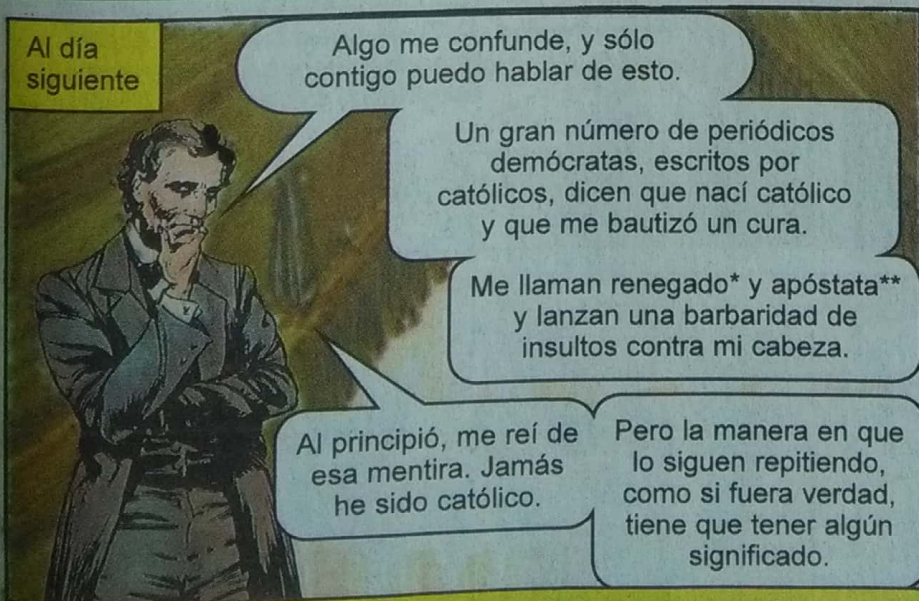
Chiniquy oyó de un complot para matar a Lincoln, por lo que corrió a Washington a ver a su viejo amigo. A Lincoln le dio gozo verlo.



Le dijo a Chiniquy que cuando el Sr. Morse, el inventor del código Morse y el telégrafo, estaba en Roma, descubrió un plan para destruir a los EE.UU. Lincoln preguntó a Chiniquy si se uniría a su embajador en Francia para investigar el complot. Chiniquy no podía dejar su pequeña grey en Illinois, y tuvo que decirle no al presidente. Lincoln comprendió.

Invitó a Chiniquy a regresar el día siguiente.

Al día siguiente



Algo me confunde, y sólo contigo puedo hablar de esto.

Un gran número de periódicos demócratas, escritos por católicos, dicen que nací católico y que me bautizó un cura.

Me llaman renegado* y apóstata** y lanzan una barbaridad de insultos contra mi cabeza.

Al principio, me reí de esa mentira. Jamás he sido católico.

Pero la manera en que lo siguen repitiendo, como si fuera verdad, tiene que tener algún significado.

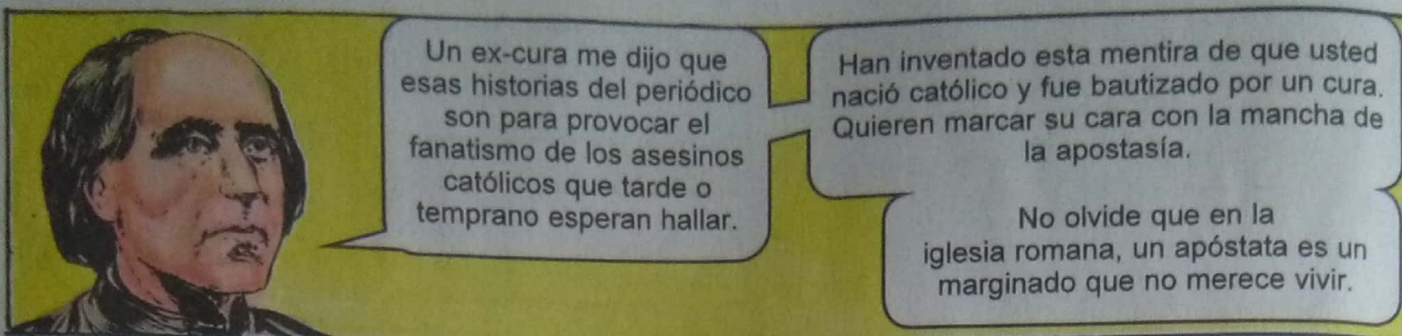
*Renegado: uno que abandona su religión por otra opuesta.

**Apóstata: uno que renuncia a su propia religión.

Lo tiene, Sr. Presidente. Lloré al leer ese artículo.



Es su sentencia de muerte.



Un ex-cura me dijo que esas historias del periódico son para provocar el fanatismo de los asesinos católicos que tarde o temprano esperan hallar.

Han inventado esta mentira de que usted nació católico y fue bautizado por un cura. Quieren marcar su cara con la mancha de la apostasía.

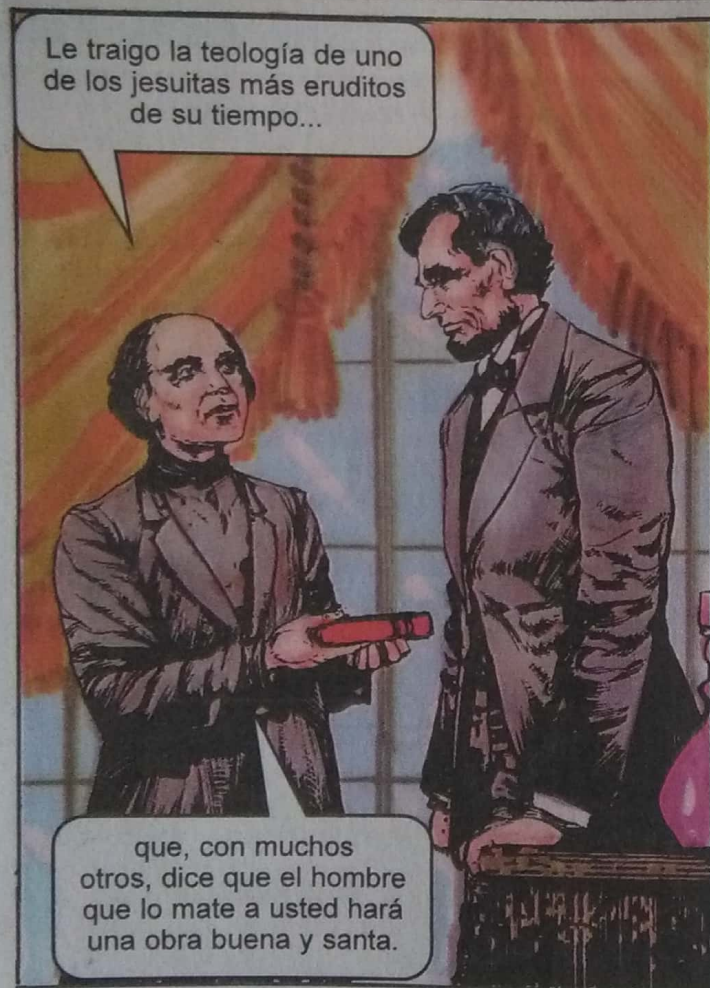
No olvide que en la iglesia romana, un apóstata es un marginado que no merece vivir.



Los jesuitas desean que los católicos creen que usted es un monstruo...

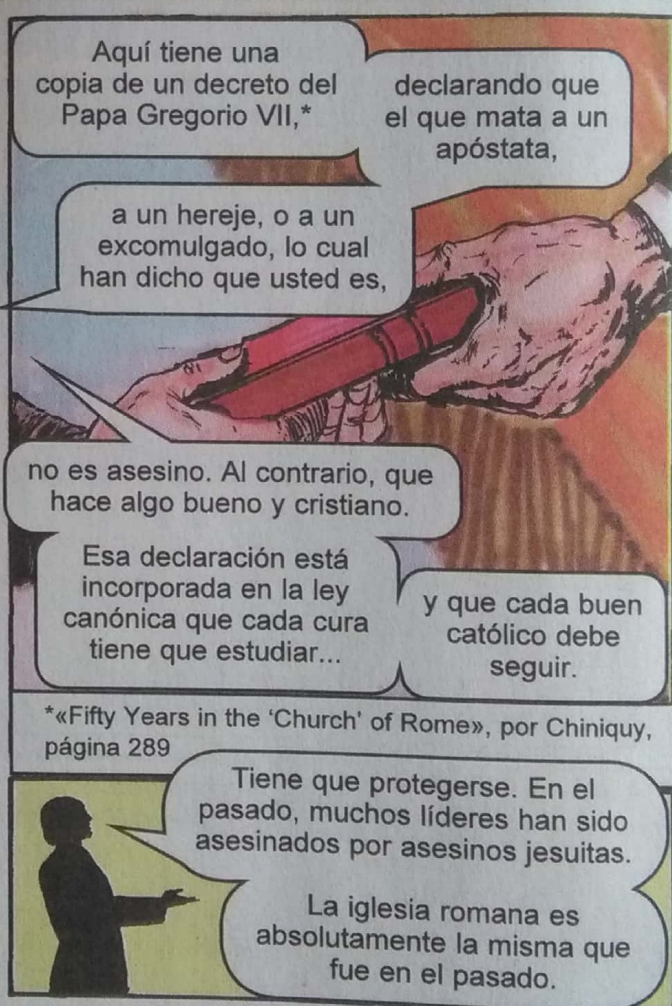
abiertamente enemigo de Dios y su iglesia...

un hombre excomulgado.



Le traigo la teología de uno de los jesuitas más eruditos de su tiempo...

que, con muchos otros, dice que el hombre que lo mate a usted hará una obra buena y santa.



Aquí tiene una copia de un decreto del Papa Gregorio VII,*

declarando que el que mata a un apóstata,

a un hereje, o a un excomulgado, lo cual han dicho que usted es,

no es asesino. Al contrario, que hace algo bueno y cristiano.

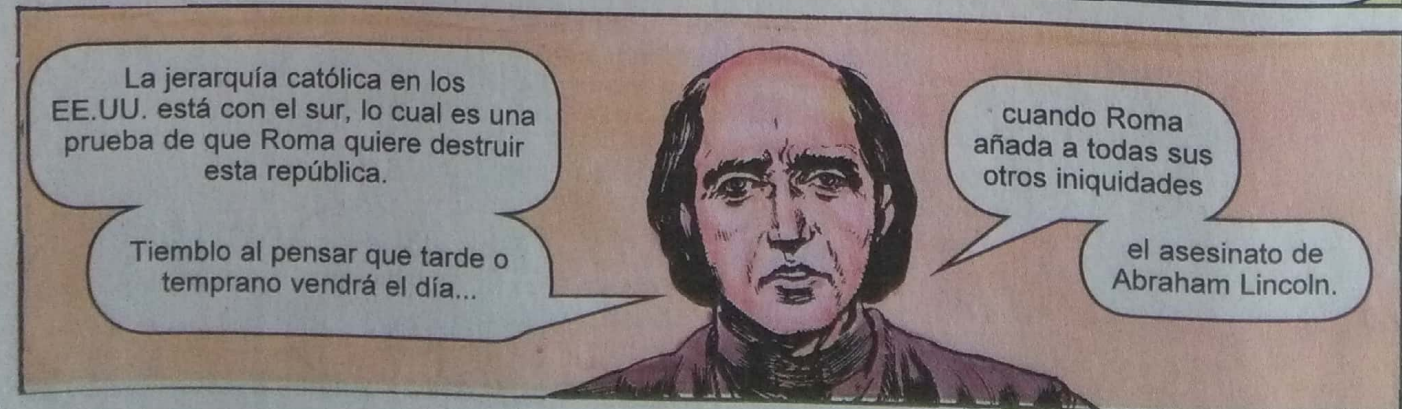
Esa declaración está incorporada en la ley canónica que cada cura tiene que estudiar...

y que cada buen católico debe seguir.

*«Fifty Years in the 'Church' of Rome», por Chiniquy, página 289

Tiene que protegerse. En el pasado, muchos líderes han sido asesinados por asesinos jesuitas.

La iglesia romana es absolutamente la misma que fue en el pasado.



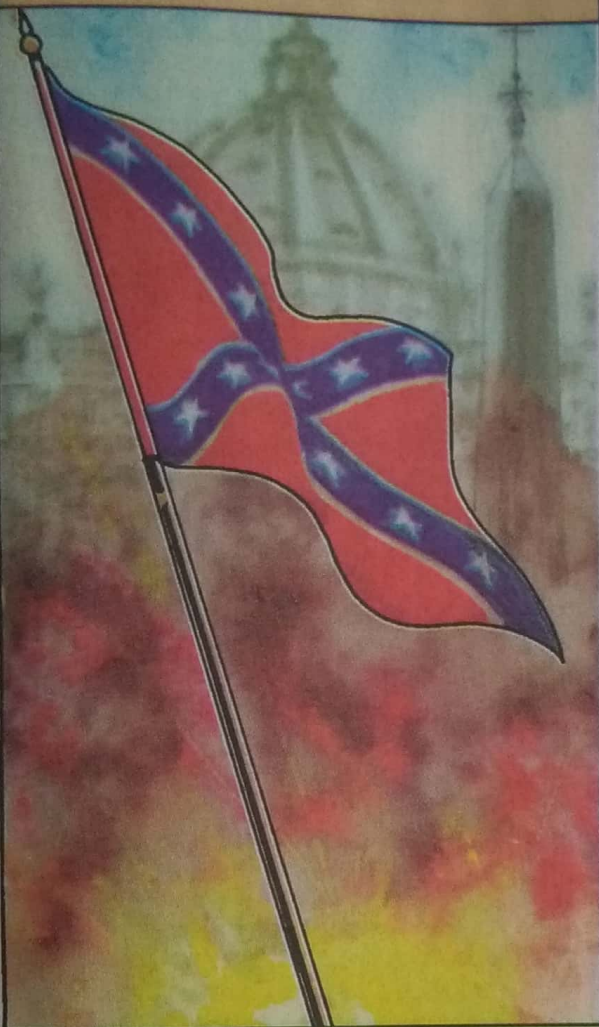
La jerarquía católica en los EE.UU. está con el sur, lo cual es una prueba de que Roma quiere destruir esta república.

Tiembo al pensar que tarde o temprano vendrá el día...

cuando Roma añada a todas sus otras iniquidades

el asesinato de Abraham Lincoln.

El presidente Lincoln dijo: «Chiniquy, cada día siento más y más que no es sólo contra los americanos del sur que estoy luchando».



«Es más del papa de Roma, de sus jesuitas pérfidos y de sus esclavos ciegos y sanguinarios que nos tenemos que defender, que de los protestantes americanos verdaderos ».

Es más una guerra religiosa que civil.

Hay solo un puñado de líderes sureños

que no están más o menos bajo la influencia jesuita

a través de sus esposas, familiares, relaciones y amigos.

Varios familiares de Jeff Davis pertenecían a la «iglesia» de Roma.



La mayoría de los obispos, curas y laicos católicos públicamente apoyan la esclavitud.

El presidente del tribunal supremo, Tany, un católico, dijo: «Los negros no poseen derechos que el hombre blanco esté obligado a respetar».

—Decisión Dred Scott. (50 Years In The Church Of Rome) por Chiniquy, página 288

Hay algo que es muy cierto:

Si el pueblo americano supiera lo que yo sé acerca del odio feroz que la mayor parte de los curas de Roma

tiene por nuestras instituciones y escuelas, nuestros derechos sagrados y nuestras libertades que tanto nos costaron...

los expulsarían mañana de entre nosotros o los fusilarían como traidores.

Pero tengo que guardar estos tristes secretos en mi corazón. Sólo a usted los cuento,

porque sé que lo descubrió antes que yo.

Con esto terminó la visita de 20 minutos de Chiniquy.

Abraham Lincoln firmó la proclamación de emancipación. Ese papel liberó a 4 millones de esclavos negros.

Nos van a liberar.

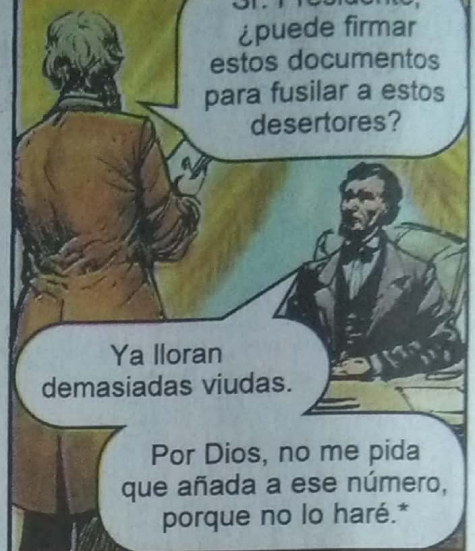


Si el Norte ganaba, los libraban. Pero si ganaba el Sur, con la ayuda del papa, permanecerían esclavos.

Los del Sur lucharon con más fuerza y cada día odiaban más a Lincoln.

El número de jóvenes muertos crecía. Entre lágrimas, las madres le escribían a Lincoln.

Sr. Presidente, ¿puede firmar estos documentos para fusilar a estos desertores?

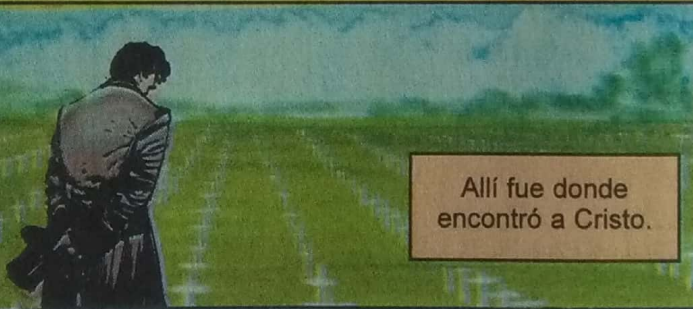


Ya lloran demasiadas viudas.

Por Dios, no me pida que añada a ese número, porque no lo haré.*

*Retrato de la vida de Lincoln, por Miller, página 76, publicado por Patriot Pub. Co., Springfield, MA 1910.

Después de la batalla de Gettysburg, el presidente Lincoln fue al sitio donde ocurrió la batalla.

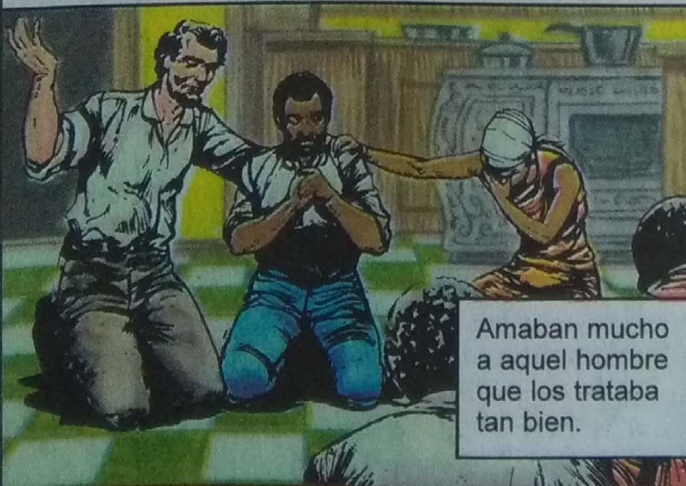


Allí fue donde encontró a Cristo.

(Contestación a un pastor que preguntó a Lincoln si era cristiano.) «Cuando dejé Springfield, le pedí al pueblo que orara por mí. No era cristiano. Cuando enterré a mi hijo, la prueba más dura de mi vida, no era cristiano. Pero cuando vi las tumbas de miles de nuestros soldados, en ese mismo momento, me consagré a Cristo. Sí, amo a Cristo».

«Words of Lincoln», por O.H. Olroyd, publicado por Mershon Company Press, 1875, página 154.

En la Casablanca, muy de noche, Lincoln bajaba a donde trabajaban los siervos negros para leerles la Biblia, orar con ellos y tratar de guiarlos a Cristo.*

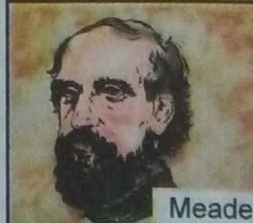


Amaban mucho a aquel hombre que los trataba tan bien.

*Abraham Lincoln, the Christian, por W.J. Johnstone, publicado por Abingdon Press, N.Y., 1913, página 120.

El General Meade (un católico) peleaba a favor del Norte. Después de derrotar al ejército de Robert E. Lee, estaba listo para perseguir a las tropas vencidas y terminar la guerra. Lincoln supo que un desconocido había visitado la tienda del general.

Ese desconocido era un jesuita disfrazado.



Meade

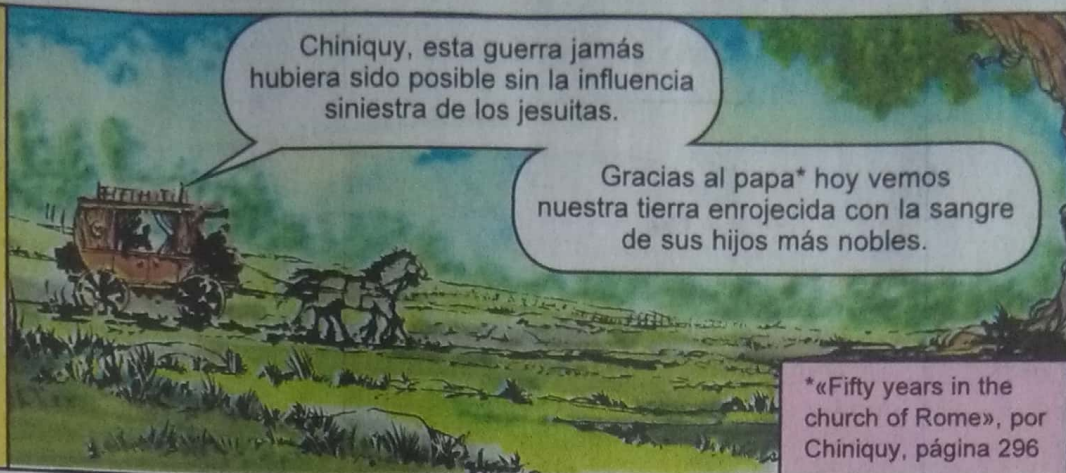
La lealtad de Meade a Roma era mayor que su patriotismo por los EE.UU.

Meade se demoró tanto en los preparativos que el ejército de Lee escapó. Meade sólo capturó dos cañones.*

Lincoln vivía rodeado de enemigos.

*«Fifty Years in the Church of Rome» por Chiniquy, página 298

Chiniquy viajó con el presidente Lincoln a visitar a los 30,000 heridos recogidos en los campos de batalla alrededor de Richmond, donde Grant estaba quebrando la espina dorsal de la rebelión.



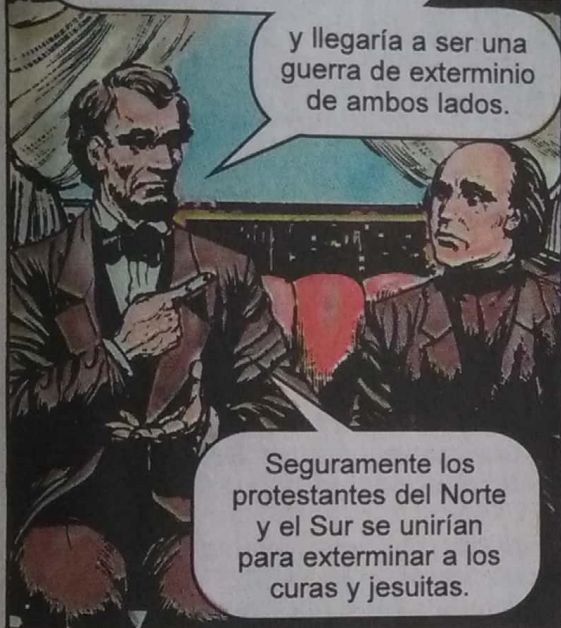
Chiniquy, esta guerra jamás hubiera sido posible sin la influencia siniestra de los jesuitas.

Gracias al papa* hoy vemos nuestra tierra enrojecida con la sangre de sus hijos más nobles.

*«Fifty years in the church of Rome», por Chiniquy, página 296

Si la gente supiera toda la verdad, esto se convertiría en una guerra religiosa...

y llegaría a ser una guerra de exterminio de ambos lados.



Seguramente los protestantes del Norte y el Sur se unirían para exterminar a los curas y jesuitas.

Cuando regresaron a la Casablanca...



¿Qué opinas de la carta* que el papa le escribió a Jeff Davis, llamándolo el ilustre y honorable presidente de los estados confederados?

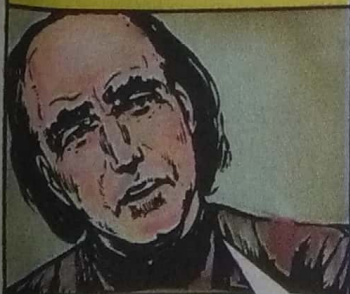
Esa carta le dice a los católicos que eres un tirano sanguinario.

Esa carta significa que darás cuenta a Dios y al hombre por la sangre y las lágrimas que hiciste correr para saciar tu ambición.

Estás luchando contra un gobierno que el infalible y santo papa de Roma reconoce como legítimo.

*Carta del Papa Pío IX, diciembre 3, 1863

Esa carta lo cambió todo. Según Lincoln, para los católicos luchar contra el Sur era pelear contra el mismo Papa, Dios y Jesucristo.



Por Dios, preocúpese más por su vida preciosa y no siga exponiéndose en público como lo ha hecho.

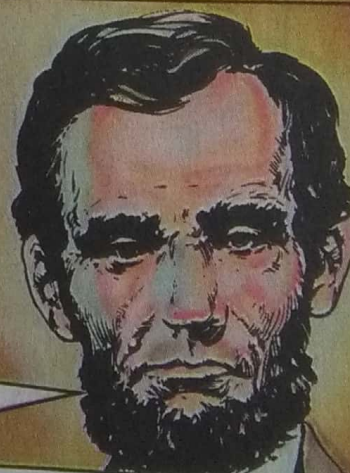
El presidente Lincoln sabía que su asesinato se acercaba. Leyó a Chiniquy algo de la Biblia acerca de Moisés, en Deuteronomio 3.22-28.

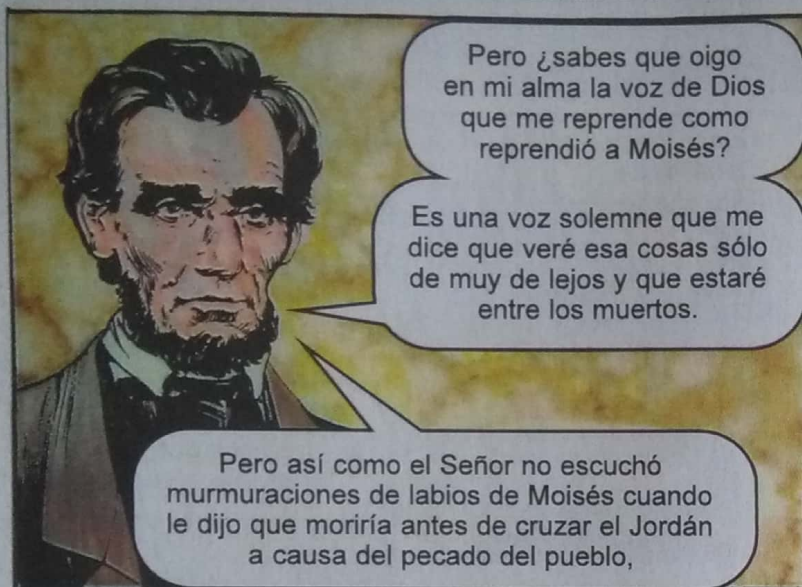
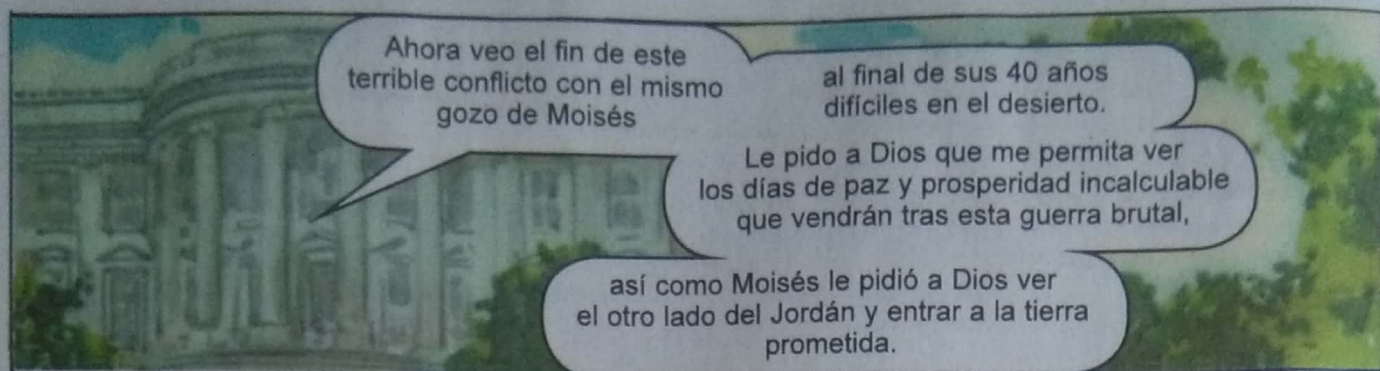
Cada vez que leo esos versículos, me parece más que Dios los escribió acerca de mí así como de Moisés.

¿No me ha sacado de mi pobre cabina de troncos por la mano, como sacó a Moisés de entre las cañas del Nilo, para ponerme como cabeza de la más grande y bendecida de las naciones modernas...

así como puso al profeta como cabeza de la nación más bendecida de los tiempos antiguos?

¿No me ha concedido Dios el privilegio que jamás se había otorgado a alguien de poder romper las cadenas de 4,000,000 de hombres?

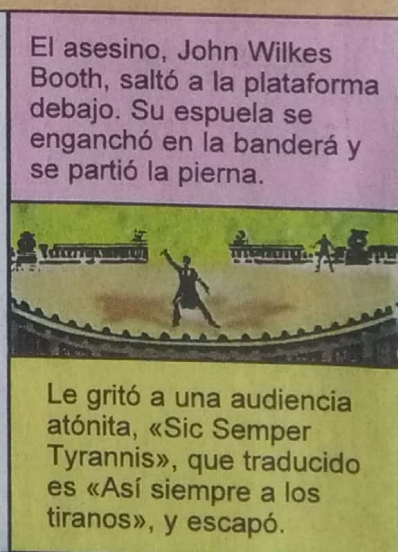
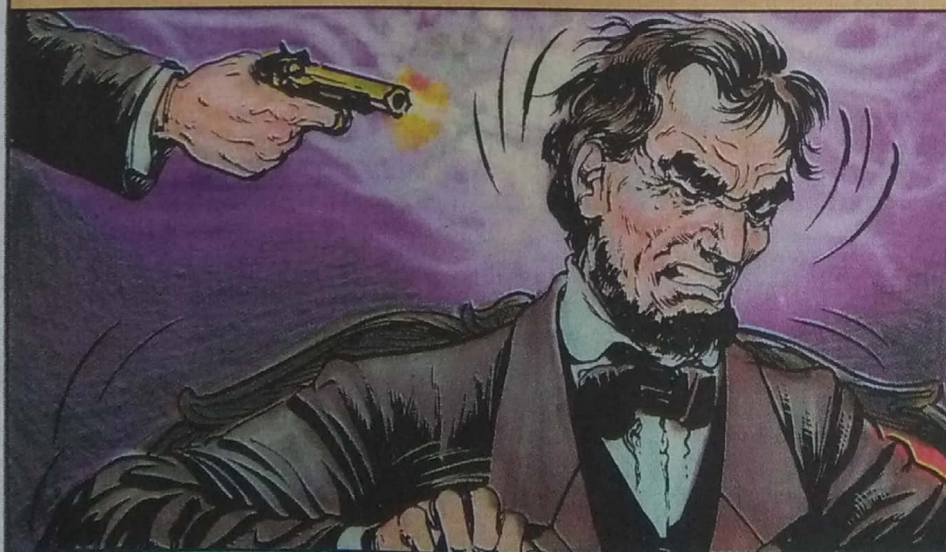




El Viernes Santo, en el teatro Ford, el 14 de Abril de 1865, a las 10 P.M., Abraham Lincoln* hablaba con su esposa acerca de sus planes para el futuro. Quería ver la tierra santa y contemplar esos lugares hechos sagrados por las huellas del Salvador. Decía que no había otra ciudad que más deseara ver que a Jerusalén,

Y con esas palabras medio dichas en sus labios, la bala de su asesino traspasó su cerebro, y el alma del grande y noble presidente fue llevada por los ángeles a la nueva Jerusalén en lo alto.

*«Abraham Lincoln, the Christian», por Johnstone, Abingdon Press, N.Y., 1913, página 182.



Chiniquy dijo, «Después de 20 años de constantes y laboriosos estudios, hoy vengo sin temor ante el pueblo americano para decir y demostrar que el presidente Lincoln fue asesinado por los jesuitas de Roma».*

Y Chiniquy, en su libro, «Fifty years in the Church of Rome», ofrece evidencia devastadora de este hecho.

*«Fifty Years in the Church of Rome», por Chiniquy, página 309

El papa Pio IX y sus jesuitas encontraron a católicos dispuestos a matar al presidente. El centro de esta operación estaba en la casa de la Sra. Mary Surratt, en Washington, D.C. Había curas en el hogar de Surratt día y noche.

John Wilkes Booth cabalgó al hogar del Dr. Mudd para que le arreglaran su pierna rota.



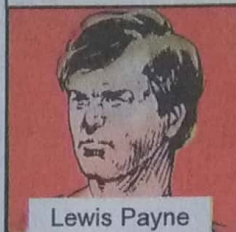
Murió en un tiroteo el 26 de Abril. Alrededor de su cuello había una medalla de la Virgen María. En su diario estaban estas palabras: «Nunca podré arrepentirme. Dios me hizo el instrumento para castigarlo (a Lincoln)».*

Mary Surratt era una de las católicas más devotas de Washington, D.C.



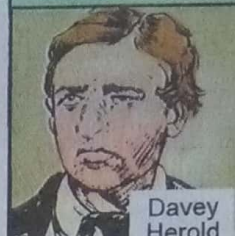
El día después de la muerte de Lincoln, su hija dijo, «Su muerte no fue más que la muerte de cualquier negro en el ejército».**

Este hombre apuñaleó al secretario del estado, Seward.



Lewis Payne

Este hombre iba a asesinar al vice-presidente Johnson.



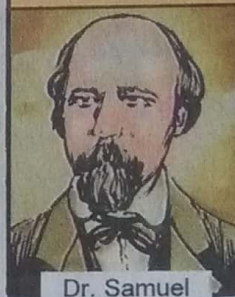
Davey Herold

Este hombre ayudó a Booth a escapar.



George Atzerodt

Parte de la conspiración.

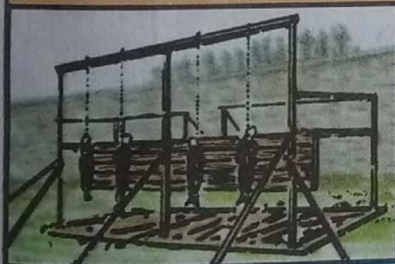


Dr. Samuel A. Mudd

*página 310, 50 Years in Rome

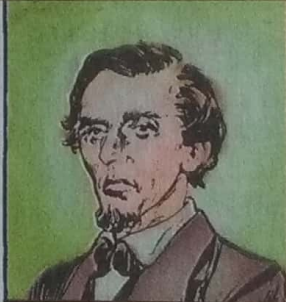
**página 310, 50 Years in Rome

El juicio se celebró. Altos oficiales en el gobierno estadounidense tenían miedo. El tema del catolicismo se tenía que evitar a toda costa. Era una bomba. A través del juicio, le restaron importancia. Ocho fueron hallados culpables y cuatro fueron colgados por su participación en este crimen: la Sra. Surratt, Lewis Payne, Davey Herold y George Atzerodt. A los demás los condenaron a prisión.



Los infortunados esclavos de Roma pagaron el precio mientras que los jesuitas quedaron libres.

John Surrat, con la ayuda de los curas y obispos de Roma salió de los EE.UU. y llegó a ser uno de los guardias personales del papa, llamados los Zouaves.



El General Baker dijo que todos los conspiradores solían ir a misa y habían sido educados por católicos. En la ejecución, los jesuitas pidieron a sus conversos que ocultaran que eran católicos por el bien de la iglesia y que fueran atendidos por ministros protestantes, por cuestión de relaciones públicas. Concedieron hacerlo.*

*50 Years in the Church of Rome, por Chiniquy, página 311,312

Cuando se descubrió su participación, los EE.UU. demandaron su regreso de Roma. Lo devolvieron para el juicio. Roma se ocupó de que 3 de las personas del jurado fueran católicos. Bloquearon el veredicto de culpable de los demás y tuvieron que soltar a John Surrat. El Vaticano ganó de nuevo.

El Dr. Rivera, ex-cura jesuita, recibió la siguiente información de historiadores jesuitas cuando estaba bajo juramento. «Después del asesinato de Abraham Lincoln, el Vaticano ordenó a escritores católicos escribir inmediatamente la biografía de Lincoln y destruir su reputación y testimonio cristiano. Autores protestantes inducidos por el Vaticano atacaron de igual manera. Algunas de sus declaraciones fueron que Lincoln era agnóstico, masón, liberal, ateo, simpatizante del espiritismo, etc., etc. ¡Tuvieron éxito! Se ha reportado que hasta hoy en algunas escuelas públicas, hay maestros católicos que están volviendo a los estudiantes negros en contra de Lincoln, llamándolo hipócrita. Roma nunca se da por vencida».

*Vea «Double-cross», los Cruzados, volumen 13

Vimos cómo Abraham Lincoln encontró a Cristo en el campo de batalla de Gettysburg, y ahora regresamos a ver lo que le pasó a Chiniquy que resultó en el golpe más serio que Roma jamás ha sufrido en los EE.UU.

Cuando Chiniquy ganó su caso contra Spink y el obispo O'Regan, sacudió al sistema católico.

Tenemos que destruir a Chiniquy.
¡Es demasiado problemático!

Está en todos los periódicos.

¡Sólo dos otros curas hicieron esto en la historia, y fueron Lutero y Juan Knox!

Sonaron la alarma de que Chiniquy era un rebelde, pero antes de despedazarlo, tratarían hacerle someterse a O'Regan.

Sus dos mejores amigos de Canadá fueron enviados a St. Anne para investigar por qué Chiniquy todavía hacía la misa después de ser excomulgado.

Como ven, O'Regan nunca firmó los papeles de mi excomunión.

Nos mintió.

Despreocúpate, Chiniquy. Eres un cura bueno.

Le pidieron a Chiniquy que firmara una carta de sumisión a O'Regan, lo cual hizo. Sus amigos estaban complacidos.

Después de la investigación, le dijeron al pueblo de St. Anne que ellos y Chiniquy eran inocentes.

El Sr. Brassard será su pastor, y el Sr. Chiniquy quedará entre ustedes.

Firmó el acta de sumisión que nos devolverá la paz.

El querido amigo de Chiniquy fue a Chicago para corregir a O'Regan.

O'Regan despedazó al clérigo canadiense. El cura tenía cara de fantasma. Mandó buscar a Chiniquy y a Brassard para una reunión en Chicago.

Usted y el Sr. Brassard recogerán sus cosas y regresarán a Canadá.

Yo seré el cura nuevo de St. Anne.

Le dirán a los obispos canadienses que no se metan.

Chiniquy dijo:

Eres un traidor y un Judas.

El obispo O'Regan te tentó, y me vendiste.

No se te ocurra volver a St. Anne.

Uno de sus dos últimos amigos lo había traicionado. El único que permanecía en la fe en quien confiaba era Brassard.

Chiniquy se despidió de su último amigo. Le pidió a Brassard que le dijera a los de Canadá cómo este traidor había empeorado las cosas.

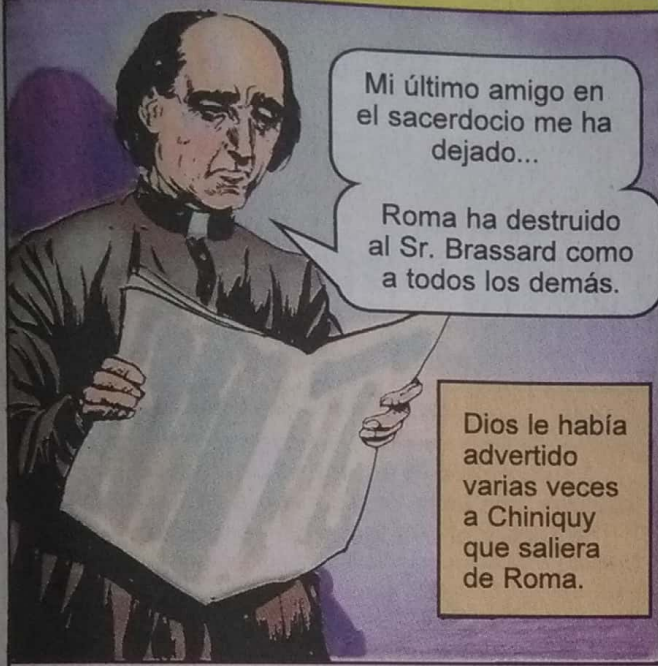
Hasta luego, mi querido amigo.

Sollozo

Chiniquy se quedaría con su pueblo para predicar el evangelio y luchar contra los que destruían la fe.

La gente de St. Anne publicó la historia completa en los periódicos de Canadá y los EE.UU.

El último amigo de Chiniquy, bajo presiones tremendas de los obispos, acusó públicamente a Chiniquy. Otro Judas lo había traicionado.



Mi último amigo en el sacerdocio me ha dejado...

Roma ha destruido al Sr. Brassard como a todos los demás.

Dios le había advertido varias veces a Chiniquy que saliera de Roma.

Ahora estaba sólo.

Chiniquy le escribió al papa. Le envió copias de todos los periódicos y cartas.

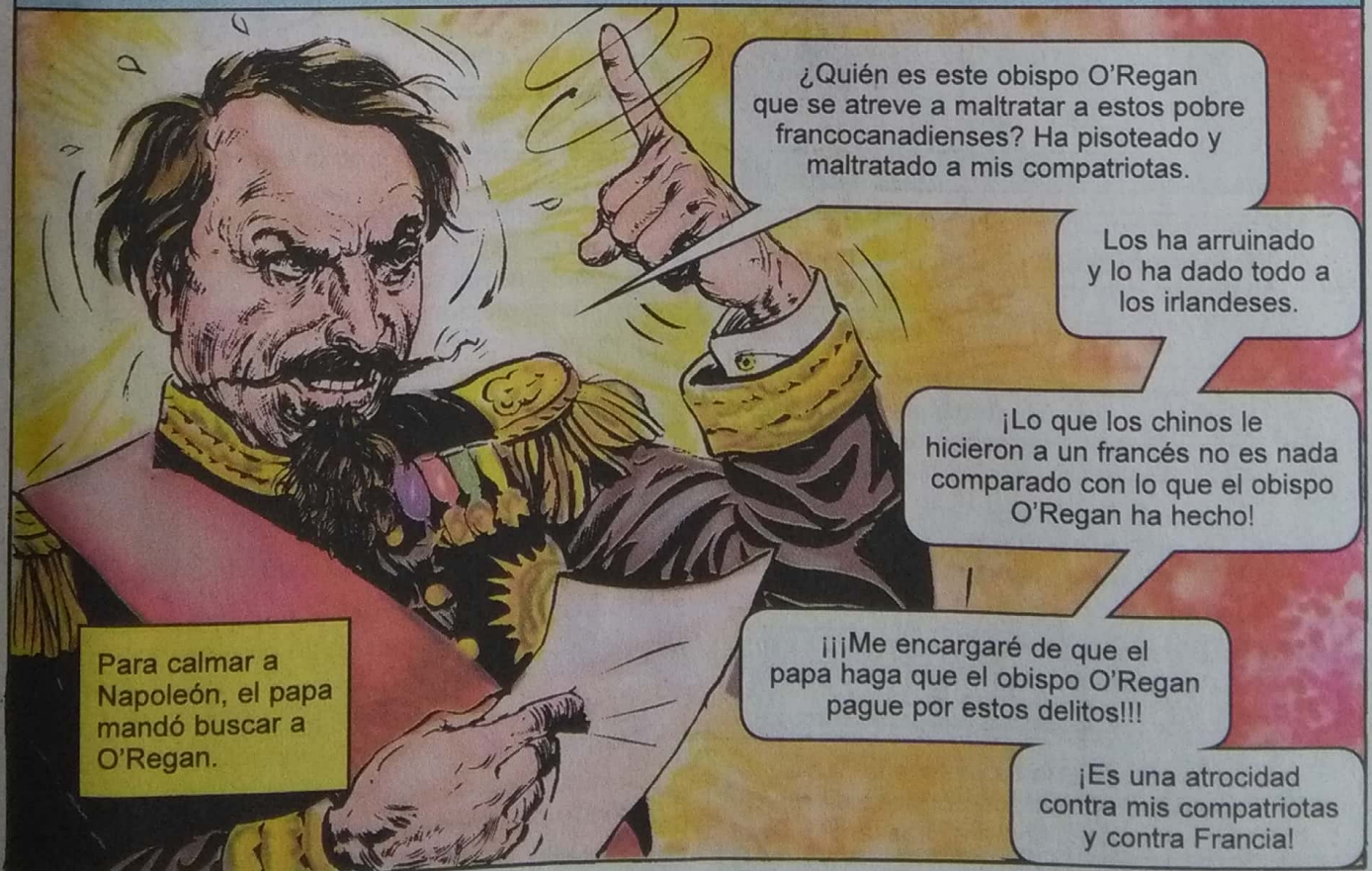


Pero, por si acaso se perdían, envió copias al emperador de Francia, Napoleón III.

Napoleón III había reinstaurado al papa en Roma, y el papa estaba agradecido.

El emperador francés descubrió que habían maltratado a un francés en China. Se disgustó tanto que despachó un ejército para castigar al emperador de China.

Napoleón III recibió el paquete de Chiniquy a través de su embajador. Lo leyó y vio que Chiniquy era francés, que su abuelo luchó por Francia como capitán de la marina, y que por su valiente servicio le fueron otorgadas tierras en Canadá que cayeron en manos de los ingleses. Él, como Napoleón, tenía sangre francesa y era católico. Esto lo molestó.



¿Quién es este obispo O'Regan que se atreve a maltratar a estos pobre francocanadienses? Ha pisoteado y maltratado a mis compatriotas.

Los ha arruinado y lo ha dado todo a los irlandeses.

¡Lo que los chinos le hicieron a un francés no es nada comparado con lo que el obispo O'Regan ha hecho!

¡¡¡Me encargaré de que el papa haga que el obispo O'Regan pague por estos delitos!!!

¡Es una atrocidad contra mis compatriotas y contra Francia!

Para calmar a Napoleón, el papa mandó buscar a O'Regan.

Destituyeron a O'Regan. Perdió su posición en Chicago y lo transfirieron a otra diócesis.



Era un diócesis que no había existido por más de 1200 años. Era como ser mandado a la luna.

O'Regan se fue a Paris y sacó cientos de miles de dólares que había robado a los católicos en Chicago y depositado en los bancos de Paris.



Un nuevo obispo llegó a Chicago. Chiniquy le envió una carta de sumisión. Al recibirla, el obispo le escribió una carta entusiasta. Chiniquy estaba encantado.

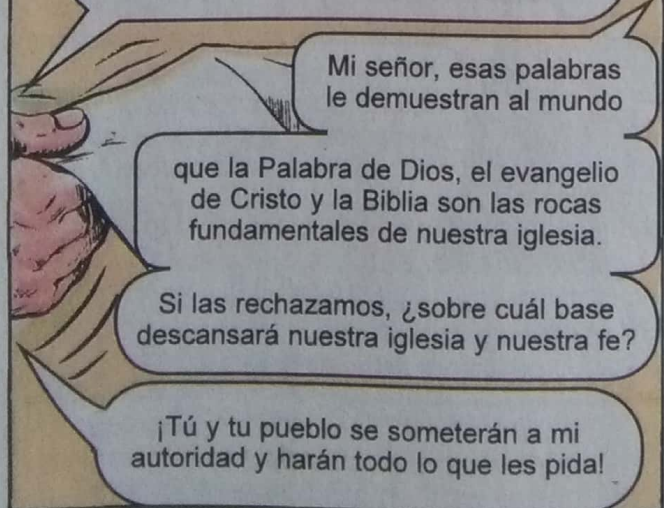


Se somete a la autoridad del obispo siempre que vaya de acuerdo a la Palabra de Dios y al evangelio de Jesucristo.



Chiniquy fue llamado a Chicago. El obispo le pidió la carta y la echó al fuego.

Quiero que quites «Palabra de Dios», «evangelio de Jesucristo» y «la Biblia» de tu carta de sumisión o te castigaré.



Mi señor, esas palabras le demuestran al mundo

que la Palabra de Dios, el evangelio de Cristo y la Biblia son las rocas fundamentales de nuestra iglesia.

Si las rechazamos, ¿sobre cuál base descansará nuestra iglesia y nuestra fe?

¡Tú y tu pueblo se someterán a mi autoridad y harán todo lo que les pida!

Eso no es un acto de sumisión. ¡Es un acto de adoración!



Chiniquy alzó sus manos al cielo y dijo: «Que el Dios todopoderoso sea bendito por siempre». Chiniquy se fue. No tenía carrera. Lo habían echado de la iglesia que tanto amaba.

En su hotel, la terrible verdad lo asaltó. Dijo...

Mi iglesia no puede ser la iglesia de Cristo.



Ningún protestante o enemigo de la iglesia lo dijo. Brotó de los labios de uno de sus obispos más eruditos.

Chiniquy dijo, «Mi iglesia era la irreconciliable enemiga a muerte de la Palabra de Dios».

De rodillas reconoció que Dios lo había llamado a salir años atrás.

Dios mío...

Mi Dios, ¡la iglesia de Roma no es mi iglesia!



¡Cuando tuve que escoger entre la iglesia

y la Biblia,

no pude renunciara la Palabra de Dios!

Pero, oh Señor, ¿dónde está tu iglesia?



¡Habla! ¿A dónde debo ir para ser salvo?

Chiniquy estaba en densas tinieblas. No tenía dónde ir. Roma lo había destruido.

Trató de suicidarse, pero Dios lo paró. Se sentía agotado. Sudando frío, clamó a Jesús. Abrió su Biblia y vio estas palabras:

«Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres». (1 Corintios 7.23)

Fue como una luz. El conocimiento de que el gran misterio era la salvación perfecta a través de Cristo inundó su mente.

Cristo me compró... entonces me salvó.

Y si es así, soy perfectamente salvo.

Cristo no puede salvarme a medias.

Cristo es mi Dios.

Las obras de Dios son perfectas.

¡Por lo tanto, mi salvación tiene que ser... salvación perfecta!

¿Cómo me salvó?

La respuesta era... Te compró con su sangre derramada en la cruz.

No fue por mis penitencias, ni por mis oraciones a María y a los santos, ni por mis confesiones e indulgencias, ni siquiera por las llamas del purgatorio como había predicado.

En ese instante, todas las cosas que como católico tenía que creer para ser salvo... desaparecieron.



a la salvación, cayeron en mi mente como una torre alta cuya base es derrumbada.

Sólo Cristo permanece en mi mente como el Salvador de mi alma.

Clamó a Jesús que le quitara sus pecados. ¡Fueron quitados!

Chiniquy nació de nuevo cuando descubrió que la salvación era un don de Dios.

La Biblia dice: «Por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros; pues es **don de Dios**; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2.8,9).

Tomó el tren hacia St. Anne para contarle al pueblo lo que había pasado. ¿Lo escucharían?

Chiniquy les dijo lo que había pasado en Chicago. Les dijo lo que había pasado en el hotel. Les dijo que no lo siguieran a él, sino a Cristo.

De repente, un cambio ocurrió en el pueblo. Lloraban.

¡Que todos los que piensan que es mejor seguir a Jesucristo que al papa,

que es mejor seguir la Palabra de Dios que las tradiciones humanas;

que todos los que quieren que yo permanezca aquí...

para predicarles nada más que la Palabra de Dios como la encontramos en el evangelio de Cristo...

se levanten!

La multitud se levantó... más de mil.
Sus cadenas a Roma quedaron rotas.

Chiniquy fue usado por Dios para ganar a miles de católicos para Cristo en los EE.UU., Canadá y Australia.

El complot de Roma para ganar a Illinois y el valle del Mississippi para el Vaticano fracasó. Se produjo un avivamiento y aquella enorme región despertó al evangelio, y los estados del sur se hicieron protestantes.

Su iglesia en St. Anne se unió a la iglesia presbiteriana bíblica cuando la iglesia presbiteriana estaba totalmente entregada a Cristo.

¡Hereje!

¡Maten a Chiniquy!

¡Aguántenlo!

Chiniquy fue enemigo de Roma hasta que murió. Sufrió ataques, litigios, y presentaciones en la corte mientras guiaba a sus amados católicos a Cristo.

Dios usó a Chiniquy de una manera poderosa.

Hoy Roma se viste con una cara nueva ante los cristianos. ¿Ha cambiado?

El Dr. Rivera, un ex-jesuita, dice «¡No!»

Roma aún controla gobiernos del mundo a través de sus jesuitas y sus intrigas.

Los EE.UU. aún es su blanco y aún participa en el asesinato de líderes mundiales que no están de acuerdo con ella».

Cristo dijo, «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6).

Porque de tal manera amó Dios al mundo...
Juan 3.16

Jesús no es un Cristo muerto en un crucifijo. Está vivo en el cielo y te ama. Derramó su sangre preciosa para lavarte de tus pecados, y quiere que reines con él.

Hay una cristiana falsa que es tan sofisticada, tan altamente respetada que el mundo está ciego acerca de quién es en realidad. Sólo la **Palabra de Dios** puede diferenciar entre lo verdadero y lo falso, y la **Biblia** llama en el libro de Apocalipsis la gran ramera a la iglesia de Roma. **El papa es un anticristo* y su novia es la iglesia del Vaticano.**

*1 Juan 2.18, «Anticristo» significa un Cristo falso. (Del nuevo diccionario de Webster)

La súplica de Dios a ellos es «Salid de ella, pueblo mío» (Apocalipsis 18.4).



Abraham Lincoln era un hombre honesto, bondadoso, lector de la Biblia, que asistía a la iglesia y era suficientemente sabio para saber que no era salvo. Sólo en Gettysburg fue que recibió a Cristo y le dio su corazón.



Charles Chiniquy amaba a María y a la iglesia católica más que a su propia vida. Era un cura fiel, honesto y sincero hasta que hizo el horrible descubrimiento de que estaba en una iglesia falsa. Sólo cuando encontró a Cristo fue salvo.

¿Es posible que casi mil millones de personas estén equivocadas? Según la Palabra de Dios, la respuesta es sí. La decisión que hagas determinará dónde has de pasar la eternidad... en el cielo o en el infierno.

¡LA BIBLIA DICE QUE HAY SÓLO UN CAMINO AL CIELO!

Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. (Juan 14:6)

NADIE MÁS TE PUEDE SALVAR. ¡CONFÍA EN JESÚS HOY!

1. Reconoce que eres pecador.
2. Disponte a dejar el pecado (arrepentimiento).
3. Cree que Jesucristo murió por ti, fue sepultado y resucitó de entre los muertos.
4. En oración, pídele a Jesús que entre en tu corazón y sea tu Salvador.

QUÉ ORAR:

Dios amado, gracias por mostrarme lo que piensas acerca del catolicismo. **¡Yo también lo rechazo!** Acepto que el sacrificio de Cristo fue perfecto y completo. Perdóname en el nombre de Jesús. Invito a Jesucristo a venir a mi corazón y confío sólo en Él en cuanto a mi salvación. Gracias por darme vida eterna ahora mismo.

Si aceptaste a Jesús como tu Salvador, acabas de comenzar una vida nueva y maravillosa con Él. Ahora:

1. Lee la Biblia cada día para conocer mejor a Jesucristo.
2. Habla con Dios, orando todos los días.
3. Bautízate, adora, reúnete y sirve con otros cristianos en una iglesia donde Jesucristo es predicado y la Biblia es la suprema autoridad.
4. Habla de Jesucristo a los demás.

Citas bíblicas de la Reina-Valera-Gómez 2010 (RVG 2010)

Aprenda más →

